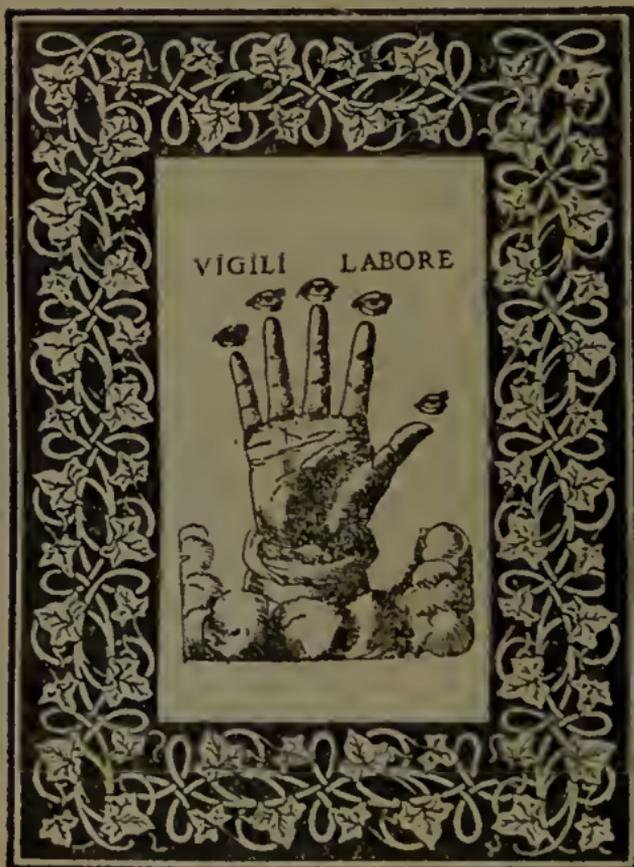




Medica

Er = Bibliotheca



Dr. H. León.

✦ México. ✦

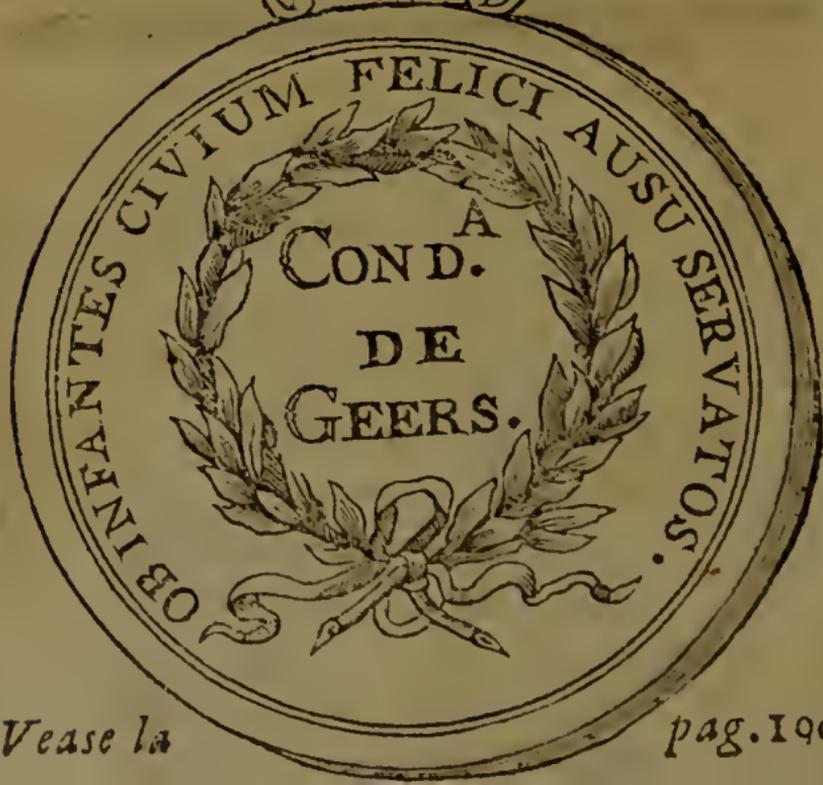


Perthencos a D. Jose
~~de~~ ~~Almeida~~
Miguel celestial
medico magico

73300

-1-a

PRACTICA MODERNA
DE LA
INOCULACION.



PRACTICA MODERNA
DE LA INOCULACION,
CON VARIAS OBSERVACIONES
Y REFLEXIONES FUNDADAS EN ELLA,
PRECEDIDAS
DE UN DISCURSO SOBRE
la utilidad de esta operacion, y un Compendio
Historico de su origen, y de su estado actual,
particularmente en España; con un
Catalogo de algunos Inoculados.

P O R

EL DOCTOR DON TIMOTEO O-SCANLAN,
*Médico que ha sido del Regimiento de Hibernia,
de los Hospitales Militares en la ultima Guerra de
Portugal: Proto-Médico del Departamento de
Marina del Ferról, de la Real Academia Médica
de Madrid, y Médico Consultor del Exercito
en el sitio de Gibraltar.*

*Æquæ pauperibus prodest, locupletibus æquæ:
Æquæ neglectum pueris, senibusque noccebit. Horat.*

MADRID: M. DCC. LXXXIV.

EN LA IMPRENTA DE HILARIO SANTOS.

*Se hallará en la Librería de Miguél Copin,
Carrera de San Geronymo.*

Con las Licencias necesarias.



AL ILL.^{MO} SEÑOR

D. PEDRO RODRIGUEZ
DE CAMPOMANES,

CONDE DE CAMPOMANES,
Señor del Coto de este Título,
Caballero pensionado de la dis-
tinguida Orden de CARLOS III.,
Depositario, y Regidor perpe-
tuo de la Villa, y Concejo de
Tinéo; del Consejo y Cámara
de S. M.: Decano Gobernador
del Consejo: Protector de la
Real Capilla de San Isidro,
Monte de Piedad, y Colegio
de Niñas de Monte-Rey; Juez
Protector de las Fundaciones del
Cardenal Belluga: Subdelegado

general de penas de Cámara , y gastos de Justicia del Reyno ; y Superintendente de las gracias de la Cámara : Presidente de la Real Compañía de Impresores, y Libreros del Reyno : Académico de la Real Academia Española , de la de Inscripciones , y Bellas Letras de París , de las Reales Sociedades de Madrid, y Asturias de los Amigos del Pais, Honorario de la de Agricultura de Galicia , de la Sociedad Bascongada , de la Academia de Ciencias de Barcelona , y de la de Sevilla : Director de la Real Academia de la Historia , &c.

SI el uso de las Dedicatorias de Libros debe considerarse como una costumbre vana, y un verdadero abuso siempre que no se funda en algun motivo justo; espero que no se pueda verificar semejante reparo en este caso en que concurren tan-

tas razones juntas á justificar el obsequio que solicito hacer á V. S. I. ofreciendole esta Obrita.

El singular aprecio que V. S. I. hace de la aplicacion y de las letras , el zelo con que no solo en desempeño de su alto empleo de primer Padre de la Patria, sino tambien por inclinacion natural promueve todos los
asun-

asuntos útiles al bien público , de que no ha cesado, ni cesa jamás de dar pruebas notorias á todo el mundo , los vivos rasgos con que en el inmortal Tratado de la Industria Popular ha bosquejado V. S. I. la utilidad de la Inoculacion para conservar y aumentar la poblacion , y por consiguiente las fuerzas y prosperidad
del

del Estado , son otros tantos apoyos firmísimos de mi confianza para que V. S. I. se digne admitir favorablemente mi Libro , baxo de su ilustrado y autorizado patrocinio.

Ha experimentado en todos los paises esta práctica aquellos obstáculos que siempre se oponen , y conviene se opongan hasta cierto ter-
mi-

mino á toda novedad , para que no se introduzca sin haber pasado por el crisol del exâmen. La Inoculacion ha triunfado yá de las mas terribles contradicciones , se halla adoptada , no solo en infinidad de casas particulares , sino tambien en los Palacios de muchos Soberanos , Gefes de Naciones cultas , á quienes importa en

sumo grado la conservacion de sus vidas. En algunos territorios de España se halla tambien establecida de tiempo inmemorial entre las gentes del campo. Trátase de dár método á éstas , y de generalizar tan provechosa diligencia entre las demás.

Varios Ministros de la Real Audiencia de Galicia, y otros sugetos de distincion
de

de esta Corte , y fuera de ella , han señalado su celo en esta parte : sus testimonios los hé insertado á la letra para que sirvan de exemplo , y les hagan honor entre nuestros venideros.

El público es acreedor de noticias que tanto le interesan : y V. S. I. , á quien el Rey mas justo ha colocado

do

do al frente del Supremo Tribunal de la Nación, lleva en él la voz en todos los negocios que importan al bien comun.

Si exâminada la qüestion por los Españoles mas juiciosos é imparciales , consiguiese la misma suerte que en el resto del mundo instruido ; ¡qué bienes no resultarán á España! cuántas

tas víctimas se rescatarán
del cruel cuchillo de las Vi-
ruelas , y aumentarán no
menos el número de nuestros
descendientes , que el de los
agradecidos al Monarca
Bien-hechor , y á la ilus-
tracion de su Gobierno , en
que tan señalado , y dis-
tinguido lugar ocupa V. S. I!

Nuestro Señor guarde su
importante vida los muchos
años

*años que deseo , y conviene
á la comun utilidad.*

*Madrid veinte de Abril
de mil setecientos ochenta y
quatro.*

ILL.^{mo} SEÑOR.

B. L. M. de V. S. I.

su mas rendido servidor

Timothéo O-Scanlan.

IN.

INTRODUCCION.

LA contagiosa enfermedad de las Viruelas es entre todas la que hace mayor estrago en el genero humano : pocos se libertan tarde ó temprano de este cruel azote. La decima quarta parte de quantos anualmente mueren , son víctima de este tyrano ; y de los que escapan con la vida , no pocos quedan hechos un espectáculo horroroso por su deformidad á lo restante de la especie humana. Con individuos de toda clase de edades se alimenta este

Introduccion.

monstruo implacable; pero con preferencia se ceba en los mas inocentes, mas tiernos, y mas hermosos de la creacion: motivo porque los Médicos en todos tiempos han buscado algun preservativo para destruir, ó á lo menos disminuir la mortandad que causa esta hidra, sin que jamás hayan podido lisonjearse de haberlo hallado, hasta que finalmente la Divina Providencia en este feliz siglo manifestó la inoculacion, invencion de las mas utiles en mi sentir de quantos hallazgos médicos hasta ahora se han descubierto. Ella es el solo pre-
ser-

Introduccion.

servativo poderoso , que por antonomasia puede llamarse eficaz en la Medicina , pues su efecto está casi demostrado que es infalible , y de consecuencia necesaria ; la quina no cura á todos las tercianas : y el virus venereo resiste muchas veces al uso prudente del mercurio ; pero las viruelas inherentes , morbosas , y naturales , y muchas veces mortales de un sugeto , ceden por la inoculacion , ingiriendole viruelas artificiales , morigeradas con su temperamento , y libres del mayor peligro. La experiencia , que es la maestra de la verdad , nos

Introduccion.

ha enseñado que de diez mil inoculados , apenas ha muerto uno de resultas de la inoculacion , siendo constante que son infinitos los que mueren de viruelas naturales.

Aunque las ventajas que trae consigo el invento de esta operacion sean evidentes , y estén confirmadas por la experiencia de mas de medio millon de personas , que en el espacio de sesenta años se han inoculado , logrando el haber salvado su vida en beneficio de la humanidad , y aunque la eficacia de este remedio se halle abonada por los Magistrados mas ilustres,

por

Introducción.

por los Teólogos mas doctos y timoratos , y por los Médicos mas acreditados , que casi todos á una voz la han declarado util , y licita ; no obstante tiene en la preocupacion vulgar muchos opositores, y enemigos dificiles de vencer , y la opinion que reyna en nuestra Peninsula , no solo entre la plebe, sino entre algunos de la gente ilustrada , ha sido la muralla mas fuerte , y hasta aqui impenetrable para la inoculacion en España. Inglaterra , Irlanda , y otros Reynos de Europa , muchos años ha , que inoculan con felicidad , y acierto ; pero

Introduccion.

nuestra Peninsula lo admira, sí, mas todavia no lo imita con la generalidad que conviene.

El primero que escribió sobre el asunto fue el Doctór Espallarosa, Médico del Hospital de Cadiz. El segundo fue el Doctór Don Francisco Rubio, Médico de Familia de su Magestad que en 1769. publicó su *Disertacion Médica é Historial de la inoculacion*. El tercero fue el *Proceso de la inoculacion* por el Doctór Don Francisco Salva, que pareció en Barcelona en este mismo tiempo: y el quarto la corta *Historia Médica* de Don Manuel Rubin de

Introduccion.

Celis, que se publicó en Madrid en 1773. Estos son los unicos escritos de los Autores Españoles, que han llegado á mis manos sobre el asunto de la inoculacion, y aunque todos trabajaron con acierto, y son dignos de un elogio mayor que el que mi pluma puede hacerles, con todo solamente intentaron probar la utilidad y seguridad de la inoculacion, sin tocar á la parte práctica que es lo mas importante.

En este estado, y habiendo visto la mortandad de una cruel epidemia que en 1771. reynó en el Ferról, donde entonces me

Introduccion.

hallaba de primer Médico del Departamento , instruido en quanto se ha prácticado y escrito sobre la inoculacion en diferentes partes de Europa , testigo ocular de las controversias , excitadas en París sobre ella , y conmovido de compasion del estrago causado por dicha epidemia , que resistió á todo medicamento , determiné practicar la inoculacion , la que produjo el feliz suceso que me prometí , y deseaba , de suerte que los padres , y las madres acudieron de todas partes con sus hijos á inocularlos.

Introduccion.

La Señora Marquesa de Aranda concurrió desde Pontevedra con tres que tenía á lograr este beneficio. Los Señores Oidores de la Coruña , animados por los exemplares que observaban , venciendo con sus superiores talentos las tinieblas de la preocupacion , quisieron libertar las prendas de su cariño del general sacrificio de las viruelas naturales.

El Señor Don Josef de Armona , entonces Intendente de Galicia , y ahora Intendente , y Corregidor de Madrid , por iguales luces de la razon , hizo inocular á dos de sus tres
ni-

Introduccion.

niños , reservando el otro hasta que se mejorase del deteriorado estado de salud , lo que logró despues en Madrid , donde fue inoculado.

La casi total extincion de la familia del Señor Marqués de Figueroa , por la muerte de dos hijos acaecida en el mismo tiempo , y en la flor de su edad , determinó al Señor Conde de Fefiñanes su hijo , á inocular á sus quatro niños.

En 1778. inoculé en Madrid diez y seis personas ; y enviado despues en 1779. al Campo de Gibraltar , como Médico Consultor del Exerci-

Introduccion.

to que le bloqueaba , tuve la ocasion de inocular en Algeciras , y en Ceuta de Africa, á mas de doce niños , y todos pasaron sus viruelas con la mayor felicidad , y sin la mas minima desgracia , aunque en climas tan distintos , y tan opuestos : prueba evidente de la excelencia de este preservativo , y quan preferible es á quantos se han discurrido hasta ahora.

Siendo el objeto de esta obra la práctica segura y saludable de la inoculacion , me he esmerado con particular cuidado en estender las observaciones,

Introduccion.

nes , que tengo hechas sobre los inoculados : tambien he notado la variedad de los sintomas , y el método que he seguido en preparar , operar , y tratar los mismos inoculados ; con los efectos que resultaron de la operacion : he puesto además las observaciones , y reflexiones convenientes , segun su orden , y clase , añadiendo algunas conseqüencias prácticas , que pueden servir de instrucciones á los que intenten executar esta operacion ; pues la experiencia me ha hecho ver , que la inoculacion se adquiere mas pronta , y mas facilmente
por

Introduccion.

por via de observaciones que por la de preceptos secos y métodos ; siendo cierto , que toda observacion es como un espejo , que debe representar los hechos con toda verdad , y semejanza , sin faltar á ninguna circunstancia capaz de ilustrar, ó explicar la naturaleza del objeto principal , cuya condicion esencial es la verdad : con eso, cada uno puede sacar las consecuencias , y aplicarlas á la teorica, y práctica de la inoculacion , segun las reglas de la buena Fisica. Las observaciones son las guias mas seguras del Fisico : sin ellas anda siempre en

Introduccion.

tinieblas , tropieza á cada paso, y jamás encuentra el termino, ó fin de la jornada ; son el hilo de Ariadna , que saca del laberinto de las dudas al Filosofo vagante (*exemplo monstrante viam*) y con ello solamente se puede caminar seguro en las sendas de la naturaleza. Las que presento son veridicas , é hijas de los hechos : las reflexiones son mias , y asi sujetas á errores: de ellas cada uno puede hacer el uso que mejor le pareciere , y añadir las suyas , en la segura inteligencia , que tanto las observaciones , como las reflexiones , tienen por ob-

Introduccion.

jeto principal el perfeccionar el método , y práctica de la inoculacion , lo que se consigue de este modo con mas suavidad , que por preceptos , sin dexar por eso de exponer clara , y sucintamente el método moderno de esta práctica que llaman *Suttoniana* , la que se prefiere á todas las demás, pero no con absoluta preferencia , y se usa en el dia generalmente á causa de sus felices sucesos.

Adviertase , que cada observacion va notada con dos numeros : el primero denota el orden de las observaciones;
el

Introduccion.

el segundo corresponde al numero que lleva en el Catalogo, que vá anexo.

A estas observaciones he prefijado las Certificaciones de algunas personas principales, no tanto para asegurar la verdad de los hechos, como para manifestar al Público el modo de pensar de estos Señores acerca de la inoculacion, los quales ilustrados por las luces de la razon se opusieron á la multitud ciega por la preocupacion, y sepultada en sus errores. Este modo de convencer al entedimiento de algunos hombres que no quieren,

ó

Introduccion.

ó no pueden tomar el trabajo de leer , y exâminar las pruebas , y razones fisicas , y morales que militan en favor de la inoculacion , me ha parecido mas adaptado á su capacidad. Para los demás , he puesto los argumentos principales , que prueban la utilidad , y seguridad de esta práctica , dexando fuera los triviales , como tambien las objeciones de poco peso. Yá he prevenido que toda esta obra , ó la mayor parte , la he estrahido de los mejores Autores , Condamine , Dimsdale , Petit , Tissot , Gati , Gandoger , y otros muchos

c

chos

Introduccion.

chos que han escrito sobre esta materia , y que lo que hay de bueno es de ellos.

Para satisfacer la curiosidad , é instruccion del que leyere , he recopilado un compendio historico del origen , y progresos de la inoculacion , sacado tambien de Gandoger , y de otros Autores , manifestando los tiempos , y Países en que se introdujo, las oposiciones y acogimiento que encontró , con los sucesos felices, ó infaustos que se le siguieron, ó atribuyeron , añadiendo á lo que escribió Gandoger , lo que sucedió desde su tiempo hasta hoy,

Introduccion.

hoy , particularmente en España , á cuyo fin he escrito á varios Profesores en las diferentes Provincias del Reyno , quienes me han hecho el favor de comunicarme sus luces sobre este asunto , mereciendo mi reconocimiento , y las gracias que les doy , por la prontitud , y buena voluntad con que lo executaron.

Una obrita de esta naturaleza , puede ser util en un País donde las Viruelas naturales hacen tanto estrago ; ayudará á convencer á algunos de los muchos , que se oponen á su introduccion ; enseñará el

Introduccion.

método mas moderno, y mas feliz de practicar esta operacion, de que ninguno ha escrito hasta ahora entre nosotros , y quizás excitará alguna pluma hábil para escribir , persuadir , y demostrar las sumas ventajas de esta práctica , y estender su uso.

Cito los mejores Autores que han escrito sobre esta práctica , para que el que quisiere pueda consultarlos.

El fin que me propongo en su publicacion es desarraygar en lo posible la irresolucion , que prevalece en este País contra la inoculacion; desterrando el miedo pánico, que

Introduccion.

que conciben muchos contra ella , introducir , y estender su práctica , con animo de conservar por este medio la vida , y hermosura á una infinidad de gentes ; y aumentar la poblacion tan necesaria en esta tierra , promover su industria , fuerzas , y riquezas, que siempre se hallan á proporcion de los habitantes : Lo que se logrará , si nos aprovechamos de las ventajas que gozan nuestros vecinos , de la práctica de esta sublime invencion.

Si tengo la felicidad de lograr este intento , queda cumplido.

Introduccion.

plido mi mayor deseo ; si lo contrario , me consuelo con el testimonio interior de mi conciencia , en pensar que he procurado contribuir por mi parte al bien de mi especie , y utilidad del Público.



DISCURSO
 SOBRE LA UTILIDAD,
 SEGURIDAD, Y SUAVIDAD
 EN GENERAL
 DE LA INOCULACION.

*Numquam aliud Natura, aliud Sa-
 pientia dicet. Horat.*

LA inoculacion ó insercion de las Viruelas es un punto de los mas importantes de la Medicina. Desde sus principios en todos tiem-

A

pos

2 *utilidad , y seguridad*

pos tuvo patronos é impugnadores , defendiendola muchos sabios facultativos , fundados en la experiencia de su utilidad , y reprobandola entre algunos hombres doctos , otros muchos sugetos, que imbuidos de sus propias opiniones tienen las de los otros por infundadas , hasta que al fin ha llegado á establêcerse casi generalmente esta util práctica , no solo en Europa, sino tambien en las demás partes del mundo. En nuestra Peninsula tiempo ha que la elogian, y prácticân varios profesores. Conozco algunos que la han aconsejado ; otros la practicaron ; y los demás por esperar mayor experiencia, y pruebas de su seguridad, suspenden el juicio. En esta diversidad de opiniones , me atrevo á presentar la mia , ó por mejor decir , la
de

de los Señores Condamine (a), Gatti (b), Petit (c), Tissot (d), Camper (e), Baron de Dimsdale (f), otros muchos ilustres varones, cuyos argumentos en defensa de la Inoculacion acompañados de mis tales quales experiencias, propongo al público, cuyo sufragio llenará todos mis deseos; pero sino le alcanzare (que será prueba de no merecerle) tendré á lo menos la satisfaccion de acreditar, por medio de este ensayo, mi celo y

A 2 amor

(a) Memoires de l' Ac. R. des Sc. 1754. y 1758.

(b) Nouvelles Reflex. sur la pract. de l' Inoc.

(c) Rapport. en faveur de l' inoculac. ann. 1766.

(d) L' inocul. justifiée.

(e) Avantages de l' inocul. Toulouse. 1772.

(f) Tratado sobre la inoculacion.

4 *utilidad, y seguridad*
amor al bien público, y adelantamiento de mi facultad.

El bien particular, y el bien público son dos objetos á que todos debemos contribuir. La inoculacion conduce á ambos, con especialidad al segundo, al qual todo lo demás debe subordinarse, pues *Salus populi suprema lex esto*. Cic.

Haré lo posible por demostrar estas dos proposiciones, y refutar los argumentos de los Antinoculadores, pudiendo asegurar que la utilidad de los hombres es mi unica mira, la verdad mi guia, y la experiencia la regla de mi modo de proceder.

La utilidad que el individuo saca de la inoculacion, se verá con la mayor claridad, comparando las Viruelas naturales con las artificiales,

les, y respectivamente sus sintomas, efectos, peligros, &c. de donde resultará que la inoculacion es un método en general suave, y seguro, ó casi sin peligro, y un medio cierto para aumentar la poblacion, libertando del estrago de las Viruelas naturales infinidad de personas: ¡qué gran consuelo no es para los facultativos poder rescatar de las garras de la muerte tantas víctimas, quantas cada dia arrebatan Viruelas naturales!

Las ingeridas jamás han tenido esas funestas conseqüencias, ni se oyen contra ellas las quejas á que con sus tristes resultas dan motivo las naturales; pues consta por la experiencia, que la inoculacion mejora la constitucion de los sujetos debiles, y achacosos; conserva las gracias de la hermosura,
con-

6 *utilidad, y seguridad*

contribuye á mantener el amor conyugal, y por su medio la paz y tranquilidad reyna en las familias, ni se ven por las calles tan frecuentemente ciegos, ni estropeados, espectáculos horrorosos, y efectos desdichados de las Viruelas naturales.

En las ingeridas se puede escoger la edad, sazon, y constitucion del sugeto, el virus mas benigno, y todas las demás circunstancias favorables, para que salga felizmente el Inoculado, pendiendo en gran parte del arbitrio del inoculador preveer, y precaver el peligro; quando al contrario las Viruelas naturales acometen como un relampago con un impulso imprevisto, y muchas veces destructivo.

¡Qué diferencia entre las dos clases de Viruelas! ¡Qué retrato tan opues-

Opuesto! la una cercada de horror, de peligros, seguida de lamentables tragedias: la otra acompañada de suavidad, libre de riesgo, y coronada de favorable suceso. ¿Quién pues á vista de estas ventajas se detendrá un instante en sentenciar á favor de la inoculacion, tan preferible para el individuo como util para el estado (a)?

Todos saben que el mayor numero de pobladores, ó la mayor poblacion es la que aumenta las riquezas, y las fuerzas de un País, promueve la industria, fomenta la Agricultura, extiende su comercio, y hace respetar sus Armas. Por la inoculacion se conserva la vida
á

(a) Petit Pr. Rapp. pag. 27. 70. 71. 98.
Camper pag. 30.

8 *utilidad, y seguridad*

á infinidad de vasallos, que la perderian por las Viruelas naturales: la vista á muchos que quedando ciegos serían pesada carga del estado: á otras la hermosura, que las hace madres de familias, y agradables de sus maridos, las quales sin la inoculacion quedarían por su deformidad tal vez olvidadas, ó inútiles para los insinuados fines, aborrecidas, y separadas de la Sociedad. En una palabra, la inoculacion trabaja para el estado, aumenta sus fuerzas é industria; pues consta por varias observaciones, y calculos exâctos que de cada quatro individuos acometidos de Viruelas naturales, ó de cada siete, y aunque concedamos que de cada diez (para dar esa ventaja á los adversarios de la inoculacion) muere uno, segun nos ase-

gu-

guran Autores fidedignos (a), siendo así que de las ingeridas no muere mas de uno por mil, y á veces se ha observado haber unicamente muerto uno por cada diez mil, como por propia experiencia lo testifica Mr. Sutton, en lo qual hay todavia que advertir que aun esta pérdida, no la produce precisamente la inoculacion, sino otras causas diversas, y tal vez accidentales: pero supongamos á favor de los contrarios, que sea uno el que muere en trescientos quarenta inoculados. Supongamos tambien que la tercera parte de estos no tendrían

(a) M. Petit Pr. Rapp. pag. 78. M. Camper pag. 6. *Demonstravit ex leuthnero, ex 107624. qui inoculati fuerunt, 23. decessisse at vero ex variolis naturalibus mortui fuissent 16556. insitione proinde servati sunt, 16533.* M. Tisot pag. 10. &c. Buchan tom. 2. pag. 24.

10 *utilidad, y seguridad*

drian Viruelas naturales. Siempre se concluirá que de doscientos veinte y siete ó por usar de numero redondo, de doscientos acometidos de Viruelas naturales han de morir á lo menos veinte, esto es diez por ciento ó uno por diez: al paso que de doscientos inoculados muere uno solo, y eso en la forma que queda indicada; luego en doscientos se salva la vida á diez y nueve, y así suponiendo doce millones de almas en España, ganamos para el estado por la inoculación, un millon, ó un cuento, y ciento y quarenta mil individuos; de cuyo numero rebaxando la tercera parte por los que se suponga, no habian de tener Viruelas quedan en 760000 los preservados por esta práctica, y el peligro de la vida será para cada individuo, diez y nueve veces

cés menor en las Viruelas ingeridas , que en las naturales , sin el riesgo de quedar feo , ciego , ó estropeado ; que estas traen consigo. ¡Qué ventajas tan sobresalientes! ¡qué pruebas tan demostrativas! y que motivos tan poderosos para preferir las ingeridas á las naturales!

Además del aumento de la población , que crecería sensiblemente , como observó el Ilustrísimo Señor Conde de Campomanés en su *Industria Popular* , produciría esta práctica entre otras utilidades , la de hacer á España poderosa en la Guerra , pues siendo así que las victorias se consiguen en igualdad de las demás circunstancias por la superioridad del número de combatientes , un exercito de 380000 hombres que excluidas las mugeres podria formarse de

12 *utilidad, y seguridad*

las 760⁰ personas preservadas por la inoculación, siempre sería muy respetable.

Este es el calculo mas bajo, y por tanto fovorable á los Anti-inoculadores, pues de 20000 inoculados en Inglaterra no murieron sino dos, que viene á ser uno en diezmil, y segun este principio la inoculación salvaría en España de ocho millones de personas que tendrían Viruelas, las 799200. Camper despues de otros varios dice, *pag. 6.* que de 4679 inoculados murió uno. Pero de qualquiera modo que se calcule, resulta una asombrosa ventaja para el estado, un excelente medio para fomentar la poblacion, y un método acertado para salvar la vida á una infinidad de individuos, sin contar la inmensa posteridad que na-
ce-

cería de aquellos á quienes la inoculacion hubiese conservado la vida.

OBJECCION I.

Dirán los Anti-inoculadores, que la inoculacion excita y propaga las Viruelas naturales, comunicando el mal, y aumentando en la atmosfera los miasmas venenosos; pero bien lexos de eso se puede probar que aunque al parecer corren parejas ambos contagios, la inoculacion atendida sus circunstancias y conseqüencias, puede disminuir notablemente dicha infeccion, y mortandad en general, y que el aumento del contagio en particular es casi ninguno, especialmente tomando las debidas precauciones, como en las Viruelas naturales, separando los pacientes

sus asistentes, quando no se puede de poblado; á lo menos de los demás que no han tenido Viruelas. El contagio en general, es en razon compuesto del número de las postillas; cantidad de materia purulenta, su calidad mas ó menos maligna, su mayor ó menor duracion, é intensidad de la calentura. Todas estas circunstancias, ó datos son mucho mayores en las naturales, comparadas con las ingeridas; pues un enfermo de Viruelas naturales, tendrá á veces diez mil postillas, llenas de diez veces mas materia purulenta, y de mayor malignidad, y duracion que en las artificiales; quando un inoculado apenas tal vez tendrá cien granos, veinte, ó diez, pero para favorecer siempre á los Anti-inoculadores, demos que tenga mil; luego el ayre es-

estará cien veces menos impregnado de exhalaciones, ó partículas variolosas, y el virus será diez veces mas benigno en las Viruelas ingeridas, que en las naturales; y como en todas las Ciudades grandes, siempre hay doscientos ó trescientos variolosos, se sigue necesariamente que para igualar el contagio de doscientos enfermos de Viruelas naturales ya existentes en el Pueblo, sería menester inocular 20000 personas, ó lo que es lo mismo, que el contagio de solos dos enfermos de Viruelas naturales igualase, ó excediese al de doscientos inoculados; de donde se seguiría que inoculando á doscientos se precave un contagio que teniendo Viruelas naturales sería igual al de 20000 inoculados. ¡Tan diminuto es el contagio que pueden comu-

16 *utilidad, y seguridad*

nicar las Viruelas ingeridas, y tan grande el que resulta de las naturales, sin que en este calculo entren mas que los dos datos de número de postillas, y cantidad de materia (*a*)!

OBJECCION II.

LOS Anti-inoculadores nos ponen una batería que les parece todavía mas fuerte é irresistible, diciendo, que la insercion no preserva de las Viruelas naturales á los inoculados, y que asi es inutil exponer á nadie á esta operacion. Si esto fuera enteramente cierto, convendriamos desde luego en des-

ter-

(a) Gandoger, pag. 62. 388. Petit. Pr. Rapp. pag. 111. ad 123. 2. Rapp. pag. 117. Gati cap. 3. pag. 103. Tissot obj. 5. Salv. pag. 74.

terrar esta práctica ; pero la razón, la experiencia , y la autoridad lo contradicen fuertemente , y depoenen á favor de la inoculacion , colocandola por lo menos en igual grado de probabilidad , que á las Viruelas naturales. Las Viruelas ingeridas son verdaderas Viruelas, pues comunican el contagio (segun lo testifica la experiencia) lo que no podría suceder á no serlo, porque *nemo dat quod non-habet*. Los Autores mas célebres están llenos de exemplares , los prácticos lo ven todos los dias , y los mismos adversarios lo confiesan. La hija del Señor Don Juan de Eulate , que inoculé aqui en Madrid , las pegó á dos hijos de su Cocinero , y la de Aparicio (número 158. del Catalogo) á la Criada. La postilla de que saqué la materia para la inoculacion,

cion , era Viruela verdadera , pues inficionó , y produjo en el cuerpo inoculado , por su intima union con los humores , otra postilla en todo igual , y connatural á la primera , de donde resultó dolor en las glandulas axilares , fiebre , y erupcion de algunas otras postillas en diferentes partes del cuerpo , con los demás síntomas que acompañan las Viruelas naturales , á excepcion de ser mas benignas : luego siendo los efectos proporcionados á la causa , es por conseqüencia innegable que tan ciertamente son Viruelas verdaderas las ingeridas como las naturales ; y si estas segun confiesan los adversarios , por pocas que sean , libertan por lo regular de las recidivas , lo mismo harán aquellas. Otras muchas razones se podrían alegar ; pero la expe-

pe-

perienencia que en la fisica es la piedra de toque , y el argumento mas convincente , lo demuestra de un modo innegable. Inoculé á imitacion de los Autores mas célebres, dos , y tres veces á algunos que habian sido inoculados antes , los hice tratar , comer , y dormir con los virolentos actuales , y jamás se les pegó el mal, las cisuras en las segundas inoculaciones se cerraron dentro de veinte y quatro horas , sin dexar la cicatriz oval , peculiar de las ingertas, sin inflamacion, supuracion , ni produccion de aquellos sintomas que anuncian la infeccion , y sin excitar desorden alguno en la maquina (a). El Señor Richard inoculó á un sugeto veinte y quatro veces en un año , esto es

(a) Gandoger pag. 361.

es cada quince días, sin que el virus varioloso produxese recaída ni algun mal efecto. El Doctor Maty (a) se inoculó á sí mismo en 1754. En fin en Inglaterra, donde inoculan veintemil al año, y se está inoculando todos los días; no se ha oydo, ni visto reincidencia, y los inoculados tratan sin particular temor con los virolentos, de que se infiere que el virus inficionando una vez nuestros humores los hace ineptos, ó casi ineptos para recibir otra vez su impresion. La fermentacion transmuta el zumo de uba en vino, y el vino en vinagre, pero toda el arte quimica es incapaz de volver el vino á su primer ser de mosto, ni el vinagre al de vino: tal es la transformacion que in-

(a) M. Petit pag. 19.

introduce la fermentacion en las particulas , que componen estos licores ; y quizas el virus ó fermento varioloso produce algun efecto analogo en los liquidos de nuestro cuerpo. Sea lo que fuere, lo cierto es que rarisima ó ninguna vez vuelven las Viruelas. A no ser asi , los Anti-inoculadores llenarian los papeles públicos de noticias de recaidas , su silencio casi absoluto es la mayor prueba de lo que decimos , pues no es creible que si pudieran hablar callasen, mayormente habiendolos desafiado públicamente en París el célebre inoculador M. Gati con la oferta de una suma considerable (a) , á quien justificase alguna reincidencia

(a) Diezmil pesetas. M. Petit Second Rapp. pag. 2. & pag. 48.

22 *utilidad, y seguridad*
cia despues de una inoculacion
efectiva, esto es, que haya produ-
cido los sintomas de las Viruelas.

Mil y doscientos años ha que
hay Viruelas en Europa (a), el
mismo tiempo ha que se duda si
repiten, siendo la misma duda un
fuerte indicio de lo contrario.
Mead, Boerhaave, Chirac, y Mo-
lin, Médicos que llegaron á edad
abanzada, y mucha práctica en las
mayores Ciudades de Europa, co-
mo son París, Londres, y Amster-
dam, deponen no haber visto ja-
más que un mismo sugeto pade-
ciese dos veces Viruelas natura-
les: lo mismo puede congeturarse
de las ingeridas, siendo como son
esencialmente iguales á las natura-
les;

(a) Gandoger, *in 200000 inoculatis nul-
lam dari recidivam pag. 350.*

les ; luego debemos pensar que la equívoca semejanza de otras erupciones cutaneas , y la dificultad de distinguir las ; puéde haber dado motivo alguna vez á la creencia de las recaydas de las Viruelas , sin que por eso adopte yo enteramente el modo con que se explica el Señor de la Condamine , que hablando de ellas dice : „La historia
„de los hechos es la mejor respues-
„ta que se puede dar. En el espa-
„cio de treinta años que ha se han
„abierto los ojos sobre los efectos
„de la inoculacion , y que todos
„los casos han sido contradictoria-
„mente disputados , no se ha veri-
„ficado exemplo alguno de recaída
„en los que tuvieron las Viruelas
„por insercion : esta es una ver-
„dad que han procurado falsificar
„los enemigos de la inoculacion
„de

„de todos modos hasta con false-
„dades“.

El Doctór Mead, Médico del Rey de Inglaterra, las Transacciones Filosóficas (a), y Mauriceau aseguran, que ha habido feto que tuvo Viruelas en el seno materno, pues nació con señales de ellas, sin que se pegasen á la madre; luego si fueran tan facilmente comunicables segunda vez, la madre no hubiera quedado libre, pues el virus debe pasar por el cuerpo de ésta para llegar al feto, del qual despues debe tambien transpirar á la madre. Nada de esto sucede, no obstante la union tan intima entre ambos. Tampoco una criatura de pecho no comunica el contagio al ama que
la

(a) *Vol. 28. num. 337. pag. 165. idem vol. 46. pag. 235. Registro anual de Londres por el año 1776. pag. 133.*

la cria. En fin el ilustre Boerhaave confirma esta verdad , asegurando que la inoculacion parece ser un preservativo bastante cierto , y seguro contra las Viruelas naturales. Suyas son las palabras siguientes: *aphor. 1403, Prophylaxis insitiva videtur satis certa, tutaque (a).* Vea-se la seccion quinta de esta obra.

De que se sigue que rarissima vez, ó ninguna , hay reincidencia de Viruelas ingeridas , y que la razon, experiencia, y autoridad comprueban con evidencia la verdad de esta proposicion.

OB-

(a) Gandog. pag. 339. M. Petit pag. 8. ad 25. 350. 354. 355. donde hace ver que el peligro de segundas Viruelas es como uno á setentamil, ó segun otros , como uno á ciento y cincuentamil. Gati cap. 4. pag. 159. Camper. pag. 30. *asserit in 100000. Inoculatis in Europâ solâ non datum exemplum, aliquem bis iis affectum esse.*

OBJECCION III.

NO faltarían algunos que acusasen de temerario, y aun de peligroso el modo con que tratamos á nuestros inoculados , exponiendolos al ayre fresco , mandandoles salir á pasear aunque esten acometidos de la misma fiebre eruptiva, no guardar cama dandoles bebidas frescas , y acidulas , impidiendo asi la erupcion de las postillas, y los conatos de la naturaleza desde el centro ácia la circunferencia , como suelen decir: pero ya, gracias á Dios , la mayor parte de los facultativos guiados por la experiencia, siguen el método opuesto , y saludable , dexando á las viejas , y charlatanes la antiquada, y fatal práctica de quemar , y su-

fo-

focar á los Viroentos con cargas de ropa ; abundancia de cordiales espirituosos , y los demás artificios para excitar mayor calor , y segun su sistéma destructivo , para echar fuera al enemigo á fuerza de armas , y fuego : la cara en las Viruelas naturales es la parte mas cargada de postillas , no obstante que se halla la mas expuesta al frio del ambiente : los hijos de los pobres , que andan á la inclemencia del ayre , tienen por lo regular Viruelas mas favorables : Sutton , y los demás inoculadores siguen este método y logran la mayor felicidad. Sydenham , Boerhaave , Gati , &c. lo practicaron con buen exito. Y ultimamente la razon nos está enseñando el buen efecto del ayre libre , fresco , ó á lo menos templado , y el perjuicio del calor en

todas Viruelas, pues nadie ignora que este aumenta la putrefaccion de nuestros humores, ya excitada por la naturaleza del mismo mal, asimilandolos al mismo humor varioloso, y criando mayor numero de postillas, que aumentan el peligro: y que el calor hace la fiebre mas violenta, acelera la circulacion de la sangre, reseca, y endurece las fibras, cierra los poros, é impide la erupcion de las Viruelas: al paso que el ayre libre, y fresco produce efectos contrarios, impidiendo el aumento de la putrefaccion, disminuyendo el numero de las postillas, y precaviendo por la resistencia que producen en los lobulos de los pulmones, que el virus varioloso vagando en la maquina, se deposite, y forme una metastasis mortifera en es-

ta viscera , como sucede comunmente en las Viruelas naturales, en que los remedios , y el ayre calido relajan las fibras , dando lugar á que refluya este humor á dicha parte , y ocasione una catastrophe funesta , tan freqüente en los que mueren de Viruelas naturales. (a) Catastrophe que nunca se vé en ingeridas bien cuidadas , y raras veces en las naturales , que se tratan por dicho método. En esto como en lo demás se manifiesta la mayor seguridad , y suavidad del modo de tratar hoy en dia , tanto las Viruelas ingertas , como las naturales : verdad ya casi univërsalmente admitida por los facultativos , y probada mas extensamente

C2. por

(a) *Variolosi veluti strangulati moriuntur.*
Lomnius ex P. pag. 66.

30 *utilidad, y seguridad*
por M. Gandoger, Gati, Sydenham, Dimsdale, Huxam, Mead, Ruston, y otros muchos. (a) *Vea-se la Seccion octava de esta obra.*

OBJECCION IV.

LA ventaja de la inoculacion para la Sociedad es patente, pues salva la vida á muchos: pero el individuo tiene derecho á su propia vida, y no quiere exponerla á peligro, ni adoptar la inoculacion, por mas interés que tenga el Público, á no ser que se le persuada de su poco ó ningun riesgo, y que tenga mas poderosos motivos para determinarse á sufrirla, que

á

(a) Gati, *Nouvelles Reflexions. pag. 124.* Camper. *pag. 56.* Gandog. *pag. 287. 291. 292.* Petit. *Pr. Rapp. pag. 67. y 61.*

á esperar las Viruelas naturales.

Aunque ya está probado el poco, ó casi ningun peligro en que incurre el inoculado, y las sumas ventajas, que las Viruelas ingeridas llevan á las naturales no obstante, para ocurrir á qualquiera duda, ó réplica de parte del que quisiere inocularse, se probará que el que espera las Viruelas naturales, tiene todos los meses (y esto durante toda su vida) siete veces mas peligro de morir de Viruelas, que el inoculado segun el método de Sutton, ó moderno, en el mes de la inoculacion. Probado esto, me parece que no habrá hombre alguno, que rehuse sujetarse á la inoculacion: este mes (se dice al que no tubo Viruelas) tienes siete veces mas peligro de morir que el inoculado: el peligro te acom-

pañá todos los meses de tu vida, y te libertas por la inoculación, durante la qual tienes siete veces menos riesgo que ahora , y no inoculandote tendrás el mismo los demás meses de tu vida. Parece que no es dudosa la eleccion del partido que debe abrazar , y seguramente la razon le obligará á aceptar tan gran ventaja como la inoculación le ofrece.

Supongamos pues , que de mas de quatrocientos inoculados muere uno , y que de ocho enfermos de Viruelas naturales fallece tambien uno. En el primer caso se pueden apostar quatrocientos contra uno , á que no muere el inoculado , y en el segundo no mas de siete contra uno ; de modo que el inoculado tiene cinquenta veces menos peligro de morir , porque
ocho

ocho se contiene cinquenta veces en quatrocientos. Pero como en este calculo no se hace quenta de la distancia de tiempo é incertidumbre del peligro, que se debe hacer segun observa muy bien M. D' Alembert para computar mejor los dos riesgos ; habremos de considerar que de catorce muertos uno es de Viruelas , y que de ocho virolentos muere uno. De este modo suponiendo que el total de los muertos sea veinte mil, se sigue (dividiendo veintemil por catorce) que los mil y quatrocientos mueren de Viruelas; y este quociente multiplicado por ocho (pues se supone que los muertos de Viruelas son la octava parte de los que las padecen), produce once mil y doscientos, numero total de los Viro-
lentos.

El Docto Bernoulli en su Memoria sobre la inoculacion pone la proporcion de los que han tenido Viruelas con los que no las han tenido, como ocho á uno: de modo que segun él, de sesenta y quatro individuos que no han tenido Viruelas, ocho las tendrian dentro del año, de los quales conforme á lo arriba dicho, morirá uno; y asi se puede apostar uno contra sesenta y tres, á que qualquiera que no haya tenido Viruelas morirá de ellas dentro del año; y como el peligro en cada mes es doce veces menos que al año; multiplicando sesenta y quatro por doce resulta como uno á setecientos sesenta y ocho el peligro de morir cada mes de las Viruelas naturales.

Pero de veinte mil inoculados
por

por el Inglés Sutton , murieron solamente dos , esto es , en proporcion de uno á diezmil , luego por este computo será trece veces menor el peligro de morir que tiene el inoculado en el mes de la insercion , que el de que no tuvo Viruelas en el presente , y en todos los demás de su vida; pues partiendo diezmil por setecientos sesenta y ocho , el quociente es trece.

M. D'Alembert pone el riesgo del que no tuvo Viruelas respecto del inoculado, como tresmil á uno; porque suponiendo como va dicho , que de veintemil muertos en una Ciudad, mueren catorcemil de Viruelas , y suponiendo tambien que el total de los habitantes sea de setecientosmil, se sigue que uno en quinientos muere al año de Viruelas , y conseqüentemente

36 *utilidad, y seguridad*
uno en seismil al mes; y suponiendo que la mitad ya habrá tenido Viruelas, se sigue luego por este calculo de M. D' Alembert, que solo uno en tresmil muere al mes, y segun dicho calculo el peligro de morir cada mes es casi tres veces y media mayor en el primero que en el segundo.

Tomando pues el termino medio de 1500 (que aun es mas de la tercera parte) entre D' Alembert, y Bernoulli, pues aquel aumentó demasiado, y este disminuye sobradamente el numero de los que han tenido Viruelas, contra la experiencia, siendo evidente que mas de la mitad de las personas las han tenido, contra lo que supone el uno, y mas de la octava parte no las han tenido contra lo que siente el otro; resulta que la proporcion de

de 1500 á 10000 es la mas ajustada, aunque todavia muy subida, pues supone que los que no han tenido Viruelas sean solamente la tercera parte de los que las han tenido. De esta proporcion se deduce, que el peligro de morir de las Viruelas es casi siete veces mas grande cada mes de su vida para el que las aguarda, que para el que se inocula en el mismo mes de la inoculacion, siendo claro que 1500 se contiene en 10000 casi siete veces ó seis y dos terceras partes (a).

En todos estos calculos, sumamente ventajosos á los Anti-inoculadores, se hace cuenta de un mes entero, en lugar de veinte y un dias ó menos que dura la inocu-

(a) Vide Salva, pag. 13.

culacion , que es una tercera parte de exceso , y asi de las demás suposiciones ; y en efecto casi se puede reducir á zero el peligro de la inoculacion practicada como hoy en dia se práctica , pues los enfermos no necesitan vendages , no guardan por lo regular ni cama ni casa en la estacion favorable , pasando los mas de ellos los periodos de su indisposicion , sin saber que tienen mal. ¡Tanta es en general la suavidad , y seguridad de esta práctica tan util al particular , y á la Sociedad!

O B J E C I O N V.

LOS Anti-inoculadores viendo la evidencia de estas razones , y de estos calculos contra ellos , replican diciendo que la inoculacion es

re-

repugnante á la razon , y al derecho natural , si uno solo de un millon muriese de ella.

A esta respondo con las mismas palabras de M. Petit *second. Rapp. pag. 196.*

I „ Que la inoculacion por sí
„ no mata á nadie , algunos mueren
„ despues de la inoculacion
„ mal practicada , y en circunstancias
„ poco favorables , el abuso , y
„ no el remedio hace el mal ; la
„ sangria , el vomitivo , el opio , la
„ quina , mercurio , y los demás
„ poderosos remedios de la Medicina
„ no se excluyen de la práctica
„ porque por casualidad , y mal administrados
„ resulta alguna vez la
„ muerte ; la inoculacion se halla
„ precisamente en el mismo caso ,
„ es un remedio prophyláctico , y
„ merece á lo menos la misma in-
„ dul-

„dulgencia, pues produce mas se-
 „guramente sus felices efectos.

2 „Dicha proposicion añade
 „M. Petit, contiene una atrocidad
 „cruel. Supongamos que la tercera
 „parte de los hombres no tengan
 „Viruelas, luego en un millon ha-
 „brá seis ó siete cientos mil acome-
 „tidos de esta infeccion, y supo-
 „niendo que muere uno por diez,
 „se sigue infaliblemente que de un
 „millon morirán sesentamil y seis
 „cientos hombres, y que los ad-
 „versarios de esta práctica sacrifi-
 „carán este numero inmenso, que
 „se salvaría inoculandolos á prefe-
 „rencia de uno que puede perecer
 „de un millon, segun la suposi-
 „cion de ellos.

„La idea sola de semejante sa-
 „crificio hace estremecer, mientras
 „que el mismo sacrificio repugna

„tanto á la razon , como á la hu-
„manidad , pues pudiendo (y no
„haciendolo) salvar la vida á
„60600 personas , ¿no es hacernos
„complices voluntariamente de
„60600 homicidios, debiendo esco-
„ger entre dos males el menor mal?
„*ex duobus malis minus est eli-
„gendum*“.

En fin , oygamos á M. de la
Condamine persuadiendo á un pa-
dre : tratase de la vida de vuestro
hijo, la qual no quereis arriesgar, en
en lo que teneis razon sin duda, si
la cosa dependiese de vuestro arbi-
trio ; pero es necesario aventurar
alguna cosa , aunque sea contra
vuestra voluntad : en vano os de-
fendeis : aqui hay solo dos partidos
que tomar ; ó inocular vuestro hijo,
ó no inocularle : estas son dos suer-
tes que es preciso que corrais : ino-
cu-

42 *utilidad, y seguridad*
culandole , contra diezmil sucesos
felices , hay uno solo que temer:
no inoculandole , se puede apostar
uno contra siete á que morirá : este
ultimo riesgo es ochocientas veces
mayor que el otro : escoged ahora
el partido que os parezca mejor.
Vease la Medicina Domestica de
Buchan. pag. 244.

Las demás objeciones que se
suelen hacer contra ella , no me-
recen nuestra atencion por ser de
menor peso , y haber sido ya otras
muchas veces satisfechas ; y para
que se vea quan infundadas son
estas , y todas en general , basta
saber que grandes Monarcas , las
mas célebres Sociedades facultati-
vas , y la práctica casi general de
las quatro partes del mundo elo-
gian la inoculacion , la practícan,
y la toleran.

Para mayor recomendacion suya Roma la consiente, nueve Doctores de Teología de Sorbona en el año de 1723 la aprueban jurídicamente, Inglaterra, Italia, Holanda, y hasta la Rusia, y Tartaria tienen para este determinado objeto Hospitales en que han sido inoculadas con felicidad 6450 personas, segun se expresa en la Gaceta de Madrid de 8 de Octubre de 1776.

El Colegio Médico de Londres para (a) desvanecer las calumnias (b), y falsos rumores esparcidos por el Doctór Cantwell y otros contra la inoculacion, declaró por un decreto autentico, y solemne

D en

(a) Gandog. pag. 37. 52. Petit Pr. Rapp. pag. 137.

(b) Qui (Cantwell) plurima de rebus anglicis (inoculatione) temere effusiit, quae falsa esse scire potuit ac debuit. Gandog. pag. 52,

44 *utilidad, y seguridad*
en el año de 1755, que la experiencia ha desvanecido las objeciones contra esta práctica, mas apreciada, y mas comun al presente en Inglaterra, que jamás; y ultimamente que el Colegio la mira como muy util á todo el genero humano.

Cinquenta y dos Doctores de Medicina de París, en una Junta celebrada de orden del Parlamento ó Consejo declaran á favor de la inoculacion; seis Oydores de la Coruña en 1775, despues de haber experimentado sus felices sucesos en sus propios hijos, y otros muchos sugetos que inoculé, certifican ser muy util, y un medio para contribuir al bien del público, &c. El Señor Don Juan de Eulate, Consejero de Hacienda determina practicarla en sus dos hijos. El
Se-

Señor Corregidor de Madrid hace inocular á sus tres niños, dando como Magistrado instruido exemplo de amor Patriótico, y Paterno á esta Capital. Otros muchos han seguido dicha práctica sin haberse desgraciado alguno, segun consta por el Catalogo de cerca de doscientos inoculados; y por las Certificaciones que tengo el honor de presentar al público.

En fin la Familia Real de Inglaterra; y todo el Reyno la practican. El Rey actual de Francia; escarmentado por la desgracia de su abuelo Luis XV. muerto de Viruelas, la manda egécutar en sí mismo, y en sus hermanos y hermanas. La Reyna Emperatriz, despues de muchos estragos ocasionados en su Augusta familia por las Viruelas naturales la admite. La Emperatriz de

46 *utilidad, y seguridad*

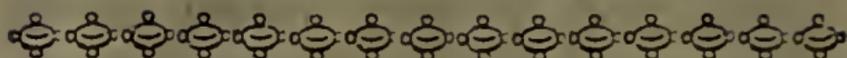
Rusia manda inocular á su unico hijo, heredero de su vasto Imperio, habiendola obligado su amor materno á experimentar en sí propia el efecto de esta operacion, antes de exponer á ella la unica prenda de su aficion, y del Imperio. Napoles y Turin proclaman sus ventajas; y finalmente todos los estados de Europa, y demás partes del mundo, desde el Cayado hasta el Cetro, instruidos por la experiencia, razon, y autoridad casi unánimemente conspiran á elogiar la utilidad, y seguridad de la inoculacion, tanto para el público como para los particulares.

Siendo esto asi, y que la invenciones en las artes, y ciencias utiles al genero humano merecen el reconocimiento de la posteridad; quál le merecerá mayor que la
ino-

inoculacion , que liberta de la muerte tantas víctimas como sacrifican las Viruelas naturales?

..... *Si quid novisti rectius istis,
Candidus imperti ; si non , his utere
mecum.* Hor.





C O P I A S

DE CARTAS, Y CERTIFICACIONES

AUTÉNTICAS,

dadas por varios Sugetos

EN FAVOR DE LA INOCULACION.

Num.º I.º

*CARTA DEL SEÑOR D. GREGORIO
Portero, Oydor de la Coruña, y
ahora Presidente de la Chanci-
llería Rcal de Valladolid
al Autor.*

„ **M**UY Señor mio, y mi due-
„ ño. A mi regreso de la Ciudad
„ de Santiago á ésta, hallo la de
„ Vmd.

„ Vmd. fecha en 12. del pasado mes
„ de Septiembre. Confieso á Vmd.
„ que debí escribirle; pero mis ocu-
„ paciones no me lo permitieron.
„ Bartolomé está cantando la vic-
„ toria, y quisiera que su exem-
„ plo despertára el entendimiento
„ de estas gentes, desterrando el
„ vano temor de unos, y la ig-
„ norancia de muchos que aban-
„ donan al horror, y estrago de la
„ Viruela epidemica, las inocen-
„ tes víctimas de sus hijos, pre-
„ firiendo á las experiencias, y de-
„ mostraciones de la felicidad de
„ la inoculacion, la infeliz suerte
„ de verlos morir, ó quedar cie-
„ gos, ó señalados, de modo que
„ deforman, por lo regular, la hu-
„ manidad. No es asunto este en
„ que deba estenderme: lo han
„ hecho muchos con sobrada cla-

50 *utilidad, y seguridad*

„ridad, y mayor es la que nos dá
„la experiencia para imitarla con
„tanto beneficio, y utilidad del
„genero humano.

„Con esto ya digo á Vmd. mi
„sentimiento seguido en la inocu-
„lacion de mi hijo; pero satisfacien-
„do á la pregunta de Vmd. acer-
„ca de lo que ocurrió, despues
„que se retiró de esta Ciudad, que
„fue al tiempo que hizo la erup-
„cion la Viruela, digo que siguió
„sus terminos regulares hasta per-
„fectamente supurarse, sin que
„en todo este tiempo, como an-
„tes, se notase la mas minima al-
„teracion. Yo sé que mi hijo ha
„tenido Viruelas, porque se las he
„visto. Su método de vida ha si-
„do el que hasta ahora ha tenido:
„ha comido, bebido, paseado,
„y divertidose, como antes; y

„SO-

„solo se le privó de cosas crasas,
„y untuosas. El ha pasado las Vi-
„ruelas , divirtiendose con ellas
„mismas , y conserva la memoria
„de su Inoculador Don Timothéo.
„Esto es quanto puedo decir á
„Vmd. en satisfaccion á su pregun-
„ta, la que me hubiera anticipado,
„si mis ocupaciones me lo hubie-
„ran permitido. Deseo servir á
„Vmd. con las mayores veras co-
„mo apasionado , y verdadero
„amigo suyo. Portero. Coruña 13.
„de Enero de 1773. P. S. El Fis-
„cal queda bueno en la Ciudad de
„Santiago. Señor Don Timothéo
„O-Scanlan.

Num.º II.º

DON MAURICIO DE ECHANDI,
primer Médico del Hospital Real
Militar de la Plaza de la Coruña,
Subdelegado, y primer Juez Exá-
minador de la Subdelegacion del
Real Proto-Medicato en el Reyno
de Galicia, y Principado de As-
turias, y ahora Proto-Médico de
los Reales Exercitos, y del
Reyno de Navarra.

COMO la inoculación se ha hecho en estos tiempos uno de los asuntos mas interesantes á la humanidad, dediqué mis atenciones á leer, y meditar todo, ó casi todo lo que se ha escrito en pró, y en contra de ella. Esta simple aplicacion, que yo habia hecho

solo en calidad de Profesor, y de Ciudadano, se complicó despues en necesaria, y obligatoria, estrechandome á considerar la materia mas de cerca, ya como cabeza de este Tribunal, ya como padre de un hijo, que no habia pasado por el cuchillo de las Viruelas.

Con esta mira, y desengañado de que las controversias, y disputas, aun excitadas entre los mayores sabios, no sacaban mi mente de aquel estado de perplexidad, en que ellas mismas la habian puesto; porque hasta los propios hechos alegados por ambos partidos, se ponían en question; remití mi juicio á la experiencia, á la observacion, y al tiempo, por ser en tales casos la unica senda que se debe seguir para asegurar el acierto, y caminar libre de preo-
cu-

54 *utilidad, y seguridad*
cupaciones , y parcialidades.

Habiendo pues observado por las noticias públicas , y particulares , los rapidos progresos , que sin embargo de estas discusiones ha hecho en breve tiempo , y hace cada dia la inoculacion en la Europa , especialmente en la Inglaterra , donde uno solo ha llegado á inocular felicisimamente veinte mil personas , en el espacio de un año , sin excluir edad , temperamento , ni sexo que la Familia Real de Alemania , la de Inglaterra , una Emperatriz de Rusia , y su unico hijo y heredero, el actual Rey de Francia , sus hermanos , y hermanas , un Principe de Parma , &c. se sometieron á sufrir esta operacion , pasando por encima de los reparos que podian oponerse á tan importante desig-
nio:

nio : que en diversas partes de Europa se erigen de intento Hospitales para propagar esta práctica , y que por nuestros Sabios Magistrados se empieza ya á recomendar en España para beneficio de las Provincias , y bien del Estado; determiné mi opinion á favor de la inoculacion.

Covencido pues de su utilidad por tan ilustres repetidos exemplos y por varias reflexiones , deseaba verla confirmada por mí mismo, bajo la direccion de algun Profesor habil, y experto, que tuviese todas las nociones necesarias en el asunto , para saber opugnar oportunamente qualquiera symptoma ó mal suceso , que en todo acontecimiento pudiera sobrevenir.

Este deseo era tanto mas bien fundado , quanto yo sabia por no-

ticias seguras , que la Viruela local habia producido rebeldes ulceras en varios sugetos que en el año de 73. y 74. se habian inoculado en este Reyno, sin embargo de que ninguno de ellos pereció , cuyo suceso cede tambien en beneficio de la inoculación : pero como en asuntos de esta importancia se debe evitar en lo posible qualquiera mala resulta , aunque se asegure lo principal ; és justo aspirar siempre á poseer el método mas perfecto , y que abrace todas las ventajas , de que pueda ser susceptible.

Por fortuna Don Timothéo O-Scanlan, primer Médico del Hospital de Marina del Ferról , habia inoculado felizmente á varias personas en aquel Departamento , y sus inmediaciones ; y tambien en

es-

esta Ciudad á diez niños de diferentes sugetos de distincion en el año de 72. y 75. Como yo reconocí por mi mismo parte de estas curaciones, y observé la tenacidad con que se mantenía la Viruela natural en este Pueblo, donde no dexaba de hacer sus estragos; puse en manos de este Profesor á mi hijo con plena satisfaccion, viendo que su método estaba esento de toda mala resulta; y procuré inspirar la misma confianza á los quatro Caballeros Togados, y demás Señores, que expusieron sus hijos, y sobrinos á la misma suerte; á lo qual contribuyó no poco la reputacion general, que tan justamente se ha adquirido este facultativo por sus aciertos, mucho estudio, y consumada práctica; y tambien por la

par-

particular aplicacion con que se ha dedicado á instruirse en todo lo que pertenece á la inoculacion.

Con unos antecedentes como estos , nos entregamos á que diese principio á su operacion el veinte y dos de Enero proximo pasado, inoculando á doce niños de diferentes edades con un material que se habia sacado en mi presencia, de un muchacho robusto , que padecia la Viruela natural , y discreta. Los efectos correspondieron exâctamente á las esperanzas, no obstante la crudeza con que se explicó la estacion en todo este tiempo ; pero no por eso guardaron la cama , y casa , ni se privaron tampoco de aquellas inocentes diversiones que son propias de su edad.

En todo el curso del mal, no se observó novedad particular, á reserva de alguna ú otra alteracion accidental en algunos, y la fiebre eruptiva en todos el dia ocho de la insercion; pero fiebre necesaria para arrojar las Viruelas, cuyo numero consiste en treinta, veinte, diez, ó menos granos que salen muy lentamente, y sin incomodidad alguna; los quales casi se resuelven por la mayor parte, llegando á la desecacion sin recelo de retroceso, ni de los peligros, que trae la fiebre supuratoria, tan fatal en las Viruelas naturales.

El chico del Señor Fiscal de esta Real Audiencia, fue el unico que se exceptuó de esta regla, por haber llegado ó pasado de mil los granos que le salieron por todo su

60 *utilidad, y seguridad*
cuerpo, pues siendo á proporcion mayor, y mas continuada la calentura, que le affigió, aunque fueron discretos, y de la mejor calidad, hubo de guardar la cama por algunos dias, á causa de haber tenido cerrados los ojos, por unas costras, que se le pusieron en el borde de sus párpados, con que se incharon exteriormente; pero en este niño se juntaron otras causas poderosas, y capaces de hacer mas copiosa, y complicada la erupcion.

En la Viruela local de todos los inoculados se explicó con fuerza el veneno varioloso, inchando, inflamando, y erisipelando la parte, y dexando fluir por muchos dias un suero materioso en mas ó menos cantidad; y aunque en uno ú otro penetraron las úlceras
cá-

casi hasta el hueso , se miró este incidente como de poco momento , dexando su consolidacion á beneficio de la naturaleza. De esta observacion se puede deducir una conseqüencia ventajosa , y una question importante : aquella consiste en que no se debe ingerir la Viruela en parte donde pueda profundar facilmente hasta el hueso , ó donde encuentre el licor que se derrama algun tendon , ligamento &c. esta se reduce á proponer, ¿si será conveniente en la Viruela natural , que anuncia por sus aparatos mucha malignidad , inocular en varias partes del cuerpo , para llamar á ellas esta grande emanacion del veneno que se nota en la Viruela local artificial ? Si la práctica corresponde á la afirmativa , se dexa bien comprender la

62 *utilidad, y seguridad*
prodigiosa utilidad que encierra el pensamiento.

Volviendo á mi proposito , debo concluir , que este suceso, que yo he visto , y presenciado todos los dias , observando , y notando menudamente las mas pequeñas novedades de los inoculados; el que he oído , y me ha hecho vér Don Timothéo O-Scanlan en mas de cien observaciones practicadas en el Ferról , y sus cercanías con igual ventura , y finalmente otras razones muy fundamentales , que dexo de insinuar, por parecerme superfluas á vista de la experiencia; me hacen creer que la inoculacion executada , y dirigida por Médicos hábiles , que sepan discernir el temperamento de cada individuo , sus vicios generales ó particulares, y ocurrir á las

novedades ó complicaciones á que están sujetos los operados , es utilísima al genero humano en particular ; y que igualmente puede serlo en comun , si se establece su práctica general en los Pueblos con las precauciones debidas para cortar el inconveniente de que estienda su contagio , engendrando ó fomentando la Viruela natural. Y á fin de que el referido O-Scanlan haga el uso , que le convenga de este dictamen , me ha parecido conveniente remitirselo para desvanecer algunas falsas impresiones , de que está el Público preocupado. Coruña 10 de Marzo de 1776. Don Mauricio de Echandi.

Num.º III.º

*DON JOSEF ESTEVAN SOMOZA,
Don Tomás Ruiz Gomez de Bus-
tamante, Don Manuel Romero,
y Don Josef Antonio de Fita, del
Consejo de su Magestad, y Mi-
nistro de esta Real Au-
diencia de Galicia.*

CERTIFICAMOS, que nuestros hi-
jos, y sobrinos respectivamente
han sido inoculados baxo la con-
ducta, preparacion, método, y
asistencia del Doctór Don Timo-
théo O-Scanlan en el dia veinte
y dos de Enero proximo pasado,
habiendo sobrevenido unas Virue-
las benignas, y corrido todos sus
periodos sin peligro ni turbarles sus
inocentes diversiones, libres de
sin-

sintomas , y fuera de la cama , y casa , no obstante los rigurosos temporales que hemos experimentado en la estacion.

Asimismo hemos entendido por personas fidedignas , además de algunos exemplares que hemos observado en esta Ciudad , que en el Ferról , y sus inmediaciones ha inoculado éste Profesor á varios individuos de diferentes edades con igual suceso ; en vista de lo qual nos determinamos á depositar en él la confianza de nuestros hijos para esta operacion , cuya práctica somos de dictamen debe extenderse á lo restante de la Peninsula , con tal que se maneje por facultativos inteligentes , asi como está introducida y autorizada en casi toda la Europa para beneficio del público , para el aumento de su Poblacion,

66 *utilidad, y seguridad*

y para aliviar el Estado del gran numero de estropeados que ocasiona la Viruela natural. Asi lo sentimos y certificamos á pedimento de dicho O-Scanlan, creyendo contribuir de este modo al bien de la causa pública. Coruña 19. de Febrero de 1776. Don Josef Estevan Somoza. Don Tomás Ruiz Gomez Bustamante. Don Manuel Romero. Don Josef Antonio Fita.

DON

Num.º IV.º

DON PEDRO ANDRES BURRIEL,
del Consejo de su Magestad, Oy-
dor y su Alcalde Mayor de lo
Civil en la Real Audiencia de es-
te Reyno, ahora Regente de la
de Canarias, &c.

EN conseqüencia de haber no-
tado los felices sucesos de la ino-
culacion en toda la Europa, y del
acierto con que ha desempeñado
su práctica el Doctór Don Timo-
théo O-Scanlan, en el Ferról, y pos-
teriormente en esta Ciudad con el
hijo del Señor Portero, Ministro
de esta Real Audiencia, y otros,
llamé en el dia nueve de Abril del
año proxîmo pasado al referido
Profesor para encomendarle esta
ope-

78 *utilidad , y seguridad*

operacion con mis dos hijos Andrés y Maria Salomé Rafaela , de acuerdo y con la asistencia del Proto-Médico Don Mauricio de Echandi , y correspondió el suceso tan prosperamente como experimentaron los demás inoculados , sin guardar cama , casa , ni sufrir incomodidad particular : en cuya virtud subscribo al dictamen de mis compañeros enunciados en esta Certificacion. Coruña *ut supra*. Don Pedro Andrés Burriel.

Num.º V.º

CERTIFICAMOS los abaxo firmados , que mediante la felicidad con que ha practicado la inoculacion Don Timothéo O-Scanlan en el Ferról , Puente de Eume , y esta Ciudad , y la reputacion general que

que merece este Facultativo , pusimos este año á su cuidado á nuestros hijos para ser inoculados , los quales han conseguido la misma feliz suerte que todos los demás, sin conocerse apenas que se les trataba como enfermos : y para que conste , y se extienda tan loable práctica , damos la presente. Coruña 19 de Febrero de 1776. Josef Ignacio Romay , Coronél de Milicias de Betanzos. Miguél Reguera, Negociante. Antonio Benito Pedrosa y Somoza. Pedro Maria de Mendinueta. Josef de Llano. Domingo de Guesuraga. Don Pedro Llanes.

Num.º VI.º

CERTIFICAMOS que dicho Don Timothéo O-Scanlan ha inoculado

70 *utilidad, y seguridad*

do á nuestros chicos el dia 21 de Junio de 1776 con tanta felicidad que pasaron sin incomodidad todos los periodos de sus Viruelas. Coruña á 12 de Julio de 1776. Don Juan Wenzeslao Bautsch, Consul interino de Holanda. Josef Gundian.

Num.º VII.º

CERTIFICAMOS tambien que dicho Don Timothéo ha inoculado nuestros hijos en el presente mes de Noviembre con tanta felicidad que ninguno guardó la casa , ni cama , divirtiendose como acostumbraban , no obstante el rigor de la estacion , y para que conste firmamos la presente en la Coruña en 30 de Noviembre de 1776. Angel Estevanez. Josef Jaspe. Por mi
ma-

marido Don Josef Rodriguez Solís,
Barbara Alonso Rodriguez. Pe-
dro Maria de Mendinueta. Maria
de Larena , por mi marido Don
Josef de Merino.

Num.º VIII.º

DON JOSEF ANTONIO DE ARMONA,
Caballero Pensionado de la Real
Distinguida Orden Española de
Carlos III. del Consejo de su Ma-
gestad , Intendente General del
Exercito , y Reyno de Galicia,
y Subdelegado de la Renta de
Correos, y ahora Corregi-
dor de Madrid.

Certifico : que habiendo arriba-
do á este Puerto, de el de la Ha-
bana en la Isla de Cuba , con mi
familia , y hallandome deseoso de
pre-

preservar á mis dos hijos, Doña Maria Josefa de la Encarnacion, y Don Josef Maria Estanislao, la primera de quatro años y medio de edad, y el segundo de dos años y siete meses, de los peligros con que amenazan las Viruelas naturales, persuadido por una parte, de que el unico medio de lograrlo, era el de la inoculacion, felizmente acreditada por experiencia en casi toda Europa; y por otra de que el Doctór Don Timothéo O-Scanlan, primer Médico del Hospital de Marina del Ferról, habia dado repetidas pruebas prácticas de su inteligencia, y acierto en esta operacion, executandola con felicidad en muchas personas de diferentes edades: determiné que la practicase con mis dos citados hijos. Y habiendo dado principio á ella

ella el dia 21 de Junio proximo pasado , le sobrevinieron á su debido tiempo , unas Viruelas muy benignas , y al cabo de los veinte y un dias se hallaron perfectamente buenos habiendose evacuado la supuracion de todas ellas , y quedado secas , sin que en este tiempo, ni en el de la erupcion hubiesen experimentado simptoma alguno peligroso , capáz de inducir el mas ligero cuidado ; antes bien , durante todo el periodo de su curacion salieron á pasearse diariamente por las calles , y el campo de esta Ciudad , sin que nada les impidiese sus diversiones domésticas. Y para que conste como conviene, y asimismo la pericia , ciencia, discrecion médica , y acierto con que la exercita el nominado Don Timothéo O Scanlan , lo certifico

74 *utilidad, y seguridad*
á pedimento suyo. En la Coruña
á 12 de Julio de 1776. Don Jo-
sef Antonio de Armona.

Num.º IX.º

DON Juan Josef de Eulate y
Santa Cruz , Caballero de la dis-
tinguida Orden de Carlos III. , del
Consejo de su Magestad en el
Real de Hacienda : digo , que per-
suadido de la utilidad de la inocu-
lacion , por lo que he leído en es-
ta materia , y por los buenos suce-
sos que ha producido en la Euro-
pa , y escarmentado del estrago
que han hecho en mi familia las
Viruelas naturales ; con la noticia
que tuve de haber venido á esta
Corte el Doctór Don Timothéo
O-Scanlan , y de que en Galicia
habia inoculado á muchos , y á to-
dos

dos con buen suceso , resolví inocular baxo de su direccion á mis dos hijos , Vicente , y Maria del Carmen ; el primero de edad de siete años , y la segunda de quatro: empezaron á prepararse el dia primero de Noviembre del año pasado , y salieron felizmente de esta operacion , habiendo notado que estando las Viruelas de mis hijos en estado de disecacion contrage-ron Viruelas naturales dos niños, que viven en mi casa , cuya madre trató y tocó á los inoculados. Madrid 12 de Abril de 1779. Don Juan Josef de Eulate y Santa Cruz.

Num.º X.º

*COPIA DE UNA CARTA
del Doctór Don Josef de Lu-
zuriaga , Médico de Bilbao,
escrita al Autor en 20
de Septiembre de
1783.*

„ **M**UY Señor mio : Tuvo prin-
„ cipio la inoculacion en estas Pro-
„ vincias á 14 de Mayo de 71,
„ en que por particular encargo
„ del Señor Director de la Real S.
„ B. inoculé á un hijo suyo , pa-
„ ra que á su exemplo se presta-
„ sen los demás á abrazarla , y ha-
„ cerla practicar en sus hijos : se-
„ guí al Doctór Gatti en todo
„ con el mas feliz suceso , lo que
„ dió motivo á que hasta el año
„ de

„de 72 inclusive, se inoculasen
„por el mismo método mil dos-
„cientos ochenta y quatro niños
„de todas edades, y algunos que
„pasaban, ó tocaban en la puber-
„tad con el mismo buen exîto en
„todos, menos en un niño mio que
„se desgració de una Viruela con-
„fluyente que le salió al dia quin-
„to, sexto, y septimo de la ino-
„culacion, y de la que hubiera li-
„brado sino lo hubiera cogido en
„la denticion de los colmillos, y
„no hubiese sobrevenido á su ma-
„dre el afecto particular de haber
„echado la leche de color de rosa,
„y no haberse querido sujetar á
„mamar de otra.

„Esta desgracia, y el suceso
„tan feliz en los demás me obli-
„gó á una con las suplicas de la
„R. S. B. y me hizo componer

78 *utilidad, y seguridad*

„una disertacion dividida en qua-
„tro partes: en la primera trata-
„ba de la idea general de la ino-
„culacion, y su introduccion, y
„vicisitudes en Europa: y exponía
„las razones que persuaden la lici-
„cidad de esta práctica. En la se-
„gunda trataba de la insercion,
„conforme al método del dicho
„Autor. En la tercera de la *cura*,
„empezando desde los primeros
„efectos del virus, hasta la
„total convalecencia de las Vi-
„ruelas, &c. y en la quarta y
„ultima *de las observaciones*: se
„presentó á dicha Sociedad, á la
„qual le pareció digna de su
„aprobacion.

„Despues se ha practicado
„por varios Cirujanos, y algunos
„Médicos con igual suceso: no se
„ha generalizado, porque en los
„Com-

» Comprofesores de este País halla
» partidarios de Haen; y algunos del
» espíritu de contradiccion , Siste-
» máticos, aunque hay tambien Mé-
» dicos que la consideran por util..

» Ninguno parece que pudie-
» ra tener mas derecho á no acon-
» sejarla que yo ; pero bien lejos de
» esto , la recomendaré siempre , y
» delante de todo el Orbe Médico,
» me atreveré á sostener sus venta-
» jas , practicada con las cautelas
» que dá el mismo Autor, y otros
» que han escrito sobre ella , y aun
» hacer ver con prácticos de mucha
» nota , que instando una epide-
» mia maligna, como la que reyna-
» ba quando inoculé á mi niño des-
» graciado , (á una con otra her-
» mana suya que tuvo solos diez
» granos , y no hizo cama , y le
» salieron al octavo, nono , y de-

„cimo día , sin haber precedido
 „la fiebre de ebulcion que es regu-
 „lar , sino muy blanda sin haberse
 „notado la de supuracion) se pue-
 „de inocular en la actual denti-
 „cion.

„Pudiera á mas , probar como
 „digo , en su observacion que se
 „hallaba ya contagiado , y que por
 „consiguiente su desgracia no de-
 „be atribuirse á la Viruela artifi-
 „cial, sino á la natural confluyente
 „que atacaba á los que dentaban.

„Perdone Vmd. no le haya
 „respondido antes, pues una ape-
 „lacion distante , y larga me lo ha
 „impedido ; vea Vmd. en que otra
 „cosa mas puede servirle su mas
 „atento servidor que S. M. B. Jo-
 „sef de Luzuriaga. Señor Don Ti-
 „mothéo O-Scanlan. Bilbao , y
 „Septiembre 20 de 83.

Num.º XI.º

CARTA DEL DR. DON FRANCISCO de Salvá, escrita de Barcelona en 23 de Agosto de 1783 al Autor, remitiendole la adjunta Historia del origen, y progresos de la inoculacion en Barcelona.

„**M**UY Señor mio : He recibido
„la favorecida de Vmd. de nueve
„del que rige, al tiempo que es-
„taba dando la ultima mano al
„*Tratado Práctico de la Inocula-*
„*cion*, que hacia animo de impri-
„mir, añadiendole la Historia de
„ella; pero toda vez que Vmd.
„ha emprendido este trabajo, de-
„xaré de hacerlo, y subministraré
„á Vmd. quantas noticias alcance

82 *utilidad , y seguridad*

„relativas al Principado , y á las
„demás partes. Verdad es que ten-
„go traducida la Historia que se
„halla en Gandoger ; pero lo ocur-
„rido despues lo sé unicamente de
„memoria por haberlo leído en
„varios Mercurios , y Gazetas Na-
„cionales , que nos refieren las
„inoculaciones de varios Monarcas,
„y Personas Reales , y juntamente
„el feliz exîto de las muchas que
„se han practicado en diferentes
„Pueblos de la Peninsula ; todo lo
„que Vmd. no dexa de saberlo,
„igualmente que lo que se lee en
„los Diarios de Medicina de París,
„y en las Memorias de Condamine ;
„reimpresas despues de la publica-
„cion de Gandoger , asi que me
„ceñiré á hablar á Vmd. de lo su-
„cedido en Cataluña , y para ha-
„blar con mayor certeza escribiré

„á los Médicos que tengo no-
„ticia haber inoculado , para que
„me comuniquen sus hechos , y
„luego de tener recogidas las es-
„pecies , escribiré á Vmd. su re-
„sultado.

„No sabré encarecer á Vmd.
„bastante quanto me he alegrado
„de tener un compañero que me
„ayude en persuadir al Público,
„y á los Médicos las ventajas de
„la inoculacion ; y noticioso de los
„talentos , y luces de Vmd. por los
„Cirujanos del Exercito , tengo
„nuevo motivo de alegrarme,
„porque estoy cierto que sabrá
„hacerlo de un modo convincent-
„te , y me prometo que verá
„adoptada generalmente esta prác-
„tica que puede ser tan ventajo-
„sa á la Nacion , y que es de
„las mas útiles , y necesarias pa-
„ra

84 *utilidad, y seguridad*
»ra el genero humano.

»Con este motivo tengo el ho-
»nor de ofrecirme á Vmd. pa-
»ra quanto se sirva mandarme,
»mientras quedo rogando al Se-
»ñor guarde á Vmd. muchos
»años. B. L. M. de Vmd. su mas
»apasionado servidor Francisco de
»Salvá.





HISTORIA

DEL ORIGEN, Y PROGRESOS

DE LA INOCULACION EN CATALUÑA.

EL primero , segun se ha podido saber , que practicó la inoculacion en Cataluña , es el Doctor Josef Pasqual , que diez y ocho años hace inoculó algunas criaturas en las cercanías de Vique , y ha continuado despues en hacerlo en aquella Ciudad , y sus alrededores siempre con felicidad , habiendo logrado que le imitasen su hermano , y cuñado , ambos Médicos , inoculando primero á sus propios
„ hi-

86 *utilidad, y seguridad*

hijos, y despues á los que se lo han pedido. El mismo Doctór Pasqual pública lo referido en la Disertacion que acaba de dar á luz sobre el saludable, y seguro método de hacer levantar los enfermos de la cama; en la que hace una corta apología, pero fuerte de la insercion.

No se ignoraban en Barcelona los felices sucesos de las expresadas inoculaciones; pero nadie habia logrado persuadir á las gentes que adoptasen aquella práctica, hasta que el Señor Francisco Sampóns, actualmente Doctór en Medicina, convencido de su utilidad por lo que habia leído, hallandose entonces para empezar á cursar aquella ciencia, resolvió hacerse inocular, temeroso de coger las Viruelas (que creía no haber pa-
de-

decido) en las muchas ocasiones en que la facultad le expondría al contagio de ellas. Su hermano el Doctor Ignacio Sampons, en compañía de otros Médicos, dirigió la operacion que se hizo en el mes de Octubre de 1774; pero ó salió infructuosa, ó se redujo á lo que los Ingleses llaman especie corta: reynoculóse aquel mismo mes sin efecto alguno, y al ultimo año de Medicina volvió á repetirlo con igual suerte, mas tampoco ha experimentado novedad alguna en las muchas ocasiones en que se ha expuesto al contagio natural, visitando virolosos. Nueva prueba, ó de que la especie corta libra de tener Viruelas, ó de que la inoculacion no puede excitarlas en los que no las han de tener, ni les causa daño alguno, aunque se repita.

No habiendo tenido la inoculación del Doctór Sampons todo el efecto que se deseaba, esto es no habiendo comunicado Viruelas manifiestas á todos; su exemplo no pudo convencer la utilidad de este método; y así no sabemos se practicase en Barcelona otra insercion de Viruelas hasta el 9 de Octubre de 1776, en que el Doctór Pablo Balmes inoculó al hijo de Don Mariano Avellá, y en el Diciembre á su hijo unico, cuyo exemplo siguieron otros Médicos: en el año siguiente salieron á luz los dos papeles del Doctór Francisco Salvá: el primero con el titulo de *Proceso de la Inoculacion*; y el segundo con el de *Respuesta á la primera pieza que publicó contra la inoculacion Antonio de Haen*, los quales convencieron á las gentes

tes de las ventajas de este método, que por otra parte veían en los que le adoptaban. En el año de 1778 continuó á inocularse bastante, y el mismo Doctór Salvá inoculó á su hermana, que se resolvió á exponerse á la incision. En el siguiente año de 1779 se inoculó mucho mas, y el Doctór Proto-Médico Pedro Guell, inoculó á una de sus hijas. La inoculacion hacia progresos rápidos, y sus contrarios que no habian dexado de fingir muertes, y recaídas, despues de la insercion, como han hecho en todas partes, empezaban á callar, avergonzados de ver probada la falsedad de sus calumnias, y de haberse declarado á favor del ingerto casi todos los Médicos de fama.

En este tiempo, pues, en que
ya

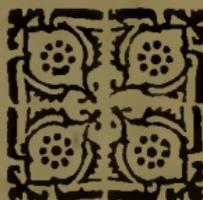
ya empezaba la inoculación á recibirse en Barcelona, con entusiasmo, resolvió Don Francisco Vila, Negociante, sujetar á ella á su hijo, contra la voluntad de su esposa que le criaba, y que por condescendencia nó manifestó su repugnancia; pero ora sea, que el temor de la suerte de su hijo malease la leche, y por consiguiente el alimento del inoculado, ora sea que contribuyese á ello el estar dicha Señora preñada de tres meses, lo que entonces se ignoraba, y se supo despues con el parto que sobrevino al cabo de seis meses, á corta diferencia, ó por fin, que las Viruelas artificiales no puedan alguna rara vez dexar de ser desgraciadas; lo cierto es, que el sobredicho niño murió en medio de ellas, en manos de los mejores Médi-

di-

dicos, que seguramente no olvidaron remedio alguno que pudiese salvarle. Esta muerte, que fue la unica entre los muchos inoculados en Barcelona, y el sobrevenir el estío, hizo olvidar la inoculacion. Por otra parte los inoculadores se han cansado de ver que no tienen enfermedad alguna los inoculados, aun la mas inconexâ con las Viruelas, que no se atribuya á la inoculacion por mas que despues de ella siempre hayan estado sanos; y asi no la practican sin hacerse mucho de rogar. Este es el estado actual de la inoculacion en Barcelona.

Fuera de ella algunos Médicos la han adoptado, pero en general se halla muy poco extendida. El Doctór Francisco Salvá, habiendo ido á paseo en el año de 1779 á Peralada hizo algunas inoculaciones

92 *utilidad, y seguridad*
con feliz suceso ; entre otras la de
una Religiosa profesa del Convento
de las Canonessas de aquella Villa ;
y es cierto que si no hubiera tenido
que regresar á Barcelona habria
inoculado millares de personas de
aquellos Pueblos vecinos, porque
vista la benignidad de las Viruelas
artificiales , varios padres le
pedian con vivas instancias que
las comunicase á sus hijos.





COMPENDIO HISTORICO DE LA INOCULACION.

LOS antiguos Médicos Griegos, y Romanos, no conocieron, ó á lo menos no hicieron mencion de las Viruelas. Parece que esta enfermedad se comunicó del centro de la Etiopia, á la Arabia, cerca del año 571, y que de resultas de la expedicion de los cruzados á Palestina, la trageron y trasplantaron á Europa los Christianos por los años de 1090. Manifestó cada dia mas y mas sus crueles estragos, siendo muy probable que la

mortandad ocasionada en algunas epidemias sugirió el pensamiento, y dió principio á la insercion ó inoculacion , con el fin de disminuir la violencia de esta Hydra, pues se sabe que la necesidad es madre de toda invencion. Lo cierto es que su origen es muy antigua, y absolutamente ignorada. Sabemos que ha sido practicada de tiempo inmemorial en la China, Bengala , Indoustan , y en casi toda la Asia , particularmente en Georgia , y Circasia , de donde pasó á Constantinopla en 1670.

Es creible que la misma necesidad que dió origen á esta práctica en los Países Orientales, la suscitó igualmente en los Occidentales , á causa de los estragos introducidos por este azote del genero humano, pues sabemos hoy, y hallamos ves-

ti-

tigios de que esta operacion es , y ha sido muy comun en las partes interiores de Gales , en Auvergne, Perigord de Francia , en Meurs , y Cleves de Alemania , en Dinamarca , en Irlanda , y Escocia , y tambien en algunas partes de España (a). Solian los niños comprarlas unos de los otros , solian las madres hacer dormir los hermanos, con los que tenian Viruelas benignas , y otras veces estregarlas fuertemente contra el cutis , ó aplicarlas por punciones , ó rasgaduras, que es propiamente inocular , pero con todo esto , no pasó á método regular de inocular en Europa hasta que los Ingleses la trageron de

G 3

Cons.

(a) Veanse las Memor. de la Acad. R. de Cienc. de París de 1758. pag. 441.

Constantinopla, y la practicaron en Londres.

En 1713 recibió Europa alguna noticia de esta práctica, la que comunicaron por sus escritos dos Médicos Griegos, Pylarini, y Timoni.

En 1718 Lady Wortley Montague, esposa del Embaxador de Inglaterra cerca de la Puerta Otomana, hizo inocular en Constantinopla á un hijo suyo con feliz suceso; y á su regreso á Londres publicó la utilidad de esta práctica, confirmandola por la inoculación de una hija suya de edad de cinco años.

El Gobierno en 1722 para mejor prueba del asunto concedió al Colegio de Médicos de Londres siete reos condenados á la muerte, los quales fueron inocu-
la

lados , y todos tubieron Viruelas, á excepcion de uno que las habia padecido naturales poco antes en la carcel , y todos salieron con felicidad. En el mismo año 1722 se repitió este experimento en cinco niños de la Parroquia de Santiago de Londres , y en conseqüencia de esto inocularon á la Familia Real que constaba entonces de un Principe, y dos Princesas. Siguieron los Nobles , y otros muchos á estos ilustres exemplares , y despues otros de la sangre Real , y los Médicos mas famosos de Inglaterra , Hans-Sloane, Freind , Mead , &c. adoptaron , y defendieron esta operacion , que se hizo comun tambien en Irlanda , y en diferentes partes de America, particularmente en Bostón, y en la Carolina , donde en 1738 inocularon mas de mil personas para resca-

tarlas de una cruel epidemia.

En 1746 se fundó en Londres un Hospital expresamente para la inoculacion, del qual el Rey fue Protector, y despues se formaron en Middlesex, Norfolk, y Suffolk, Provincias de Inglaterra.

En 1754 los tres Principes Reales fueron inoculados; en 1755 toda la Sociedad Médica de Londres declaró unánimemente, *que la (a) inoculacion es muy util, y que se debia admitir, y practicar, y asi fue admitida universalmente sin oposicion, declarando tambien al mismo tiempo quatro Obispos Ingleses ser licita esta operacion (b).*

En 1767 M. Sutton introdu-

(a) M. Petit prem. Rapport. pag. 137.

(b) Idem pag. 136. M. Gandog. pag. 37.

duxo un nuevo método de inocular por punciones en lugar de incisiones , con cierta preparacion particular ; y el suceso fue tan feliz que de veintemil inoculados por él en un año no perdió mas de dos , y estos de otras enfermedades , y ha sido seguido por el Baron de Dimsdale , y los Médicos mas famosos de Londres , y de toda la Europa. El método moderno , ó Suttoniano , es usado hoy en el dia con preferencia , y está tan introducida la inoculacion ahora en Inglaterra , que el Oficial hace inocular á sus Reclutas , y un amo antes de recibir un criado le pregunta , si ha sido inoculado ; y quizas , al fin será este el medio de aniquilar las Viruelas , ó á lo menos sus estragos epidemicos que suelen des-

100 *Compendio Historico*
despoblar los Países.

En 1754 se erigieron Hospitales para la inoculacion en Suecia, Norvega, y Dinamarca: en Gottemburg se ha erigido tambien un Hospital para el mismo intento, acuñando una célebre medalla en honor de la inoculacion, y en ella se ve de una parte el Ara de Esculapio, y una Sierpe en aspecto de ofender, con la qual se representa la enfermedad de las Viruelas, y en ella se lee *Sublato jure nocendi*, y por el reverso: *ob Infantes civium felici ausu servatos*, con el nombre de la Condesa de Geers, que mereció la primera este premio, por haber hecho inocular á sus niños. (*Vease la lamina.*)

La Emperatriz de Rusia se hizo inocular por el Baron de Dimsdale,
Mé-

Médico Inglés , y despues de haber salido con felicidad , á su unico hijo , que tambien salió felizmente , lo que dió motivo á proteger esta práctica , y Hospitales para ella , por todo su vasto Imperio , y hasta en Siberia , y Irkutzk se estableció una casa de inoculacion en 1779 , en que fueron inoculadas 5749 personas , y solo murieron cinco , y aun estas de enfermedades que no tenian conexiõn alguna con esta saludable operacion (a).

De Inglaterra la inoculacion pasó á Olanda , donde M. Tronchin inoculó en Amsterdam, en 1748 á un hijo suyo , y poco des-

(a) Como lo publicó la Gaceta de Madrid de 8 de Octubre de 1776 , y en la de Agosto de 1779.

102 *Compendio Historico*
despues á otros nueve niños.

M. Chais , Autor del *Ensayo Apologetico en favor de la inoculacion* , (a) dió el primer exemplo en la Haya , inoculando á toda su familia. Siguieronle los personages mas ilustres , pues M. Schwenke inoculó á los niños del Conde de Wassenaer , los de My Lady Athlone , los del Baron de York, y varios otros.

El mismo Tronchin la introduxo despues en Ginebra su Patria , y en 1750 hizo un progreso muy rapido entre los Magistrados , y Pueblos , practicandola todos con la mayor felicidad , tanto

(a) *Memoires de la Societé de Sciences de Harlem tom. 1. pag. 585. 772. de 1754. Recueil des pieces justificatives en la Haye 1755.*

to en la Ciudad como en el Hospital.

En Suiza la hicieron célebre por sus escritos , y exemplos el Baron de Haller , los dos Bernouvilli , y M. Tissot , pues inoculó M. Haller á su hija , (a) y Bernouvilli á sus tres hijos , y estos , y otros sugetos , y Facultativos los mas ilustres de la República literaria , persuadidos interiormente de la utilidad , y seguridad de dicha operacion , la practicaron los primeros en su propia familia.

En 1750 Italia adoptó esta práctica. Peverini para precaver la mortandad de una epidemia cruel que desolaba la Toscana , y el Estado Eclesiástico , practicó la inoculacion , dando principio en
una

(a) Gandog. pag. 83.

una nieta suya de cinco años, casi etica, (a) cubierta de sarna, y criada por una muger infestada de mal galico, sacando el pus de unas Viruelas confluentes, de que murió el sugeto; no obstante estas tan poco favorables circunstancias, se curó la enfermedad, y quatrocientos niños se salvaron al mismo tiempo por la inoculación. Lunadei, Médico, siguió este exemplar inoculando sus propios hijos. En 1755 se practicó en el Hospital de Siena, y Florencia, y en 1757 se introduxo en Luca, Florencia, Roma, y casi toda la Italia.

En las Colonias Inglesas, y otras partes de América, se propagó en 1728; salvando la vida en 1738

á

(2) *Idem pag. 85.*

á mil personas , enmedio de una cruel epidemia que destruia la quinta parte de los variolosos de Boston.

En esta parte del nuevo mundo se descubrió , y transportó á Inglaterra el moderno , y feliz método de inocular , practicado por Sutton , y ahora por los mejores prácticos. Un Religioso Portugues salvó la vida á la mitad de sus feligreses en el Pará de America por este método en 1728 , habiendose muerto de Viruelas epidemicas la otra mitad (a).

Aunque la Francia no ignoraba las experiencias , y felices sucesos de la inoculacion en Inglaterra , y otras partes vecinas , no obstante

(a) Memoires de l' Academie des Sciences de 1745.

te desde el año de 1717, en que se tuvo la primera noticia de este preservativo, hasta el año de 1755 no hay exemplo de un inoculado: todo este intervalo fue empleado en especulaciones, controversias, y disputas, sin embargo de las dos Memorias presentadas á la Academia de las Ciencias de París por M. Condamine en los años de 1754, y 1758, y la declaracion favorable de nueve Doctores de la Sorbona (a), y muchos célebres Médicos. M. Hosti Doctor en Medicina de París de nacion Irlandes, de vuelta de Londres donde vió, y visitó cinquenta y dos inoculados, inoculó en 14 de Mayo de 1755 al Caballero de Chatelellux, de edad de veinte años: M. Tronchin llama-

ma-

(a) Gandoger p. 43. Buchan t. 2. p. 238.

mado á París, inoculó en 12 de Marzo de 1756 al Principe, y Princesa, hijos del Duque de Orleans con toda felicidad.

En consecuencia de exemplares tan ilustres se siguieron otros muchos de las familias mas distinguidas, inoculados con la mayor felicidad, y se multiplicaron los sucesos en 1757, 58, 59, y 60. M. Gatti inoculó en París á mas de cien personas.

Todo esto suscitó la embidia, y calumnia, y no pudiendo directamente acusar la inoculacion, la culparon de haber causado la epidemia del Otoño de (a) 1762, por cuyo motivo en 8 de Junio de 1763 mandó

H

el

(1) Vease M. Gatti Reflexions, sur les Prejuges &c cap. 3. pag. 105. ad 158. M. Petit Pr. Rapp. pag. 117.

el Parlamento á los Doctores de Teología ; y Medicina se juntasen , y diesen respectivamente su opinion, sobre si se debia *permitir, prohibir, ó tolerar la inoculacion*. El Colegio de los Doctores eligió doce entre ellos , para exâminar el asunto , consultando , y escribiendo á las mas célebres Univer. sidades, para dar cuenta á la Junta. Esto produjo varios escritos sobre esta materia : el de M. Petit, es digno de verse (a) y fue leída la primera parte en 5 de Septiembre de 1764, y la otra en 1766 en una junta de noventa Doctores, y su opinion se reduxo á *que esta práctica debe á lo menos ser permitida* , y fue aprobada por la plu-

(a) Intitulado *Rapports en faveur de l' inoculation* P. M. A. Petit á Paris 1776.

pluralidad de cinquenta y dos votos , contra veinte y seis , la que finalmente confirmaron en otra junta celebrada en 5 de Enero de 1768.

Esta declaracion solemne de los Facultativos de París , y otra anterior de los de Londres , y la felicidad con que fue inoculada la presente Real Familia de Francia, dieron motivo á que se estableciese la inoculacion en dicho Reyno y en Inglaterra sobre cimientos sólidos , é invariables. (a)

H 2

HIS-

(a) Historia de la Sociedad Real de Medicina, tom. 2. París 1780. Journal de Medicina Dic. 1783 &c.



HISTORIA
 DE LA INOCULACION
 EN ESPAÑA.

LA Historia de la inoculacion en España no ños presenta sucesos de mucha antigüedad porque la epoca de su introduccion puede reducirse al año de 1771, ni tampoco nos ofrece un exercicio de esta operacion bastante ilustrado con el método sistemático de una fina práctica para que todos los Profesores del Arte, que tiene el Reyno, puedan con facilidad, y seguridad emplearle;

po-

podemos decir con verdad , que la inoculacion en nuestro Reyno , está aun en sus primeras mantillas , y por la mayor parte de la nacion ignorado su provecho ; pues es muy poco el uso que se ha hecho de ella hasta aqui , y aun para eso ha sido menester todo el conato de algunos Facultativos , que animados del zelo del bien público , venciendo la contradiccion de los partidarios del sistema antiguo , han podido persuadir la seguridad de la inoculacion. El deseo de libertarse de unas Viruelas tal vez mortíferas , y aun quizas el miedo de los padres de perder sus hijos , ha sido mas poderoso para dexarlos inocular , que la razon , y la evidencia de la bondad de esta operacion.

Sin embargo , por un suceso

digno de analizarse , y de ser admitido de las naciones mas cultas, inferimos que la España no fue la ultima nacion de la Europa, que conoció , y practicó la inoculacion : pues mientras que la Inglaterra , Alemania , y la Francia , ardían en disputas sobre el uso de la inoculacion , la España la estaba practicando con felicidad, y acierto. No lo diríamos, sino lo pudiesemos asegurar con un documento digno de la mayor fé, que es una relacion sobre este asunto , que se me ha comunicado por el Señor Don Francisco Escarano , Oficial de la Secretaría de Estado , y Secretario de la Embaxada de Londres , y actual Director General de Correos, en tiempo que sucedió lo que refiere el siguiente testimonio.

„Ha-

„Hallandose en Londres cerca
„de los años de 1770 , y 1773 de
„Embaxador de España el difun-
„to Principe de Maserano , escri-
„bió al Duque del Infantado , le
„enviase algun documento justifi-
„cativo , con que pudiese hacer
„constar en Inglaterra que habia
„mucho tiempo que se conocia la
„inoculacion de las Viruelas en el
„lugar de Jadraque. En efecto , el
„Duque hizo tomar por mano de
„Escribano público varias declara-
„ciones á los vecinos ancianos de
„aquel lugar , y por ellas se vino
„en conocimiento que un Ciruja-
„no que debia haber leido el uso
„que se hacia de la inoculacion en
„algunas partes de Europa , habia
„empezado á practicarla mas de
„quarenta años antes del en que
„se hacia la averiguacion , y con

„buen suceso , y que desde enton-
„ces no habia casi ningun padre
„que no hiciese inocular á sus hi-
„jos. El Duque del Infantado en-
„vió al Embaxador este instrumen-
„to, y le presentó al Caballero Prin-
„gle-Médico de la Reyna de Ingla-
„terra, y Presidente de la Sociedad
„Real de Londres , para que le le-
„yese en una de sus juntas“.

En verdad no se comprenden los motivos casuales , que puede haber habido , para que un punto de Medicina tan clasico quedase repentinamente sufocado dentro del mismo pueblo de Jadraque , sin que su noticia se propagase á los pueblos vecinos , y de estos á la Capital del Reyno. Yo despues de haberlo reflexionado mucho no encuentro otra causa que el poco credito que desde entonces conci-
bie-

bieron de la inoculacion algunos sujetos recomendables por otros respetos , sin querer exâminar su utilidad en un juicio critico de los Profesores del Arte.

No fue asi entre las otras naciones de la Europa , Asia , y Africa ; que supieron aprovecharse del beneficio de la inoculacion , y mientras que ella hacia rapidos progresos en casi toda la Europa , y parte de Améica ; mientras que se practicaba con la mayor felicidad en Tripoli , Tunez , Argel , Senegal , y demás Costas del Africa, mientras que en Asia , donde habia nacido , estaba el Arte de inocular en su mayor perfeccion , dormía en España semejante operacion , á pesar de las noticias que por las Gaçetas extrangeras se recibian de su felicidad cada dia has-

ta que instruido yo en París de las controversias excitadas sobre el asunto , y del acierto con que aquella se practicaba en Inglaterra y otras partes , me resolví á ponerla en execucion en Galicia , inoculando en el Ferról ciento y cinquenta criaturas , (a) conmovido del estrago general que causaban en aquel País las Viruelas naturales , y viendo que ninguno de los remedios que ordinariamente se usan, alcanzaba á contener el curso de aquel fatal contagio.

La Vizcaya , y otras Provincias del Reyno , movidas de la fama , y credito que iba tomando la inoculacion , no tardaron mucho tiempo en admitirla , y ponerla

(a) Vease la Gaceta de Madrid de 17 de Diciembre de 1776.

la en execucion , como se puede ver en los Extractos de la Sociedad Bascongada de los años de 1771 , y 1772 (a) , por donde consta llegaron los inoculados á mil doscientos veinte y seis, y tambien por la carta que me escribió el Doctór Don Josef de Luzuriaga, que se halla pag. 76. N. 10.

El mismo patriotico zelo habia movido antes al Doctór Don Francisco Rubio á publicar en Madrid el año de 1769 una Dissertacion curiosa para fomentar el remedio de la inoculacion , y nos anuncia la Gaceta de 19 de Noviembre de 1776 , que se inocularon en la Serranía de Buitrago do-

(a) Vease la Gaceta de Madrid de 8 de Octubre de 1771 , y de 14 de Diciembre de 1773 , y 24 de Mayo de 1774.

doscientas quarenta y nueve criaturas , sin que muriese ninguna. En el mismo año en Callosa, Reyno de Valencia , Josef Botella, y Juan Plana , Cirujanos que hacen honor á su profesion , inocularon á seis niños, y á pocos años despues á ciento noventa y seis criaturas de ambos sexos, siguiendo en el dia dicho Plana esta operacion con acierto, y felicidad segun me escribió el Doctor Don Rafaél Ellerker.

En el año de 1763 aunque Don Juan Espallarosa dió al público en Cadiz una erudita Disertacion sobre el efecto seguro de la inoculacion , con todo no produjo en este Pueblo ninguna sensacion favorable para practicarla , pues hasta el año de 1779, que el Doctor Don Bartolomé Osulivan , Médico del Re-

gimiento de Hibernia , inoculó á dos hijos del Excelentísimo Señor Conde de O-Reilly : no se sabe que se practicase ninguna insercion.

Con esta graduacion , y lentitud de tiempo , iba la inoculacion ganando alguna aceptacion en España , y no es poco el crédito que debe al Doctór Don Miguel Gorman , entonces Médico del Regimiento de Hibernia , y ahora Proto-Médico de los Reynos de Buenos Ayres , quien habiendo ido á Londres para aprender el método del famoso inoculador Sutton , á su vuelta en Mayo de 1772 inoculó en Madrid á dos hijos, y á un negro, y una criada del Excelentísimo Señor Conde de O-Reilly ; á un hijo del Excelentísimo Señor Don Luis de Urbina , á dos niños , y una hija del Señor Don

Gaspar de Montoya , Ayuda de Camara del Rey , y á otros muchos con tal felicidad , que fue un espectáculo de admiracion para la Corte , en donde no se habian visto hasta este tiempo inoculaciones practicadas metodicamente, quedando desde entonces establecida , y difundida en esta Capital la insercion entre muchos Profesores, y tengo la honra de haberla practicado en el año de 1779 con muchos , y en el año de 1783 en quatro hermanos hijos de Don Josef Hickey, y con dos hijos del Señor Don Josef de Salcedo, Oficial de la Secretaría de Indias, que actualmente asisto , y se alegran ya de haber sido inoculados; pues salieron con toda felicidad, no obstante de haber sido inoculados con pus sacado de Viruelas,
de

de que murió la criatura tres dias despues de haberle tomado de ella.

El mismo zelo que movió á los Profesores que hemos citado , para practicar la inoculacion , movió á Don Bartolomé Benitez Galvez, Cirujano mayor del Regimiento de Infantería de Toledo , á executarla en 1773 en Vigo , y habiendose instruido primeramente de la práctica que yo observé en mis anteriores inserciones en el Ferról, Coruña , y sus contornos , hizo la inoculacion con felicidad en 550 personas como he visto, y se anunció en la Gaceta de Madrid de 14 de Diciembre de 1773 , y 24 de Mayo de 1774.

No tardó mucho á publicarse la excelente Carta Historico-Médica de Don Manuel Rubin de Celis, la que alega unas razones inexpug-

pugnables á favor de la inoculacion, y concluye su Autor, deseando que se introduzca en España; y presto se vió el efecto, pues en el mismo año el Médico Don Antonio Montero inoculó en Tarifa á 200 criaturas, y en el año de 1776 á 300, que todos fueron otros tantos triunfos de la inoculacion. Pocos años despues salió á luz en Barcelona un erudito libro intitulado *el Proceso de la Inoculacion*, cuyo Autor es el Doctór Don Francisco de Salvá, quien despues de haber puesto la inoculacion en un juicio critico, proponiendo por ambas partes sus razones, la hace comparecer como inocente de toda la critica que la condena, y resuelve definitivamente su utilidad. En vista de esto, y de la solicitud del Doctór Don

Pablo Balmes, Médico tambien de Barcelona, tuvo la inoculacion en dicha Ciudad feliz acierto, y en tiempo oportuno, quando las Viruelas naturales hacian su mayor estrago, que logró detener la acertada práctica de dicho Médico. Este Profesor en Noviembre de 1776 inoculó á un hijo de Don Mariano Avella, y en Diciembre siguiente á su unico hijo. La obra del Doctor Salvá, y las inoculaciones que practicó en su hermana, y en otros muchos, contribuyeron igualmente á este suceso. A este Profesor debo el favor de haberme remitido la historia de la inoculacion en Cataluña, que se puede ver en la pag. 81.

De todas las casas solicitaban el remedio: la madre hacia inocular al hijo que llevaba al pecho: los

mismos Médicos inoculaban á sus hijos(a), y todos casi se disputaban sobre quien se habia de inocular primero, no obstante, que la preocupacion tambien hizo su resistencia como siempre.

Antes de estos progresos que hemos referido, que hizo en Barcelona la inoculacion, habia ya algunos años, que el zelo del Sabio Facultativo el Doctor Don Josef Pasqual la habia practicado con felicidad en la Ciudad de Vique, y sus contornos en el Principado de Cataluña. El esmero de este Profesor merece un distinguido lugar en esta Historia, pues desde el año de 1763, quando aun no todas las naciones extrangeras habian deci-

(a) El Proto-Médico Don Pedro Guell, inoculó á una de sus hijas en 1779.

dido el provecho de la insercion, el dicho Médico la conoció con anticipacion; practicandola con acierto primero con los niños de su propia parentela, y despues generalmente con todos. Tan cierto era en la opinion de aquellos naturales el saludable efecto de la inoculacion, que hubo Médico particular, el Doctór Don Francisco Sampons que en 1774 se hizo inocular tres veces, creyendo que no habia tenido las Viruelas naturales, y por temor de que por el exercicio preciso de su facultad, no se le comunicase este contagio: no obstante salió la operacion infructuosa, pues no ha experimentado novedad alguna ni entonces, ni despues, en las muchas ocasiones en que se ha expuesto al contagio natural, visitando virolosos.

Verdaderamente es digno de atencion , que un Médico particular tomase sobre su cuerpo esta providencia ; pero no lo es menos el que los mismos Médicos, y Cirujanos que son promotores de la insercion , en quienes primero la han practicado haya sido en los suyos. Podrían citarse muchos exemplares de estos (a), y ciertamente que tales padres no han pensado hacer víctimas de la inoculacion á las prendas de su mayor afecto, quando les aplicaron semejante remedio : argumento tan fuerte para persuadir la inoculacion , que no se entiende como los contrarios que tiene , no abrazan este recurso , quando ven , que si algun mal

(a) Tronchin, Haller, Bernoulli, Peyerini, Lunadey , y otros muchos.

mal efecto produjera, los primeros que lo padecerían serían los propios hijos.

Estos han sido los primeros ensayos públicos, y metódicos que se han publicado en España desde el año de 1771 acerca de esta operacion, y aunque su práctica existió antiguamente en algunas partes de esta península, como lo hemos manifestado, quando hablamos del Lugar de Jadraque, así como sucedió en algunas Provincias interiores de los Reynos de Francia, Alemania, Inglaterra, Dinamarca, y otros, no se habia hecho mencion de ello hasta los tiempos que hemos notado. Esperamos que los felices efectos de la inoculacion, que se han visto en Castilla, Galicia, Vizcaya, Cataluña, Valencia, Andalucia, y en Madrid, se-

rán estímulos para que los Profesores del Arte , propaguen esta operacion, oponiendo estos mismos felices sucesos á la repugnancia , y oposicion , que puedan tener algunos contra ella. Conocemos la cortedad de nuestras luces , y la escasez de noticias , que presentamos en esta Historia: pero nuestro objeto , que todo se endereza al mayor bien del público, y felicidad en su salud , y poblacion , no ha sido otro que abrir una senda para la Historia general de la inoculacion , y recoger estos pocos materiales , á fin de que otro entendimiento mas ilustrado los aumente , y perfeccione hasta dar una completa , y adecuada historia de la insercion en España.



PRACTICA MODERNA
 DE LA
 INOCULACION,
 REDUCIDA
 A LA PREPARACION,
 OPERACION,
 Y METODO CURATIVO.
 PARTE PRIMERA.
DE LA PREPARACION.

LA preparacion consiste en es-
 coger un sugeto apto para recibir
 el virus varioloso, y disponerle

de modo que tenga las Viruelas más benignas, ó con la menor lesión posible de sus funciones. Para inducir esta disposición en el cuerpo por los medios correspondientes, los Facultativos (a), que miran la preparación como útil, y necesaria, recetan á unos sangrias, y dieta, para minorar la plethora, que suponen; á otros de temperamento floxo y lâxo los corroborantes; á los de fibra rigida, los baños, y humectantes; á otros purgan la saburra y humores viscosos de las primeras vias con los catarticos; otros intentan corregir por medio de los dulcificantes la

(a) El Baron de Dimsdale, Sutton, Bronafield, Tronchin, Hosti, Petit, Pr. Rapp. pag. 52. Gandoget pag. 89. ad 152. Buchan Med. Domestica, tom. 2. pag. 262. con otros muchos.

la acrimonia de los humores; y asi cada uno prepara, ó dispone al sugeto, segun el vicio, ó defecto que supone en su salud. Otros (a) excluyen toda preparacion como inutil; y algunos como nociva, alegando que la salud es lo que se debe exâminar, admitiendo á esta operacion sola los que la gozan con exclusion de los demás; pues ignorando (añaden) la naturaleza, ó esencia del virus varioloso, se ignora igualmente quales son las disposiciones mas favorables para recibirle, y quales los medios mas conducentes para procurarla. A esto re-
pli-

(a) Vease Camper pag. 34. 42. 44. Gatti Nouvelles Reflex. sur les Prejugés pag. 25. ad 60. M. Pouteau oeuvres Posthumes, tom. 2. pag. 123. Paris 1783. M. Robert tom. 1. pag. 464. y otros Autores.

plican los defensores de la preparacion, que la salud tiene mucha extension, y varios grados, los quales pueden mejorarse disminuyendolos, ó aumentandolos, segun la ocasion y necesidad.

No es mi ánimo entrar en la discusion, y exâmen de esta cuestión : lo han hecho los citados Autores que se pueden consultar. La experiencia sola es la que nos debe guiar, y alumbrar, subministrandonos datos suficientes para la solucion de este problema, de *si es, ó no esencial, y generalmente necesaria alguna preparacion para la inoculacion* : pero mientras que nos falte esta luz de una experiencia mas consumada, soy de sentir que se debe preparar segun lo estime la prudencia, y juicio del Facultativo inteligente, y lo re-

requiera el temperamento , edad , y demás circunstancias del sugeto que se inocula , la naturaleza del clima , sazon del año , y mayor , ó menor intensidad del frio , ó calor del País , debiendose variar la preparacion con atencion á la edad , sexo , temperamento , necesidad , motivos , y urgencia que comprenda el Profesor , no pudiendo ser uniforme , y comun á todos ; pues á los sugetos de fibra debil , como son por lo regular hombres de temperamento delicado , debil , y floxo , niños , mugeres , viejos , &c. se debe preparar con los corroborantes , como son alimentos nutritivos , purgantes ligeros , y exercicio moderado , excluyendo por lo regular los baños , sangrias , dieta demasiado rigorosa , y los remedios , y alimentos que pueden aflojar.

A los adultos , y robustos de fibra rigida, convienen las sangrias, baños , ó pediluvios , y diluentes en mucha abundancia , privandolos de vino , picantes , y cosas cá-lidas, y prefiriendo el alimento ve- getal al animal, y las bebidas suba- cidadas , como limonada, suero, agua de cebada, ó sola ó con leche, agua comun , &c.

Los que tienen los humores inficionados de algun vicio parti- cular , como espesura , ó acrimo- nia , se debe corregir dicho vicio antes de inocular por medio de aperitivos atenuantes, y dulcifican- tes , en fin por los remedios que indique la naturaleza del vicio , y que solo un Medico práctico se ha- lla en estado de determinar , y re- mediar antes de practicar la inocu- lacion.

En una palabra, el sugeto que se inocular, ó es sano, ó enfermo; si es enfermo, la preparacion consiste en curarle, ó aliviarle en lo posible; si es sano, rigorosamente hablando, no necesita preparacion, aunque en este mismo caso la precautoria siempre será conveniente, sin ser absoluta, y generalmente necesaria, *quod abundat non nocet* (a).

Este es el método de la preparacion que aconsejo á los que quieran practicar la inoculacion, y el que habia en el principio seguido siempre con mis inoculados; aunque es cierto que despues he dexado de preparar con tanta generalidad, y cuidado, y asi diré con la sinceridad que corresponde lo que re-

(a) M. Petit Pr. Rapp. pag. 53.

resulta de mis propias experiencias.

Todos quantos he inoculado desde el año 1771 que introduxe en Galicia esta práctica, salieron con igual felicidad, tanto los que preparé con mucha prolixidad antes, y despues de la inoculacion, como los que dexé de preparar; de modo que ultimamente dexé de usar de preparacion (suponiendo siempre un sugeto sano, y de constante salud) hasta el dia de la operacion, ó el dia despues; entonces administré un purgante (a), para limpiar las primeras vias, señaladamente á niños voraces, y á los adultos de fibra laxa, los hago tomar

los

(a) Dimsdale pag. 35. 38. observ. 23. 24. 25. del mismo Autor. Gandoget pag. 300. y 312.

los polvos cornachinos embueltos en algun dulce , ó almivar , solos, ó mezclados con tres, quatro, ó mas granos de calomelanos , ó mercurio dulce , quando tengo alguna sospecha de lombrices , ó saburra viscosa en las primeras vias, y en todo caso necesario : esto es lo que llamo conserva. Otras veces doy la sal de la higuera, sal catártica, ó qualquiera otra sal neutra, ó el laxante del Baron de Dimsdale , compuesto de dos dragmas de hojas de sén, y otras dos de cremor de tartáro, con dos onzas de maná. Repito el purgante la vispera de la fiebre eruptiva, para acelerar la aparicion de las postillas , y los demás síntomas; tambien lo repito quando se retardan los síntomas precursores de dicha fiebre. Desde el dia de la operacion , y algunas veces

antes , pongo mi inoculado á la dieta vegetal , humectante , y antiflogistica , la que debe seguir hasta la desecacion , ó hasta pasado el dia veinte y uno de la inoculacion : encargo mucho la alegria , el exercicio moderado , en casa , y fuera de ella ; en algunas ocasiones á juicio de los Medicos , el ayre fresco , libre , y bien ventilado , y especialmente al tiempo de la fiebre eruptiva , pues (además de ser doctrina de Sydenham , y de los inoculadores modernos) (a) , la experiencia me ha hecho ver con evidencia su grande utilidad , y que disminuye visiblemente la fiebre , y sus symptomas , como tambien el numero de postillas , impidiendo y transformando á mi entender

en

(a) *Dimsgale pag. 38. &c.*

en discretas) las Viruelas que podrían ser confluentes.

Sin embargo, aunque la utilidad del ayre frio se halle generalmente reconocida por los inoculadores, nos debemos con todo eso acomodar al clima, y costumbres del sugeto; y asi en Madrid, y otros Pueblos donde los ayres son muy sutiles, delgados, elasticos, y variables, pasando repentinamente del extremo de frio al de calor, se debe ir con mayor precaucion, contentandose con que sea el ayre fresco, libre, y bien ventilado, *consuetudini est aliquid dandum*. Igual precaucion se debe guardar en el uso de los purgantes, tomando por norma de su necesidad la disposicion de las primeras vias, naturaleza del sugeto, y sintomas, reduciendo la gene-

ralidad de su uso á proporcion de la tolerancia del clima , como sucede en nuestra España , donde constantemente se debe purgar menos que en otros terrenos mas septentrionales.

Encargo que beban los enfermos todo lo que sea del tiempo, ó fresco , como agua comun, agua de cebada , de limon , suero , &c. y siempre con nitro , durante la fiebre : los prohibo el vino , y todo licor espirituoso , y cosas picantes, mientras subsiste la fiebre ; y tambien les prohibo todo alimento sólido. Tengo sumo cuidado de que el vientre esté libre, en cuyo defecto mando echar unas lavativas , ó tomar algun laxante. En los diferentes periodos de la enfermedad administro los medicamentos que me indican los sintomas , dexando obrar

obrar á la naturaleza siempre que estos son favorables , ó no muy violentos ; seguro que todos con la fiebre han de desaparecer al tiempo de la erupcion de las postillas. Se verán en la discripcion de cada periodo los síntomas extraordinarios , y remedios que corresponden , como tambien en algunas de las observaciones adjuntas.

En sugetos adultos , secos y pletoricos me parecen utiles la sangria , baños domesticos de tina, y pediluvios ; aunque he inoculado con felicidad sin practicar ni uno , ni otro. Para niños de pecho no uso mas preparacion que poner las amas á dieta vegetable , y bebidas refrigerantes , en una palabra al regimen antiflogistico , sin omitir algunas veces tal qual purgante ; habiendo inoculado en la

tierna edad de tres meses y medio quatro , cinco , seis , &c. y rarisimas veces he visto aquel número de postillas , ni jamás aquellas convulsiones , ni las demás malas resultas de que hizo mencion el ilustre Baron de Dimsdale en sus primeras Obras (a) , y reformó en las posteriores (b) , obligandole aquellas á no admitir á la inoculacion los de menor edad de dos años: pero yo he inoculado á estos con la mayor felicidad , y tubieron pocas postillas , como se puede ver por la inspeccion del adjunto catalogo, de modo que siempre hubiera preferido esta tierna edad , á causa de la buena disposicion de su cuer-

. P O ,

(a) pag. 9.

(b) *Vease Annual Register of London , article usefull projects. del año de 1781. pag. 112.*

po, y estar libres de miedo, y las demás pasiones, que causan tanta inquietud, y trastornos en los adultos.

Igualmente consta de mis observaciones que la sarna, ni otras erupciones cutáneas (a), ni enfermedades crónicas, y habituales, no han servido de impedimento para hacer esta operacion, pues no solo han pasado los pacientes el mal con toda felicidad, sino que se han hallado despues, ó totalmente curados, ó mas aliviados de sus achaques habituales, mejorando esta operacion su constitucion, y haciendola mas fuerte, y robusta (b). *Vease la Sec. 12 de esta Obra:*

K 3

No

(a) Camper. pag. 48. M. Petit. Second. Rapp. pag. 87. Baron de Dimsdale, pag. 12.

(b) M. Petit Second. Rapp. pag. 144.

No obstante, que estas experiencias mías, y la autoridad de algunos Autores célebres, comprueban esta doctrina; me parece sería siempre mas prudente antes de la operacion, corregir, y dulcificar los humores en estos sugetos, por medio de la preparacion, que arriesgarlos á los extravíos que puede acarrear semejante complicacion, y la poca seguridad de algunas experiencias particulares.

En fin se puede inocular á todos los que gozan salud sin dolor, ni lasitud; en una palabra, los que tienen buen aliento, dulce suavidad de la cutis en todo el cuerpo, y facilidad en cicatrizar las heridas, que son las condiciones que expone M. Gatti, para conocer el estado de perfecta

salud , son los que se pueden inocular ; como tambien (son palabras de Camper pag. 40.) *los que tienen el cutis trasparente , de color de rosa agradable , pues siempre les vienen Viruelas benignas , y discretas , sean naturales , sean artificiales. Ubi cutis est transparens coloris rosei, & hilaris, semper variolæ sunt discretæ.*

Este método simple , y natural de tratarlas con la dieta vegetal , contribuyen mas al feliz suceso que todos los medicamentos preparatorios ó especificos tan decantados.

Tomando las debidas precauciones , y distinguiendo de sugetos , se puede inocular en toda edad , en todo tiempo , y en todo clima (a)

K 4

Las

(a) Camper pag. 58. ad 60.

Las inoculaciones que he hecho en el Ferról , Madrid , Algeciras , y Ceuta, aunque climas opuestos , y diferentes , han sido igualmente felices en mugeres , y en hombres; inoculando las primeras inmediatamente despues de la menstruacion, para que se hallen fuera de la enfermedad , antes que corresponda la evacuacion menstrua , que sigue. Las preñadas no se deben inocular , á menos que no haya epidemia de Viruelas, ú otra causa urgente ; no obstante que la experiencia ha hecho ver que han salido con felicidad (a). Las amas de criar se deben inocular al mismo tiempo que se inoculen sus criaturas, teniendo cuidado de no darlas el pecho, du-

ran-

(a) Baron Dimsdale pag. 21. Gondoger pag. 164. London Register de 1776. pag. 104.

rante los dias que el ama se halla con la calentura.

Se sabe que los acometidos de enfermedades agudas, los que tienen ulceras internas, fiebre lenta, y otros de que facilmente formará concepto el buen Médico, no son sujetos aptos para la inoculación. El Baron de Dimsdale (a) tambien excluye de la inoculación á los niños que tienen la cabeza extraordinariamente grande, á proporcion de lo restante del cuerpo, pues mueren letargicos en la enfermedad, á causa segun afirma dicho Autor, de una coleccion de agua en el cerebro.

PAR:

(a) Annual Regist. of. London de 1781. Usefull projects, pag. 112.

PARTE II.

DE LA

OPERACION.

Varios son los métodos de escoger, sacar, ingerir, y comunicar el virus varioloso. Unos se sirven de vexitorios (a) para levantar el epidermis, aplicando el emplasto del tamaño de un realito, bien cargado con los polvos de cantaridas, el qual se quita despues de ocho horas, y se cubre la llaguita con unas hilas empapadas con el pus reciente de Viruelas benignas, y se dexa asi por espacio de veinte y

(a) Vease Camper, pag. 70.

y quatro horas, curandola despues con algun digestivo segun el método regular. Otros le introducen por medio de incisiones, mas, ó menos superficiales, que fue el método practicado al principio por el Baron de Dimsdale, y otros famosos inoculadores (a), y le abandonaron despues para seguir por preferencia el nuevo método de Sutton, que consiste en punciones superficiales entre el epidermis, y cutis, y todo consiste en introducir, y colocar el átomo del virus sobre el cutis (b).

Algunos hacen la operacion en los musculos, y piernas, otros en la parte interna del carpo, ó en

(a) Gandoger pag. 188. Annual Register loco citato.

(b) Buchan tom. 2. pag. 234.

en el lagarto del brazo, y otros entre el dedo pulgar, y el indice. En general los inoculadores modernos prefirieron las extremidades superiores, á causa de que en las inferiores se secan las postillas con mas dificultad, y se forman ulceras mas profundas, y mas dificiles de curar, que impiden el andar, y hacer ejercicio.

Todos estos métodos tienen mas ó menos antelacion segun las diferentes circunstancias. (a) Yo he dado siempre en mi práctica la preferencia á la puncion entre el dedo pulgar, y el indice (b), á causa de la mayor facilidad de exâminar el progreso de la erupcion

(a) Gardane observations sur la meilleure maniere d' inoculer. pag. 41.

(b) Vease Gatti, Nouvelles Reflex. sur la piâctique, pag. 99.

local , de la qual se deduce el pronostico de la erupcion general por ser los tegumentos mas floxos que en las demás partes , en que se suele hacer la inoculacion , y el Epidermis mas grueso. El siguiente de M. Gatti, es el que yo prefiero, y he practicado siempre con felicidad.

Se moxa la punta de una lanceta (a) en una postilla llena de humor , ó pus de Viruelas benignas, de un sugeto sano , cargandola bien , é inmediatamente si puede ser , se introduce obliquamente dicha punta de la lanceta asi cargada entre el epidermis , y cutis tan superficialmente que casi no sale sangre ; se dexa alli la lanceta un instante , para que el virus pueda

(a) Camper , pag. 66.

da inficionar los humores , retirandola luego que fluyan algunas gotitas de sangre , y aun sin que sea preciso que fluyan , y apoyando con el dedo sobre el epidermis, y punta al tiempo de retirarla ; esta operacion se hace entre el dedo pulgar , é indice en la parte superior , y extrema del angulo ; se executa en ambas manos para la mayor seguridad , sin que por eso se aumente el número ó cantidad de postillas , pues la experiencia enseña , que diez ó mas inserciones no producen mas Viruelas ni mas fiebre que una sola.

Vease la Tabla adjunta que manifiesta que el numero de las postillas no pende del número de las incisiones , ni de la cantidad del humor varioloso introducido en la sangre. Lo mismo se puede
ob-

observar en el adjunto Catalogo de mis inoculados , en los quales se ve que el número de las costras es distinto , aunque á todos igualmente hice dos picaduras , ó punciones , y asi se pueden multiplicar dichas punciones sin aumentar la infeccion , ó número de granos.

TABLA SACADA DE M. CAMPER, pag. 66. que demuestra que el número de las Costras no se aumenta á proporcion del de las incisiones, ni de la cantidad de la materia introducida.

Numero de inoculados.	Numero de incisiones en un brazo.	Numero de incisiones en el otro brazo.	Total de las incisiones.	Total de Costras.
1.	2.	2.	4.	15.
2.	2.	2.	4.	12.
3.	2.	2.	4.	300.
4.	1.	2.	3.	3.
5.	1.	2.	3.	50.
6.	3.	0.	3.	4.
7.	2.	0.	2.	1000.
8.	3.	2.	5.	4.
9.	2.	0.	2.	230.
10.	3.	3.	6.	12.
11.	4.	3.	7.	4.
12.	2.	0.	2.	1500.

Se dexa la parte sin aplicar vendage, ni cinta alguna hasta que por sí se seca la sangre.

Esta operacion es simple, facil de executar, y poco ó nada dolorosa, y merece la preferencia por muchos motivos, particularmente porque por la erupcion local, y postilla consiguiente á ella, podemos formar un justo pronostico de las Viruelas futuras, siendo cierto que la erupcion general sigue los mismos tramites de la erupcion local, y que de este conocimiento podemos preveer la naturaleza de las Viruelas futuras, y precaver á tiempo los accidentes que pueden sobrevenir.

Es indiferente que el humor con que se carga la lanceta, sea seroso ó purulento, esto es, que se saque al principio de la infeccion

quando es seroso , ó al fin ó medio quando esten maduras las postillas: pero nunca debe sacarse despues del dia veinte y uno , ni de la materia que se halla debaxo de las costras: Algunos inoculadores como el Baron de Dimsdale , Chandler , Camper , &c. dan la preferencia al primero , especialmente sacado de Viruelas inoculadas de la misma incision , y al tiempo de la fiebre eruptiva.

Encargo que se extraiga la materia de Viruelas benignas, y discretas; y siempre que pueda ser de Viruelas inoculadas , pues la prudencia lo dicta asi ; contra la opinion de muchos inoculadores, que aseguran haber tenido igual suceso inoculando con pus sacado de Viruelas confluentes, que de Viruelas benignas , y en efecto asi lo hizo

ver algunas veces la experiencia.

La operacion se debe hacer lo mas pronto que se pueda , despues de haber sacado la materia , porque entonces es mas segura la infeccion , y por este motivo preferen algunos inocular al sugeto en el mismo quarto ú otro de la casa en que se halle el paciente de quien se saque el pus ; no obstante he inculado con materia sacada uno , dos , tres , y mas dias antes. En este caso conviene cargar bien la punta y secarla , ó al ayre , ó al fuego , y antes de cerrarla poner un poco de papel entre las hojas de la vayna , para que no froten contra la punta , y asi quiten la materia , y antes de operar exponerla un poco al vapor de agua caliente para ablandar el pus , que se hallase con la punta , y

tenerla al tiempo de la operacion un instante mas dentro del epidermis.

Es preciso poner sumo cuidado en quanto á profundizar con la lanceta , pues de las incisiones profundas se siguen irritaciones de los nervios , convulsiones , dolores , y ulceras de mucha duracion , especialmente de las glándulas axilares , &c.

A este método de practicar la operacion al ayre fresco , regimen vegetal (a) , y esparcimiento de animo

(a) El específico decantado de M. Sutton para preparar sus enfermos consistia 1. en ciertos polvos , que se suponen mercuriales , 2. en unas pildoras purgantes , y 3. en una limonada , ó agua compuesta con el acido vitriolico volatil dulcificado : como prueba el Médico Tomás Ruston , *p. 88. Le Secret des Suttons dévoilé Paris. J. Gardane. Paris 1774.*

mo mas que á sus especificos , de los quales no creo que haya alguno verdadero , atribuyen muchos Autores la felicidad extraordinaria de las inoculaciones del famoso Sutton , el qual en veintemil que inoculó en dos años solo perdió dos , y estos por otras enfermedades. No obstante el Médico prudente , y práctico en esta operacion , atenderá siempre al estado actual de la salud del paciente que intente inocular ; y le recetará los medicamentos correspondientes , y relativos á su mas , ó menos perfecto grado de salud.

Es de advertir , que el método de Sutton no consiste en la eleccion del parage de hacer la operacion , sino en el modo , que es haciendo una ligera puncion entre el *epidermis* y *cutis* ; siendole se-

gun su sistema indiferente el parage; pues la hizo igualmente en el lagarto del brazo, con igual felicidad que yo la hago entre el pulgar é índice por las razones ya dichas; y así mi método en quanto al parage podrá dexar de adoptarle el que tenga por mas seguro el otro; siendo segun algunos, indiferente el sitio por donde se introduce el virus (a); pues mi intento no es generalizar las doctrinas, mayormente en los hechos prácticos, y de observacion, sino en quanto á estos proponerlos como me han sucedido, sin que de mis observaciones particulares se pueda sacar doctrina enteramente general.

Mé-

(a) *Initioni, me Judice, (dice Camper, pag. 72.) omnis pars corporis idonea est.*

Método Curativo.

Para proseguir con orden la curacion se deben exâminar los simptomias de los quatro periodos de las Viruelas inoculadas, es á saber: el primero, erupcion local, el segundo, fiebre eruptiva, el tercero, erupcion general, y el quarto, la supuracion, y desecacion.

I. Erupcion Local.

Este período se estiende desde la insercion hasta el dia siete, ocho, ó aparicion de la fiebre eruptiva.

En el primero, y segundo dia, se ve muy poca alteracion en la parte inoculada; al dia quatro, y cinco, se siente al tacto una dure-

za , una ligera inflamacion , una picazon molesta , ó ganas de rascarse , y una vegiga llena de un humor seroso; al dia sexto se percibe algunas veces un dolor baxo del sobaco, en la glandula axilar , el qual symptoma siempre indica que la infeccion ha pegado , y que las resultas serán favorables.

En este periodo no siente el enfermo ninguna indisposicion, ninguna lesion en sus funciones, y asi prosigue en sus ocupaciones usuales , observando como ya he dicho su regimen vegetal , sus paseos , y exercicio moderado expóniendose al ayre libre , y promoviendo por todos los medios honestos la alegria del animo.

Al dia sexto ó vispera de la fiebre eruptiva , le hago tomar un purgante , ya sean los polvos cor-
na-

nachinos, la sal de la higuera, la poción laxante del Baron de Dimsdale arriba dicha, ó algun otro minorativo, con el fin de acelerar los simptomias, y hacerlos mas favorables

En este dia, ó el siguiente, la inflamacion se estiende sobre la mano, la picadura da señales de pus, y al rededor aparecen unos granitos, ó postillitas de Viruelas como racimos.

Esta erupcion local es la que el Baron de Dimsdale, llama *Primitiva*, como llama á la erupcion general *Secundaria*. Dicha erupcion local es una verdadera Viruela, la que se comunica despues á la masa total de nuestros humores inficionandolos hasta producir una erupcion, ó Viruela universal.

II. Fiebre Eruptiva.

Al fin del dia septimo se manifiesta por lo regular la fiebre eruptiva con pesadéz de cabeza, dolores de caderas, riñones, brazos, y piernas, tristeza, inquietud, brillantez de ojos lacrimosos, nauseas, vomitos, escalofrios, lengua blanca, orina blanquecina, hemorragia, convulsiones, delirio, un olor fetido peculiar á la fiebre variolosa, &c. Adviertase que estos simptoms no se encuentran todos juntos en el mismo sugeto: unos tienen mas, otros menos, y hay algunas ocasiones, (y es lo mas comun) que la fiebre pasa sin que el enfermo sepa que la haya habido, siendo asi que los simptoms de las

Viruelas inoculadas son los mismos , pero mas favorables que los de las Viruelas naturales , y mas benignas.

En este tiempo los simptoms locales se aumentan aprisa , las postillas al rededor de la picadura se inflaman , crecen , y maduran, teniendo por basa una eflorescencia colorada indolente , señal siempre tanto mas favorable , quanto mas temprano parece , y pronostica Viruelas benignas ; la fiebre , y sus simptoms desaparecen al fin del dia tercero , por la erupcion de algunas postillas , que terminan este periodo : por lo regular son muy pocas , y algunas veces ningunas á excepcion de los granos de la erupcion local sin que por eso dexen de tener las Viruelas. En quanto á que la fiebre , y erupcion local

cal

cal prueban suficientemente que el inoculado ha tenido Viruelas, y queda resguardado de volverlas á tener (a).

Este es el periodo mas critico, el unico casi en que se necesita el auxilio del Medico, siendo el primero, y tercero libres de dolencia, y gozando el inoculado en ellos el exercicio perfecto de todas sus funciones.

La fiebre que viene en este tiempo es precisa para expeler el virus que irrita, é intenta la ruina total de nuestra maquina; es un medio que la naturaleza excita para libertarse del enemigo que la quiere asaltar: toda la mira del Mé-

(a) Boerh. aph. 1399. *morbis variolosus esse potest sine variolis.* Gandog. pag. 356. 102. Petit Pr. Rapp. pag. 115. Gatti, Reflexions sur les prejuges. Cap. IV. pag. 159.

Médico debe dirigirse á contenerla dentro de los límites de una justa moderacion , para que se haga la depuracion, y erupcion , y asi siendo moderada, no se debe hacer nada , ni turbar sus progresos ; pero como la excesiva trastorna las operaciones de la naturaleza , é impide la atenuacion, y evacuacion del virus varioloso , entonces el Médico debe emplear los medios convenientes para moderarla , como son los acidos nitrados, agua comun, el ayre templado, ó libre, y el exercicio, y paseos en parages frescos, y esparcimiento de animo , evitando todo lo que puede aumentar el calor interno , ó externo, no cargandose el enfermo con mas ropa de la acostumbrada , ni en cama , ni fuera de ella; ni tampoco se le permite al inoculado quedarse en ella

mas tiempo que las horas regularés, aun en la mayor violencia de la fiebre, y sus symptomas. Entonces (a) mas que nunca es quando conviene al enfermo el ayre libre, fresco, y bien ventilado, entonces es quando necesita usar de las bebidas frescas humectantes, diluentes, y nitradas, como son agua comun, agua de cebada, ó limonadas, suero clarificado, y otras semejantes, conforme al gusto del paciente: entonces es quando debe verificarse el exercicio moderado, y en fin entonces se hace mas precisa la diversion, y esparcimiento de animo, promoviendo por todos los medios correspondientes, las pasiones activas, y alegres. Estos son los recursos mas poderosos para im-

(a) Camper, pag. 56., &c.

impedir que nuestros humores se conviertan en materia purulenta, pues el calor (origen de toda putrefaccion en nuestro cuerpo) aumenta este humor purulento, y consiguientemente para que haya pocas postillas, y Viruelas benignas, discretas, y sin peligro; porque es constante que el peligro es siempre á proporcion del numero de postillas, y que estas siempre se multiplican segun el grado del calor, que es el Agente principal en la produccion, y asimilacion de nuestros liquidos en humor purulento. Por esta razon se debe usar durante esta fiebre de muy poco alimento, y ese liquido, vegetal, acescente, y refrescante, como son sopas claras de pan, arroz, fideos, semola, fruta madura, ó cruda, ó compuesta en compota, dulce, &c.

esto es manzanas, cerezas, uvas, pasas, ensalada cocida, &c. El mismo paladar del enfermo indica muchas veces el alimento, que apetece, y le conviene; á lo qual algunas vezes el Médico debe consentir. En todo este tiempo se echará una lavativa cada dia, que no obre libremente, y siguiendo este método, no se necesita por lo regular mas remedios, todo vá con la mayor felicidad, y al fin del tercer dia se desvanecen la fiebre, y sus síntomas por mas violentos que sean, con la erupcion de algunos pocos granos, ó postillas.

Si alguna vez suceden algunos síntomas que por su violencia, é irregularidad exigen el auxilio del Médico, (caso á la verdad rarísimo) entonces se usará el remedio correspondiente

á la naturaleza de cada uno.

Quando hay tanta inflamacion en la parte inoculada que causa vigilia, y fiebre &c. se aplicará una cataplasma de pan, y leche.

En la hemorragia, se usa de los refrescos nitrados, topicos usuales, y en caso preciso de la sangria del brazo.

Las convulsionés de los niños se remediarán con lavativas, orichatas nitradas, y una toma de quatro en quatro horas de quatro granos de nitro, y quatro de alcanfor, mezclados con una dragma de azucar blanco.

Los vomitos se curarán, usando en abundancia de agua tibia, para excitarlos, como tambien de los purgantes, y lavativas.

Los sueros vinosos convienen en la erupcion erisipelatosa; enton-

ces el enfermo debe guardar su casa, y no exponerse al ayre, promoviendo la transpiracion por las bebidas tepidas, y ligeramente diaforeticas.

Rarisimas veces (como ya queda dicho) piden estos simptomias cuidado particular, pues se alivian con el método antecedente de la dieta refrigerante, ayre fresco, y esparcimiento de animo, desapareciendo totalmente á la primera erupcion de las postillas.

III. Erupcion general.

La fiebre hacia el fin del dia tercero (que es el decimo, ó undecimo de la operacion) cesa con todos sus simptomias, por la aparicion de algunos pocos granos, ó postillas, de los quales algunos llegan á supurarse, otros desaparecen

cen como por via de resolucion, y continúa la erupcion por tres dias, aunque van saliendo algunos granos hasta el dia veinte y uno contado desde la operacion, en cuyo tiempo cesa toda erupcion, y efecto del virus en el cuerpo, desvaneciendose la fiebre, y sus sintomas, y cicatrizandose las ulceras locales.

Hecha la erupcion, entonces se puede decir en general, que el inoculado está curado, y fuera de todo cuidado, y que ha pasado sus Viruelas; porque la fiebre supuratoria, de que pende el mayor y principal peligro en las Viruelas naturales, no tendrá lugar en estas artificiales, por ser proporcionada al numero de las postillas, que son poquisimas en las inoculadas, regularmente de quatro, diez, veinte,

ciento, rarisimas veces llegan á mil, y muchas veces no hay ninguna, sin que por eso dexé el inoculado de tener la enfermedad, y hallarse para siempre libre de padecerlas en igual grado que si hubiera tenido postillas. Pues siempre que haya fiebre, y la erupcion local con algunas de las demás señales de la infeccion, como dolor debaxo del sobaco, picazon en la picadura, pesadez, &c. el inoculado puede estar seguro de haber pasado sus Viruelas: y de no volver en lo regular á contraerlas, como se ha probado por segundas inoculaciones, y por haberse expuesto á segunda infeccion; y se puede ver en las excelentes Obras del Baron de Dimsdale, Gatti, y otros que han escrito sobre esta materia.

En todo este periodo , y tambien en el siguiente, se practicará lo mismo, como en la erupcion aunque no con tanto rigor, aumentando su alimento, y guardando mas tiempo la cama, especialmente , si se quiere que crezcan , y supuren las postillas mas prontamente.

Supuracion , y desecacion.

Ya queda dicho, que acabada la erupcion cesa la fiebre, y las pocas postillas que llegan á supurar, no necesitan mayor atencion, ni remedio, secandose por si sin dexar ni ocasionar alguna mala resulta, por ser regularmente pocas las postillas; pero quando hay gran número de ellas (caso rarisimo que no llega á uno en ciento) pueden ocasionar la fiebre supuratoria , que

jamás asciende á grado tan alto, ni á tanto peligro, como en las Viruelas naturales, y entonces se sigue el uso del mismo régimen, y medicamentos que hemos aconsejado en el tiempo de la fiebre eruptiva, el ayre libre, dieta vegetal, bebidas refrigerantes, la pocion laxante, de tiempo en tiempo, algunas lavativas, pasearse, y divertirse en su cuarto; en fin practicar el régimen antiflogístico, conforme insinua M. Gatti, haciendo una distincion muy justa, y muy util en la práctica, entre la fiebre *eruptiva*, y la *supuratoria*, pues la primera es nerviosa, y efecto del virus varioloso, la segunda es inflamatoria, causada por la tension é inflamacion de las postillas. Para disminuir esta tension é inflamacion, y consiguientemente el dolor, y fiebre,

bre , nada contribuye mas (sea en Viruelas naturales , sea en las artificiales) que el abrir las postillas quando estan maduras con tixeras, enjugandolas con paños , ó esponja mojada , repitiendo la operacion cada vez que vuelven á llenarse , lo que regularmente sucede despues de algunas horas ; de este modo se afloxa la tension, y cesan sus efectôs, que son la inflamacion, dolor, y fiebre.

De lo dicho se sigue , que hecha la operacion , la fiebre eruptiva se manifiesta entre el dia septimo y oçtavo que dura tres dias hasta el dia once que la erupcion continua tres dias mas hasta el catorce , y la supuracion tres dias , y la desecacion otros tres , en todo cerca de veinte dias.

Se sigue igualmente , que el

método curativo consiste principalmente en la ventilacion de un ayre libre, régimen refrigerante, y esparcimiento de animo, comprendido en estos dos preceptos, ó reglas generales del Doctor Gatti. *Nouvelles reflexions sur la pratique de l'inoculation.* pag. 124. 142.

I. Precepto.

El ayre que se respira debe ser fresco.

II. Precepto.

Es preciso esparcirse, y alegrarse el enfermo lo mas que sea posible.

Y finalmente, se sigue que el mismo régimen, y método, que he-

hemos prescrito para las Viruelas inoculadas, deben observarse para la curacion de las naturales, como lo han practicado el Baron de Dimsdale (a), M. Gatti, y otros insignes inoculadores.

La Viruela no es la unica enfermedad que se puede comunicar, y hacer mas benigna por via de la inoculacion, como por exemplo el sarampion; pues años ha que empezaron en Escocia á inocularle, y aunque por lo regular no se necesita de esta operacion por ser generalmente mas benigna dicha indisposicion, no obstante en algunas epidemias muy malignas de sarampion aconsejan algunos
prac-

(a) Dimsdale pag. 61 Gatti, reflex. sur l' inoculacion pag. 123. Gandog. pag. 282. 298. Bucham medicina Méd. Domest. pag. 209..

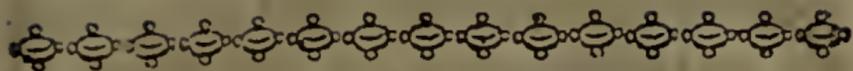
practicarle para precaver mayores daños, lo que se logra introduciendo (como en la inoculación de las Viruelas) en lugar de pus, la sangre del infectado, ó lo que es mejor, el humor seroso, ó icoroso, que sale de los ojos ó narices de los que se hallan enfermos de este mal; pero lo que todavía parece preferible para comunicar esta infección, es aplicar sobre una llaguita un poco de algodón, con que se haya frotado el cutis del sujeto que tiene sarampion, ó dejar sobre el brazo, ó pierna del que queremos inficionar, un pedazo de bayeta que haya llevado durante la enfermedad el acomedido de ella. De este modo se pega el mal siguiendose al día sexto una fiebre muy moderada, libre de las vigiliass, y simptomass infla-

flamatorios, que ordinariamente acompañan al sarampion de mala calidad, como tambien de la tos incómoda, y perdurable, de la fiebre hectica, diarreas, y demás resultas que muchas veces produce esta indisposicion.

Mi animo no ha sido hablar en esta Obra del sarampion hallandome determinado á dexar hasta otra ocasion lo que habia de decir sobre este asunto; pero la analogía, ó afinidad que se halla entre las Viruelas, y el sarampion especialmente, respecto de la inoculacion, me ha convidado á insinuar mi modo de pensar: pues todos saben que Viruelas, y sarampion, no acometen por lo regular mas de una vez al mismo sujeto: ambas dolencias son contagiosas, ambas vinieron del Oriente

te , ambas parecieron al mismo tiempo , ambas algunas veces son muy mortales ; y ambas se pueden precaver , y mitigar por la inoculación : estos me han parecido motivos suficientes para apuntar dichas especies , dexando al que quisiere consultar los Autores que han escrito sobre esta materia , como son *Horne Principia Medicinæ*: Edimburgi 1770. pag. 199. Buchan tom. 2. pag. 267 , y otros muchos.

Pero aunque la fiebre , y los demás síntomas de la enfermedad , siguen del modo , y en los tiempos que hemos expuesto no es siempre así ; hay sus excepciones , é irregularidades , retardandose , ó acelerandose el curso , y síntomas de la indisposición , como se verá en las observaciones siguientes.



OBSERVACIONES PRACTICAS

CON REFLEXIONES UTILES

SOBRE LA INOCULACION.

SECCION I.

VIRUELAS REGULARES.

Observacion primera, C. 5. (a)

EL dia tres de Octubre de 1771
inoculé á Francisco, hijo de Don
Ramon Ximenez, Contador de
Navio de la Real Armada, de edad
de siete años, y buena constitucion
despues de haberle puesto á dieta

ve-

(a) C. 5. quiere decir que el nombre
del Sugeto de esta observacion, se hallará
en el numero 5. del *Catologo* de los inocu-
lados, anexo á esta Obra.

vegetal, y evacuado con la conserva purgante dos , ó tres veces la parte inoculada se inflamó al tercer día, el quinto se llenó de un humor seroso , y la inflamacion se estendió apareciendo en el centro una pintita blanca , y varias postillas ; á fin del día siete sintió el muchacho pesadez de cabeza , tristeza , dolores de riñones , y los demás síntomas de la fiebre eruptiva ; pero no guardó casa , ni cama , y prosiguió jugando , y divirtiendose con sus compañeros en la calle, como acostumbraba(*): al fin del día tercero de

(*). *Aunque de todas estas Observaciones resulta en general la utilidad del ayre fresco , y libre, sin embargo de eso deberán siempre evitarse los extremos , especialmente en el clima de España donde*

de la fiebre le salieron hasta doce postillas, y cesó la calentura, y sus síntomas; de manera que pasó los periodos del mal casi sin sentir indisposicion, ni aun molestia notable. Notese que la vexiga que se llenó de humor seroso, al dia cinco se puso negra, como carbon, lo que visto por la mañana me puso en cuidado, hasta que por la tarde observé que principió á supurarse por la basa: lo que me quitó

de reynan ayres tan sutiles, y secos, procurando la ventilacion por medios prudentes, y acomodados á la estacion, y esperando que mayor numero de Observaciones nos enseñe hasta que grado podemos acomodarnos, con utilidad de nuestros enfermos, con la práctica de los inoculadores de otros Países.

tó todo recelo , y me hizo conjeturar , que habia procedido de una contusion como en efecto confesó el muchacho, que jugando con sus compañeros, uno de ellos le habia dado una fuerte pedrada en la parte de la postilla.

Observacion segunda , C. 102.

EN la Coruña á 20 de Noviembre de 1772 inoculé con Viruelas escogidas , y de la mejor calidad á Bartholomé hijo del Señor Don Gregorio Portero , entonces Oydor de la Coruña , y ahora Presidente de la Chancillería Real de Valladolid, de edad de nueve años , buena constitucion , haciendo la incision como lo práctico con todos entre el dedo pulgar , y el indice : le sobrevinieron

ron los síntomas regulares , de suerte que la parte inoculada dió señales de la infección, se inflamó en los primeros quatro dias , y se endureció y supuró ; al fin del septimo dia sobrevino al niño calentura, pesadez de cabeza, y dolor de riñones con nauseas, los ojos se le pusieron brillantes, y lagrimosos, y la lengua blanca, y sobre todo le acometió un sopor que le hizo echarse en la cama vestido. Para impedir el aumento de la calentura, aconsejé al padre le hiciese baylar en casa, y le sacase á pasear al campo, aunque el tiempo era muy riguroso, lo que el dicho Señor executó exactamente bien persuadido de las ventajas de la inoculación, y de lo mucho que aprovecha el ayre fresco en las Viruelas, sean naturales, ó sean artificiales, la alegría,

188 *Observaciones prácticas*
gria, y el ejercicio moderado. La parte inoculada se hinchó, se inflamó, y supuró muy bien; lo que me dió la mayor seguridad del próspero suceso que se siguió; pues con la erupcion de cien postillas, sin mayor incomodidad, salió felizmente el niño de sus Viruelas, dudando si habia tenido enfermedad alguna. *Vease la Carta num. 48.*

Animados con este próspero suceso, siguieron el exemplo del Señor Portero la mayor parte de los Togados de la Audiencia de la Coruña, haciendo inocular á sus hijos, y nietos, como consta del adjunto Catalogo num. 102. 110. 111. 113. 114. 116. 121.

Observacion tercera C. 72.

DON Pablo Lasaña , Capitan de Navio de la Real Armada, viendo el feliz suceso de la inoculacion en el Ferrol ; determinó hacer inocular á su única hija Maria Manuela , de buena constitucion , como lo era tambien la ama que la criaba. Era la niña de cinco meses y medio , bien gorda , y colorada ; preparé al ama, poniendola á dieta vegetal , refrescos , y bebidas nitradas. Inoculada la chica el dia 28. de Junio de 1775 , tuvo su erupcion local con dolor de sobacos , (señal siempre muy favorable) , y fiebre, que cesó con los demás simptomias al instante que salieron las pos-

190 *Observaciones prácticas*
tillas, las quales llegaron al número de trescientas.

Observacion quarta y quinta
C. 78. y 79.

HABIENDO sabido la Señora Marquesa de Aranda en Pontevedra la felicidad con que yo habia inoculado á varios niños en el Ferrol, Coruña y sus contornos, determinó ir al Ferrol con sus tres hijos, adonde llegó el dia 17 de Abril de 1777, y no hallandose en todo el contorno si no Viruelas locas, que eran epidemicas, pero que no servian para la inoculacion; fue preciso suspenderla hasta que la casualidad traxo á dicho puerto una Embarcacion Americana, cuyo piloto se hallaba con Viruelas

verdaderas. Tomando pues de ellas el pus inoculé á Mariano, y á Manuelita, hijos de dicha Señora dexando hasta despues al tercero llamado Luisito, para prepararle mejor (*Vease la Observ. 52.*) á Enrique Atkins, de treinta y tres años; Capitan de dicha embarcacion, á un Marinero llamado Ismael de diez y nueve años, y á otras varias personas en el Ferrol, y sus cercanias.

Mariano era de edad de tres años, nueve meses, y de buena constitucion, y su hermana Manuelita de un año, gordita, alegre y tambien de buena constitucion: mamaba todavia, y tenia solo quatro dientes; á Mariano, y al ama de la niña los puse á dieta vegetal, y refrescos, evacuando los dos ó tres veces con la conserva, y executé la incision el dia 13

192 *Observaciones prácticas*
de Mayo; la infeccion se manifestó el dia quarto, el dolor de sobacos el dia sexto, la fiebre al fin del septimo, la erupcion total el dia undecimo, y pasaron todos sus periodos con entera felicidad. Mariano tuvo diez y nueve postillas, y Manuelita doscientas y cinco. Hiceles salir al ayre todos los dias, pasear y divertirse sin que sintiesen la menor novedad; solo á Manuelita se le inchó el ojo izquierdo por unos tres dias, á causa de un granito que tenia en el angulo interno antes de inocularla, pero eso se curó presto.

Observacion sexta, y septima

C. 110. y 111.

EL dia 9 de Abril de 1775, inoculé en la Coruña á los hijos del Señor

ñor Don Pedro Burriel , Oydor entonces de aquella Audiencia, y ahora Regente de la de Canarias ; Andresito de cinco años , y Maria Rafaela de veinte y dos meses , que aun mamaba de su madre , ambos de buena constitucion sin achaque particular , solo que la niña estaba echando las muelas. La parte inoculada dió al dia tercero señal de haberse comunicado la infeccion , poniendose inflamada , y presentando el dia quinto una vexiga llena de humor seroso. Los enfermos empezaron á quejarse el dia sexto de dolor debaxo del sobaco , y el septimo les salieron unos granos ó postillas al rededor del grano original en forma de racimos ; al fin del septimo se manifestó la fiebre con pesadez de cabeza , nauseas , sopor , brillantez de ojos , y los demás

más síntomas ordinarios, los quales se desvanecieron todos con la erupcion de veinte y tres postillas al niño, y cinquenta á la niña. La preparacion consistió en poner al primero á dieta vegetal, dandole algunos diluentes, la conserva purgante, &c. y á la madre igualmente refrescos para la preparacion de la segunda. Los hice salir todos los dias, particularmente al tiempo de la calentura, á pasearse fuera de las puertas de la Ciudad, aunque hacia un tiempo lluvioso, y bastante fresco, y la niña estaba echando las muelas, como se ha dicho. El suceso acreditó el acierto de este método, habiendo librado felizmente los espresados niños, y otros varios inoculados al mismo tiempo, y en medio de los rigurosos frios de Enero de 1776,

como tambien otros once inoculados en el mes de Noviembre del año siguiente. Prueba evidente de la utilidad del ayre libre y fresco.

Las dos Observaciones siguientes prueban tambien que en los calores de Junio se puede inocular generalmente hablando sin particular peligro (a).

Observacion octava, y nona
C. 124. y 125.

Habiendo llegado de la Habana á la Coruña pocos dias antes el Señor Don Josef de Armona por Intendente de Galicia,
Y

(a) *Omni anni tempore insitio celebrata fuit semper cum felici eventu.* Camper, pag. 58.
El Baron Dimsdale, pag. 14.

196 *Observaciones prácticas*

y queriendo inocular á sus hijos por las noticias favorables que tenia de la felicidad con que se habia practicado la inoculacion en la Coruña ; me envió á llamar al Ferrol , y despues de haber consultado con algunos amigos inteligentes , y con Facultativos , si la variacion de un clima caliente , y seco , como es el de Cuba , á otro humedo , y frio , como es el de Galicia ; podia ser impedimento para la inoculacion , los quales fueron de parecer que no , executé la insicion en los dos niños el dia 21 de Junio de 1776 , despues de haberlos preparado con la dieta vegetal , bebidas nitradas , conserva purgante , &c. El niño llamado Pepito era de edad de dos años , gordito , alegre , de buena constitucion ; la niña llamada Maria de

de quatro años, delicadilla, y de color moreno. Pasaron por los sintomas regulares tanto de la erupcion local, y dolores de sobaco, como de la fiebre, y erupcion general; el dia octavo tuvieron delirio, sobresaltos, inquietud que cesaron el dia siguiente; solo la calentura continuó hasta el dia once, que fue el de la erupcion general, y cesó tambien, con la salida de ciento y quarenta postillas al chico, y trescientas treinta á la chica que se supuraron, y secaron al tiempo regular. Durante la calentura no permití que se quedasen en cama ni aun en casa, haciendoles salir á la calle, y á casa de un vecino, donde se pusieron á la ventana, á ver una procesion que pasó en la violencia de la fiebre. Los puse á caldos, y agua de cebada nitrada, ó
li-

198 *Observaciones prácticas*
limonadas , exponiendolos al ayre,
échandoles ayudas emolientes, y di-
virtiendolos quanto fue posible, y
pasaron ambos sus periodos con su-
ma felicidad , como sucedió á otros
tres inoculados al mismo tiempo en
la propia Ciudad de la Coruña.

Esta chica fue acometida des-
pues en Madrid en 1784, de Vi-
ruelas bastardas , que algunos qui-
sieron calificar equivocadamente por
segundas Viruelas. *Vease la Ob-
serv. 74. pag. 310.*

REFLEXIONES.

POR las Observaciones antece-
dentes se vén el curso , y pe-
riodos regulares de las Viruelas
inoculadas , el método de tratar-
las , y la utilidad , y seguridad de
esta práctica en sugetos de toda
edad

edad , y temperamento , y en toda estacion. Se debe notar , que en la parte inoculada se forma una ulcera , que aunque penetra bastante , y dura algunos dias despues del veinte y uno , nunca trae mala conseqüencia , ni necesita remedio particular , cicatrizandose por sí misma , y formando una cicatriz oval , y lisa como de quemadura , que es una señal ó monumento perpetuo de la pasada exístencia de las Viruelas.

Como la mano del Artifice aplica el virus á la parte inoculada en las Viruelas artificiales , así la casualidad en las Viruelas naturales, le aplica á los pulmones , estomago , &c. los miasmas que vagúen en el ayre infestado , produciendo por via de inoculacion natural en dichas visceras unas ul-
ce-

ceras profundas (a), semejantes á las de la parte inoculada por artificio. ¿Qué estragos no han de producir en organos tan delicados, y tan necesarios para la vida? ¿y qué superioridad no se manifiesta en las Viruelas artificiales, respecto de las naturales? Esta sola consideracion prueba sin réplica la suma utilidad, y seguridad de la inoculacion.

El curso de las Viruelas no es siempre tan regular, que no se adelanten, ó retarden como se verá en las siguientes Observaciones.

SEC-

(a) Gatti, *Nouvelles Reflex.* pag. 117. Petit, *Pr. Rapp.* á pag. 63. ad 68. Camper, pag. 24. dice: *sæpe in internis visceribus tragediam ludentes, abscesus varios, phthisim & mortem producunt.*



SECCION II.

VIRUELAS TARDIAS.

Observacion decima, C. 137.

JOsef Ramon , hijo de Don Jo-
sef Marino , Capitan de los Cor-
reos Maritimos, de edad de quatro
años , buena constitucion , y sano,
aunque tenia sarampion , que le
habia salido ocho dias antes , fue
inoculado el dia 15 de Noviem-
bre de 1776 , y no dió señal de
infeccion hasta pasados ocho dias.
esto es , hasta el 24 de Noviem-
bre. Para acelerar la elevacion,
y erupcion , tomó dos veces al dia
su conserva purgante , se le apli-
caron bayetas calientes , y le obli-
gué

gué á guardar cama : el dia oétavo sintió dolor de sobacos , y el dia noveno calentura que le duró hasta el undecimo , en que sucedió la erupcion general de ciento treinta y quatro granos , y entonces le hice salir de la cama , y pasearse como á los demás.

Observacion undecima C. 140.

EL Conde , y Condesa de Fefiñanes , noticiosos del feliz suceso con que yo habia inoculado en el Ferról , Coruña , y sus contornos á varios sugetos , y ultimamente á tres hijos del Marqués de Aranda , determinaron con aviso ; y consentimiento de su abuelo el Marqués de Figueroa , hacer inocular á quatro hijos suyos ; á cuya

ya resolucion contribuyó no poco el haber muerto de Viruelas dos hermanos mayores del Conde, de edad de veinte y quatro, y veinte cinco años dentro de dos dias, y un hermano de la Condesa, por cuyo motivo quedaron dicho Conde y Condesa respectivamente herederos de sus casas. Tan cierto es, que á veces persuaden mas eficazmente al entendimiento humano, ciego, ó alucinado con sus preocupaciones, las desgracias, y estragos originados de las Viruelas naturales, que todas las luces de la razon. Determinados pues me hicieron ir desde el Ferról á Pontevedra, adonde llegué el dia 4 de Septiembre de 1777, y habiendo tomado el pus para hacer la insercion de un niño, hijo de un Cabo de Milicias que tenia

Viruelas benignas , y ya casi secas en la cara y en las extremidades superiores , y que habia visto asentado en la puerta de su casa quando entré en Pontevedra , me partí á Fefiñanes , distante seis leguas de Pontevedra , y aquella misma noche á las diez sin preparacion alguna por entonces , inoculé á los quatro hijos del Conde. Maria que tenia cinco años y ocho meses , y era de robusta constitucion , se purgó el primer dia con la conserva : el lugar de la incision apareció inflamado; el dia segundo hizo seis cursos con dicha conserva , tres el tercero ; en estos quatro primeros dias no apareció inflamacion , pero al quinto se le inflamó una mano no teniendo otra señal hasta fines del oçtavo que sintió el dolor de los sobacos:

la fiebre que debe aparecer al fin del septimo, no vino hasta fines del duodecimo, fue muy benigna, y cesó enteramente el dia trece con la erupcion de unos veinte y ocho granos que se supuraron. En la noche del septimo con el fin de acelerar la inflamacion, y erupcion, le di otra toma de conserva, la qual hizo su efecto el dia siguiente, y le bañé diferentes veces la parte inoculada con agua tibia; durante su indisposicion salió todos los dias á la calle.

Observacion doce C. 141.

DEL mismo modo traté á Baltasár, hermano de la antecedente, inoculado al mismo tiempo, de edad de quatro años y seis meses,

tambien de buena, y robusta constitucion. El dia primero con la conserva hizo dos cursos, ocho el segundo, tres el tercero, y tres el octavo, siempre con la conserva, que le administré con animo de acelerar la inflamacion, &c. pero hasta el quinto dia no dió señal de habersele comunicado el mal, por cuya razon además de la conserva le hice bañar la mano con agua tibia, y aumentar su alimento. El dia octavo sintió el dolor de los sobacos, el dia noveno su fiebre eruptiva con vomitos, el olor fuerte y particular de las Viruelas, pesadéz de cabeza, resplandor de ojos, inapetencia, &c. Este dia la saqué conmigo al campo. La fiebre, y sus sintomas cesaron el dia doce con la erupcion de varios granos que

se supuraron la mayor parte, saliendo otros nuevos el dia catorce, lo que ha sucedido con otros varios que echaron postillas hasta el veinte y uno.

Observacion trece C. 142.

CON igual felicidad fue inoculado Antonio, hermano de los dos antecedentes, de edad de dos años y siete meses, tambien robusto, y de buena constitucion. En los dias primero, segundo, quarto, y octavo, tomó su conserva que produjo tres, ó quatro cursos cada vez; pero la parte inoculada no dió señal de infeccion hasta el dia octavo, y noveno, lo que me obligó á administrarle la conserva, y bañarle

las manos con agua tibia : la noche del diez al once le entró una fuerte calentura con sus síntomas , la qual fue declinando hasta el dia trece , en que desapareció enteramente con la erupcion de algunos granos , hasta diez en todo , y el niño se halló enteramente bueno el dia quince.

Observacion catorce C. 143.

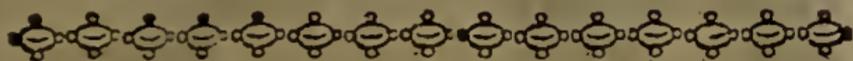
LAS mismas buenas resultas tuvo la inoculacion de Ramona , ultima hija de los referidos Condes , de edad de diez y nueve meses , y buena constitucion ; pero que entonces estaba algo delicadilla , é impertinente , por habersele destetado doce dias antes. La parte inoculada pareció secarse enteramente,

te , y no dió señal de infeccion hasta el noveno dia que apareció alguna inflamacion , y se aumentó hasta el once ; y en este dia le entró la calentura , la qual cesó el catorce con la erupcion de veinte granos. Y noté que mientras la una mano se le inchaba é inflamaba visiblemente , en la otra no aparecia la menor inchazon ni inflamacion. Desde el quarto dia le di baños de agua tibia para aumentar la erupcion.

REFLEXIONES.

LAS Viruelas naturales tanto son mas favorables , quanto mas tarde sucede la erupcion. En las artificiales el inoculador , como ministro de la naturaleza , debe traba-

jar para que sean pocas las postillas, y que no salgan con precipitacion, lo que se efectúa, impidiendo la asimilacion de nuestros humores á la naturaleza del humor varioloso, por el ayre frío, agua, bebidas, y alimento refrescante, diversiones, &c. y al contrario por medio del calor, cama, purgantes, &c. se producen efectos contrarios, esto es mayor numero de postillas, y por esta razon le mandé bañar las manos con agua tibia, guardar cama, &c. en el caso presente para acelerar la erupcion.



SECCION III.

VIRUELAS ANTICIPADAS.

SE HA OBSERVADO esta anticipacion en los quince siguientes Chicos, inoculados en Madrid, en Octubre, y Noviembre de 1778.

Habiendo yo pasado á Madrid á fines de Septiembre, de dicho año para restablecer mi salud, y teniendo el Señor Corregidor de dicha Villa experiencia de la seguridad de la inoculacion en sus dos hijos, á quienes yo habia inoculado anteriormente en la Coruña; determinó que practicase la misma ope-
ra-

212 *Observaciones prácticas*
racion en Francisco su tercer hijo,
que no habia tenido Viruelas,
dando exemplo á una Capital en
que no se hallaba todavia adopta-
da esta práctica. Y aunque otros
hasta quince que fueron inocula-
dos, (algunos de ellos enfermizos,
y en tiempo riguroso) salieron con
felicidad; todos estos prosperos su-
cesos no fueron suficientes para
desterrar el vano miedo, y pre-
ocupacion que habia, y aun hay
contra esta util práctica: tanta es
la fuerza de la preocupacion, tanta
la dificultad de derribarla, y des-
vanecerla!

Observacion quince C. 151.

FRancisco, hijo del Señor Don
Josef de Armona, Intendente, y
Cor-

Corregidor de Madrid , de edad de dos años y siete meses , de constitucion al parecer rachitica, y genio vivo , fue inoculado en 7 de Octubre 1778 , con Viruelas sacadas al tiempo de secarse , de buena calidad , y de un muchacho bien complexionado que estaba mamando; y la puntura dió señal de infeccion desde el primer dia , inflamandose , y entumeciendose. El tiempo se volvió repentinamente frio, y poco despues caliente. Salia á pasear todos los dias en coche, y á pie. Al fin del quinto por la noche le entró la calentura , y pasó aquella noche con inquietud , pero la fiebre fue declinando los dias sexto, y septimo en que cesó con la erupcion de setenta y cinco postillas. No dexó de salir á pasear en estos mismos dias de la calentura, bebien-
do

do limonada hecha con agua de culantrillo de pozo. Sintió el dolor de los sobacos, entre el dia quarto y quinto. La preparacion consistió en la dieta vegetal, tres tomas de la conserva purgante, agua de culantrillo, paseos, y diversiones. Pasó todos los periodos de sus Viruelas sin sentir notable indisposicion; al fin le purgué con una tintura de ruibarbo, y se le mejoró la constitucion de modo, que se puso fuerte, alegre, y de buen color, el que conserva todavia.

Este niño fue acometido despues, al mismo tiempo que su hermana, que es la de la Observacion oçtava, con Viruelas bastardas. *Vease la Observacion 74. pag. 310.*

Observacion diez y seis, y diez y siete C. 152. y 153.

EN 15 de Octubre inoculé á los dos hijos de Martin Martíga ; Antonia de quatro años y siete meses, robusta , gorda , bien colorada ; y Félix de tres años y quatro meses, de buena constitucion como la hermana , ambos con Viruelas sacadas del hijo del Señor Corregidor de Madrid , al tiempo que estaban secandose. Los preparé como á los demás , poniendolos á la dieta vegetal , refrescandolos con los diluentes , evacuandolos hasta tres veces con la acostumbrada conserva , y haciendoles pasear , y tomar el ayre fresco todos los dias ; particularmente antes , y al tiempo de
de

de la fiebre eruptiva. Padecieron los síntomas ordinarios, como el dolor de sobacos, &c. pero la calentura empezó el día sexto, duró los tres días acostumbrados, y cesó con los demás síntomas saliendo-le quarenta y una postillas á la Antonia, y ochenta á Felix, sin mas indisposicion: solo á la chica se le inflamó extraordinariamente la parte inoculada de la mano, y aunque se supuró, y penetró la ulcera bastante, no se le aplicó nada, á excepcion de unos emolientes al lugar de la inflamacion para que no penetrase la materia á lo interior de la mano, dexando la cura al beneficio de la naturaleza que la efectúa siempre, como me consta por infinitas experiencias, quedando segun ya se ha dicho una cicatriz lisa de figura oval, prueba

innegable en todo tiempo de haber habido Viruelas.

REFLEXION.

Aunque en la parte inoculada he visto algunas, bien que raras veces, formarse una ulcera bastante profunda ; siempre se ha curado á beneficio de la naturaleza , cesando tambien qualquiera otro symptoma sin mayor cuidado , despues del veinte y uno á mas tardar. Supongo será porque entences se disminuye ó cesa el movimiento intestino del fermento varioloso, y que nuestros humores están ineptos para recibir mas impresion del virus: de que se sigue que no se deben sin mayor necesidad hacer remedios hasta que pase este tiempo de asimilacion.

Observacion diez y ocho , y diez y nueve C. 154. y 155.

CON Viruelas asimismo tomadas al tiempo de la desecacion del chico del Señor Corregidor, inoculé á Maria del Carmen, de edad de tres años, y tres meses, gorda, y de buena constitucion, y á Isabelita de edad de dos años y dos meses, enfermiza, delicada, y sujeta mucho tiempo habia á diviesos, de que tenia todavia las señales, ó cicatrices, á tercianas erraticas, y cursos; ambas hijas de Don Daniel Macarthy, Capitan del Regimiento de Ultonia. Preparélas del modo acostumbrado, y tuvieron los simptomias regulares, los dolores de sobaco, la fiebre, &c.; pero la infeccion se declaró al dia sexto,

anticipandose los simptomias, como sucedió á todos los quince sugetos que fueron inoculados en aquella sazón en Madrid. La erupcion fue de quarenta y seis postillas en la grande, y de veinte y siete en la pequeña, de las que la mayor parte se resolvieron. La glandula axilar del lado diestro, en la Isabelita se inflamó, supuró, y se abrió al dia undécimo; pero se cicatrizó dentro de pocos dias con los remedios usuales, (y lo mismo sucedió á otros tres) sin que le quedase mala resulta. Al contrario, mejoró su constitucion por entonces, libertandose de sus anteriores achaques, y manteniendose fuerte, y robusta, ventaja que logran los demás inoculados, y aunque esta chica se puso malita tres años despues, procedió esto de otras causas que no tenian

220 *Observaciones prácticas*
nían conexión alguna con las Viruelas , y sería injusto atribuir á la inoculación los achaques que vienen muchos años despues, ni pensar que esta operacion debe ni puede libertar de todos los males futuros (*Vease la Seccion duodecima.*)

De esta Observacion se colige lo mucho que la inoculación mejora la constitucion , y quizá sería un medio para libertarse de achaques habituales, que se miran como incurables , resistiendo á los demás medicamentos.

Observacion veinte, y veinte y una.

C. 156. y 157.

EL Señor Don Juan Josef de Eulate, Consejero de Hacienda, observando la felicidad con que salieron de sus Viruelas los hijos del
del

del Señor Corregidor; los de Martin Martíga, y otros, y por habersele muerto de Viruelas naturales los dos unicos que tenia, determinó (aunque él mismo no las ha tenido) confiarme la inoculacion de otros dos hijos que le nacieron despues, Vicente de siete años, fuerte aunque delicadito, y de fibra seca, y Maria del Carmen de quatro, gordita, y sana. Los preparé á ambos, como á los demás, con dieta vegetal, agua de culantrillo, y la conserva, pero al chico le hice tomar fuera de eso algunos baños de agua tibia para disminuir la rigidéz de la fibra.

Inoculé á uno y otro el dia 5 de Noviembre de 1778, con Viruelas tomadas dos horas antes en el Hospital General, de un muchacho bien complexionado al

tiempo de la desecacion. Desde el primer dia se notaron en el niño la inflamacion, y las demás señales de infeccion, hasta el quarto que desaparecieron. Para acelerar la inflamacion, y erupcion, le mandé irse á la cama, lavarse las manos con agua tibia, y no salir de casa, por el extraordinario frio que entonces hacia; con eso, y dos tomas de la conserva, se aumentó la inflamacion, sintió su dolor de sobacos al dia quinto, y la parte inoculada se entumeció formando unos granos como perlas: el dia sexto se manifestó la fiebre eruptiva con simptomias tan benignos, que apenas la sentía el paciente, y cesó del todo con la erupcion de unos catorce granos que aparecieron á los dias oétavo, y noveno, y se resolvieron sin supurarse

ninguno á excepcion de los locales, que se supuraron, y secaron.

El dia trece al volver del paséo que solia hacer todos los dias, se le percibieron al chico en la cara tres granos nuevos, los quales igualmente se resolvieron despues como los demás. Tuvo una inflamacion ligera de dos pulgadas de largo en la parte externa del antebrazo que se resolvió inmediatamente con paños mojados en cocimiento de malvas, sauco, y salammoniaco. Siempre se mantuvo alegre, divirtiendose como antes, y el dia de la inoculacion le purgué con Ruibarbo, Sen, &c.

Su hermanita Maria en los primeros dias tenia los mismos benignos sintomas de la infeccion local, dolor de sobacos, y fiebre eruptiva al principio del dia sexto.

El octavo le salieron muchos granos en la cara, labios, y pecho, y estuvo muy triste, y pesada. Su madre estaba muy cuidadosa, como es natural, á causa de que la niña no obraba dos dias habia, por cuyo motivo hice que se le echase una ayuda, que produjo buen efecto, y áquel mismo dia cesó la fiebre. La erupcion se aumentó; pero algunos granos que le salieron en los labios de la vulva por la parte interna, la mortificaban de tal manera que se quexaba muchísimo, y la obligaron á quedarse en la cama; pues hasta entonces habia salido de casa todos los dias. El décimo por la noche contamos hasta trescientos granos, cinquenta de ellos en la cara: los de la vulva continuaban doliendo gravemente, y excitaron una

inflamacion parcial , con calentura
simptomática , acompañada de mo-
dorra , y grande inchazon de la
vulva. Estos sintomas , aunque
no peligrosos pusieron en gran re-
celo á los padres , y aun á mi me
causaron algun cuidado. Como la
inflamacion de la parte era la causa
de todos estos accidentes , mi mi-
ra principal fue minorarla dando-
la á beber diluentes nitrados ,
echandola ayudas emolientes , y
aplicando sobre la parte cataplas-
mas emolientes , y paños mojados
en un cocimiento de malvas , flo-
res de sauco , nitro , &c. lo que
se continuó hasta su perfecta cu-
racion. El dia catorce de la inocu-
lacion se halló sin calentura , sin
inflamacion , y sin dolor ; se levan-
tó de la cama el diez y seis , y la
purgué por ultima vez el dia trein-

226 *Observaciones prácticas*
ta, con Ruib. Sen. Crem. Tartar.
Tenia en todo el cuerpo, hasta
trescientos y setenta granos, gran-
des, y hermosos como perlas, y
casi todos se supuraron. La
muger del Cocinero, que solía
echarle las ayudas, comunicó las
Viruelas á un niño suyo que ma-
maba, y al hermano, &c.

REFLEXION.

EN el caso de esta niña se
debe notar que la fiebre que sobre-
vino, fue simptomática, causada
por la inflamacion de los labios de
la vulva, y enteramente distinta
de la fiebre eruptiva, que ya ha-
bia pasado. No era tampoco la
fiebre supurativa, ó secundaria,
que frecüentemente sobreviene, ó
sucede en las Viruelas naturales,

y muy raras veces en las inoculadas (a), pues aun no habia supuracion, y las postillas eran pocas para suscitar dicha fiebre. Notese tambien, que la necesidad en que se hallaba dicha niña, de guardar la cama, fue la causa de tener tantas postillas, siendo cierto que el calor convierte nuestros humores en los de Viruelas.

Observacion veinte y dos C. 158.

AL mismo tiempo, y con las mismas Viruelas sacadas del Hospital general como para los chicos del Señor Eulate, inoculé á Maria hija de Don Manuel Aparicio,
Guar-

(a) *Febris secundaria insitiva est rarissima*, Camper pag. 26.

Guardia de Corps , de edad de quatro años y tres meses , gordita, buena , y sana. Pasó con los regulares síntomas todos sus periodos , apareciendo el dolor de sobaco al quinto dia , la fiebre eruptiva al sexto , y cesando el noveno con la erupcion de catorce granos; que se resolvieron sin supurarse; solo las postillas de la parte inoculada se supuraron bien , secándose del modo acostumbrado. Hallandose enteramente buena el dia trece tomó la purga , la qual hizo resolverse un divieso que le asomaba en el brazo izquierdo.

Esta niña pegó las Viruelas á la criada de Doña Rosa Blanco , á cuya casa solia ir todas las noches.

REFLEXION.

EL dolor de sobaco , la fiebre eruptiva , &c. caracterizan las Viruelas ; aunque los pocos granos que salieron se desaparecieron.

*Observacion veinte y tres, veinte y quatro, y veinte y cinco C. 159.
160. y 161.*

DON Francisco Cabarrus , sin embargo de ser de genio muy circunspecto , habiendo visto las Certificaciones que yo tenia de los Señores Oydores de Galicia , y Caballeros principales , cuyos hijos inoculé en la Coruña, Ferrol , &c. ; y habiendo examinado por sí mismo , y en mi compañía los felices sucesos del hijo del Señor Corregidor

dor de Madrid , los dos de Martija , y los otros dos del Capitan Macarthy , determinó hacer inocular tres hijos suyos ; la primera Teresa de cinco años , buena constitucion , fibra seca y rigida : el segundo Domingo , de quatro años , tambien bueno , gordito , y colorado : el tercero Francisco , de dos años , y cinco meses , gordito tambien y sano. Es de advertir que ninguno de estos chicos habia comido carne ; y solo la Teresa habia empezado á comerla tres meses antes , y esto en muy corta cantidad: nunca usaban medias , solo zapatos , á excepcion de la chica , y ninguna ropa de lana , sino toda de lienzo , ni acostumbraban llevar la cabeza cubierta : y Domingo , que era el mas fuerte , estaba hecho á baños de agua fria. Purguélos á

todos dos veces con la conserva, y los puse al agua de culantrillo, dieta vegetal, refrescos, &c. No habiendo tenido la madre Viruelas, se determinó separar á los niños, poniendolos en las guardillas vivideras: inoculélos á todos tres el dia 7 de Noviembre de 1778 con Viruelas tomadas de Felix, hijo de Martija, á tiempo que estaban ya todas casi secas; y aunque el tiempo era frio, les hice salir á la calle los mas de los dias, y abrir la ventana del quarto para que entrase libremente el ayre fresco. El dia quinto de la inoculacion aun era poca la inflamacion de la parte inoculada, el sexto tomaron la conserva, y la parte apareció mas inflamada; pero en la chica fue mayor la inflamacion, y empezó á supurarse. El dia septimo empezó la calen-
tu-

tura en todos, pero mas viva en Francisco á quien le salió un grano en la mexilla. El oçtavo tuvieron fiebre continua todos tres : pero el noveno la hallé tan mitigada que apenas se percibía , y los niños estaban muy alegres. Francisco fue el que tuvo mas granos de todos : á Teresa se le hizo materia en la parte inoculada de ambas manos , pero mas en la izquierda , siendo el pus amarillo ; y al rededor le salieron catorce granos arracimados , y dos en la espalda de la mano ; y en toda ella tuvo diez. A Domingo se le inflamaron y supuraron los granos de las incisiones , y le salieron otros dos al rededor de cada uno. Estos dos niños no tuvieron especial novedad hasta el catorce que empezaron á quejarse de dolor en las glándulas axilares ; mas aunque estas se ha-

ha-

habian entumecido , y amenazaban supuracion no me dieron cuidado, ni les apliqué remedio alguno , teniendo experiencia de que tales tumores se curan naturalmente dentro de pocos dias , por resolucion ó supuracion , y cicatrizandose sin el menor peligro ; y asi se lo previne á su padre , con quien les hice salir á pasear en coche el dia veinte y uno de la inoculacion : pero á Francisco se le notó el trece inchazon en los muslos , piernas y pies , y algo en la cara , la qual se minoró el catorce , manteniendose con poca desigualdad hasta el veinte de la inoculacion , que el padre llamó á consulta. Uno de los Médicos de la junta fue de dictamen que se hiciese al chico una sangria , á que yo me opuse , insistiendo en que no habia riesgo , y afirmando que pa-

sa.

sado el veinte y uno se desvanecería este síntoma accidental con unos baños y vevicatorios. A este parecer accedieron otros Facultativos de la junta, y convenimos en que se le diesen los baños, y se le aplicasen dos parches de cantaridas en los muslos. Las resultas fueron favorables, pues el niño inmediatamente sintió alivio, y dentro de pocos dias se halló enteramente libre, y con mayor robustez de la que tenia antes de la inoculacion (sucediendo esto mismo á sus dos hermanos) bien que los parientes recelosos convocaron otra junta el dia veinte y quatro de la inoculacion, sin particular necesidad que para ello hubiese; pues los vocales no mandaron cosa nueva, segun me dixo Don Juan Gámez, Secretario de la Real Academia Médica de Madrid, y Profe-

fesor Real de Anatomía; el qual me aseguró tambien que al dia siguiente le habian salido algunas Viruelas en la barriga.

REFLEXIONES.

I.

HEMOS observado en varias partes de esta Obra , que la fiebre, y sus simptomias se desvanecen despues de la erupcion , y que los demás simptomias accidentales que pueden sobrevenir desaparecen despues del dia veinte y uno de la inoculacion , cesando entonces el movimiento intestino del fermento varioloso ; y asi he visto casi siempre, que despues de dicho veinte y uno se cicatrizan prontamente las ulceras que resultan de

la glandula axilar : algunas veces (aunque rarisimas) he visto igualmente salir algunas postillas á ciertos intervalos hasta el veinte y uno, y despues jamás ningunas. Por lo mismo confiaba que hubiese cedido la hinchazon del chico del Señor Cabarrus , en el que el sobresalto , y turbacion de los padres consideraron mas peligro del que realmente habia , pues luego cesó mediante la aplicacion de los parches , contribuyendo quizás la disminucion del fermento varioloso que en este tiempo (dia veinte de la inoculacion) iba perdiendo su fuerza ; y sucediendo á la tormenta una tranquilidad, y calma apetecible.

II.

El Insigne Baron de Dimsdale, que tuvo el honor de inocular á la Emperatriz de Rusia ; y á su unico hijo, y á quien Camper pag. 48. llama *felicisimo*, y *honradisimo inoculador*, padeció el disgusto de ver sobrevenir á algunos de sus inoculados, en Viruelas muy buenas, accidentes bastante graves, y totalmente independientes de la inoculacion ; y asi en el sugeto de la *Observacion diez y siete* de dicho Autor sobrevino una peripneumonia, para cuyo alivio fueron precisas cinco sangrias, y dos parches de cantaridas, con otros remedios. Al chico de la *Observacion diez y nueve* le sobrevinieron letargo, con-

238 *Observaciones prácticas*
vulsiones, y los demás síntomas de lombrices, que se socorrieron con los vermifugos, tres parches, y dos sinapismos: á la Señora de la *Observacion veinte y una* le acometió una angina inflamatoria, que solo se puede apaciguar con sangrias, escarificaciones de las tonsillas, vexigatorios, &c.

Los accidentes de estos tres sujetos no pendian ni tenian co-nexion alguna con las Viruelas inoculadas, y para usar de las palabras del mismo Autor, pag. 132 tan amigo de la verdad, *estos, y otros accidentes semejantes*, (leanse sus Observaciones desde la 17 hasta la 22, &c.) *lexos de perjudicar á la inoculacion, disipará todo motivo justo de preocupacion, ó queixa contra ella*. En los casos referidos no se le imputó culpa, ni se

se le siguió el menor descredito al inoculador , ni á la inoculacion , á causa de estos inesperados simptomias que pueden sobrevenir en qualquiera tiempo , y que no tenian conexion alguna con las Viruelas inoculadas que fueron discretas , y benignas , y siguieron sus periodos regulares con felicidad á pesar de las casualidades que se les opusieron.

III.

Me ha parecido muy justo , y útil no suprimir , á imitacion de Sydenham , Dimsdale , y otros prácticos, esta Observacion, ú otra qualquiera que tenga la mas minima apariencia de infausta ; pues muchas veces se saca mas provecho de ellas, que de los felices sucesos;

240 *Observaciones prácticas*
sirviendo para guiar al práctico dudoso que desea evitar los escollos donde otros hicieron naufragio, y ayudar al Piloto á dirigir con seguridad al tímido, y receloso enfermo al puerto de la salud. No por eso me aparto de creer que quizás esta hinchazon fue causada por el frío, á que mandé exponer al chico, aunque en la Observacion siguiente num. 26, y otras muchas no produjo el menor perjuicio y tal vez fue efecto de haber tenido estas partes desnudas, ó de alguna disposicion particular del mismo niño. Sea lo que fuere, siempre deberá servir de gobierno para evitar en semejantes ocasiones el frío de dichas partes, y tenerlas abrigadas contra la intemperie, especialmente en un clima como el de Madrid, donde de los excеси-

vos calores del estio se pasa á veces casi de repente á los frios extremamente secos , sutiles , y penetrantes del invierno , que hacen aun mayor impresion en la fibra sumamente irritable de sus habitantes.

Observacion veinte y seis y veinte y siete C. 162 , y 163.

EN el mismo dia inoculé á Luisa de ocho años , y á Maria de quatro y diez meses , ambas de buena constitucion , hijas de Luis Charon , que vive en casa del Señor Cabarrús (de quien se hizo mencion en las Observaciones antecedentes num. 159 , 160 , y 161) á la primera con las mismas Viruelas que tomé de Felix , para inocular à

Q4 los

los chicos del Señor Cabarrús; y á la segunda con Viruelas sacadas del Hospital General, las mismas con que inoculé á los hijos del Señor Eulate. Purguélas con la conserva, y las puse á los diluentes, y dieta vegetal, mandandoles salir de casa, aunque hacia bastante frio, y aprovecharse del ayre fresco. Al dia quinto Maria dió señales evidentes de infeccion por el tumor, é inflamacion; pero Luisa, no tuvo señal alguna; al contrario la picadura que se inflamó al principio se secó despues. El dia sexto les di otra toma de conserva para purgarlas: ambas tuvieron grandes nauseas, y no quisieron comer nada, prosiguiendo Luisa sin mas calentura que un poco aunque con mucha inflamacion en la parte inoculada. El septimo ambas estaban

ban mas alegres , continuando la calentura , la qual aumentó la inflamacion á Luisa en la parte inoculada. El oçtavo tuvieron fiebre intensa , y á Luisa le entró delirio aquella noche que le duró hasta el noveno. Este dia se limpió Maria de Calentura con la erupcion de véinte y un granos , que por la mayor parte se resolvieron ; supurandose los demás , especialmente en las manos ; y se recobró perfectamente ; pero en Luisa tomó la calentura grande incremento , y le asomaron muchisimos granos ; lo qual junto con los demás violentos symptomas , me puso en recelo de que podrian ser Viruelas malignas , y confluentes. En las mexillas las tenia tan apiñadas é inflamadas , que formaban una especie de erisipela , ó herpes : en
el

el cuerpo tambien tenia abundancia : esto me determinó á darle á beber copiosamente agua de limon, hacerle salir de la cama , que habia guardado hasta entonces, y ponerse á un balcon que daba al Norte , para que recibiese en la cara un viento fuerte , y friisimo como de nieve que á la sazón corria. Repetí esta diligencia el dia siguiente , y de este modo tuve el gusto de ver retroceder la mayor parte de los granos , salir Viruelas discretas , y por ultimo cesar la calentura , con la erupcion total de ochocientas y cinquenta postillas , las ciento en la cara , que supuraron todas bien ; y con todo este numero , y aparato , no sobrevino la fiebre secundaria , ó supuratoria , ni guardó casa , ni cama ; prueba á mi parecer de la eficacia

cacia , y utilidad del frio en las Viruelas , sean artificiales , sean naturales : bien que en la práctica regular pide mucha prudencia y circunspeccion semejante recurso.

Observacion veinte y ocho , y veinte y nueve C. 164. y 165.

EN 21 de Noviembre de 1778 inoculé á dos hijos de Pedro Tutau , que vive en casa de Don Pablo Orri , con Viruelas tomadas de la hija del Señor Eulate , al tiempo que se secaron. Pepa la mayor tenia quatro años y seis meses, y buena constitucion, y estaba gordita. La infeccion local, la calentura al fin del dia septimo, y los demás simptomias procedieron muy regularmente. Paseabase aun-
que

que hacía un tiempo de yelo , y se puso enteramente buena antes del catorce , teniendo solo treinta y dos postillas , que las mas se resolvieron , y todo cesó con tanta benignidad , que se podia dudar si tenia indisposicion. Pero no fue asi en la hermana Anselma , inoculada al mismo tiempo , y con las mismas Viruelas ; era de siete meses y medio , enfermiza , con diviesos , y ulceras de que pensaban se hubiese muerto algunos meses antes. Hallandose la niña con las reliquias de estos males , y con unos cursos , dudaba yo practicar la inoculacion , mas la madre , y los interesados me instaron á que la hiciera. El dia diez le salió un diente en la violencia de la calentura eruptiva , que cesó el once con la erupcion de sesenta y siete

gra-

granos, de los quales muchos se resolvieron, y algunos se supuraron; el tumor del sobaco se inflamó y creció; el dia trece se le aplicó su cataplasma emoliente; continuaban los cursos, pero el tumor ni postillas no crecian, por cuyos motivos mandé á la madre que comiese arroz, y que tuviese á la chica en la cama bien abrigadita. El dia diez y seis pasó la noche con desasosiego, pero durmió algo la siguiente, aunque continuaban los cursos, haciendo quatro al dia y de color verde. Lo mismo sucedió el diez y ocho; y hallándose maduro el tumor el dia diez y nueve de la inoculacion, lo mandé abrir, y salió de él abundante materia de buena calidad. La ulcera penetró bastante, dirigiendose ácia las vertébras. El dia

siguiente veinte de la inoculación apareció muy profunda y seca, é impidió á la pobre criatura el sueño. Pero el veinte y uno produjo mucho pus, y de buena calidad; y desde entonces experimentó tal mejoría que no fue menester curarla mas de una vez al dia, hasta el veinte y ocho que empezó á criar carne nueva y cicatrizar, minorandose los cursos, y mitigandose los demás síntomas, los quales desaparecieron del todo dentro de pocos dias. Además de esto logró la ventaja de mejorar de constitucion, pues se halla actualmente mas fuerte, robusta, y alegre de lo que se puede imaginar.



SECCION IV.

VIRUELAS CON POCAS,
ó ningunas postillas.

Observacion treinta C. 13.

DON Sebastian Creagh , Cade-
te del Regimiento de Hibernia , de
edad de diez y seis años, inoculado
en el Ferról ; tuvo al tiempo regu-
lar dolor de sobaco , y pesadéz de
cabeza sin mas postillas que las que
le salieron en la parte inoculada
*Veanse en el C. los numeros 14. 15.
16. 56. 62. 122. 139. 145. &c.*

Observacion treinta y una C. 27.

EN 3 de Marzo de 1777 , inoculé á Ramon de edad de seis años, y buena constitucion , nieto de Don Marcos Alvarez, Segundo Médico del Hospital Real del Ferrol. La infeccion local , el dolor en los sobacos, y la fiebre se manifestaron á los plazos regulares, esto es al sexto , y oçtavo dia sin mas erupcion que la local , ni otro symptoma mayor.

REFLEXION.

Aunque á este muchacho le salieron tan pocas postillas , tuvo las Viruelas tan propriamente , y quedó tan resguardado , de una
rein-

reincidencia como si le hubiera salido un millon de granos; pues á no ser asi, se las hubieran comunicado despues sus primas carnales las hijas del Escribano Real de Marina, Don Domingo Vazquez, con quienes trataba, y comia, y aun les tocaba las manos, estando á la muerte de Viruelas confluentes.

Observacion treinta y dos C. 75.

MAnuelito hijo del Excelentísimo Señor Don Manuel de Flores, Comandante General del Departamento de Marina del Ferrol, y posteriormente Virrey de Santa Fé, de edad de cinco años, y buena constitucion, tuvo su calentura, y solo dos granos en una mano.

Observacion treinta y tres C. 121.

EN 30 de Enero de 1776, inoculé á Mauricio de doce años, gordo, sano, y bien colorado, fibra laxâ, hijo de Don Juan Ruigomez, Marqués de San Julian. Sintió al tiempo regular la infeccion local, dolor de sobacos, fiebre, &c. El dia segundo y quarto hizo con la conserva tres deposiciones cada dia. Salia por las mañanas á Misa, y á pasear por las tardes, aunque el tiempo estaba lluvioso, y frio. El décimo le principió un sudor que continuó los siguientes. Salieronle doce postillas, de las quales solo cinco llegaron á supurarse, las demás desaparecieron por via de resolucion, qui-

quizas á beneficio del sudor se disminuiria el numero de postillas. *Vease la Observacion 47.*

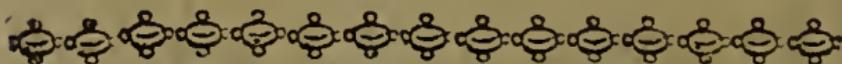
Observacion treinta y quatro
C. 128.

FRANCISCO de edad de tres años y nueve meses, robusto, de pelo rojo, hijo de Don Wenceslao Bauchi, Consul de Holanda, fue preparado, é inoculado. Tuvo evacuaciones por cámara, y sudaba casi de continuo. La infección, y fiebre se manifestaron, las postillas no excedieron de once, y todas se resolvieron.

REFLEXION.

LAS evacuaciones de sudor, y cámara, suplieron la erupcion. De

254 *Observaciones prácticas*
estas Observaciones, se deduce la
suma benignidad de las Viruelas
inoculadas, verdad ya casi univer-
salmente reconocida, y adoptada
por muchos hombres ilustres de
toda clase (a).



SECCION QUINTA.

LA inoculacion no comunica las
Viruelas al sugeto que las haya te-
nido antes, ya hayan sido natu-
rales, y ya artificiales; ni quando
el pus es añejo, ó quando la ino-
culacion no se hace bien.

Ob.

(a) Vease M. Petit prem. Rapp. pag. 26.
second Rapp. pag. 110. 187. y todos los
Médicos inoculadores.

Observacion treinta y cinco C. 6.

EL dia 3 de Octubre, inoculé á mi criado Pasqual, de edad de catorce años (al mismo tiempo, y con el mismo pus que á otros muchos, á quienes salieron varias postillas) pero sin efecto, ni señal de infeccion, como ni tampoco diez y seis dias despues que volví á inocularle.

Observacion treinta y seis C. 17.

CON la misma precaucion, inoculé á Loreta de seis años, en Diciembre, y en 5. de Mayo siguiente, sin que tampoco apareciese postilla ni otra señal de infeccion,

256 *Observaciones prácticas*
cion, pues luego se cerró la pi-
cadura.

REFLEXION.

ES de creer que las personas contenidas en estas Observaciones, no tenían disposicion en los humores para recibir la infeccion, ó lo que es mas verisimil habian tenido anteriormente Viruelas.

Observacion treinta y siete C. 33.

EN Mayo, inoculé en casa de Don Josef Gazzo, á dos hijos suyos, á uno del ama, y á otro llamado Ramon, hijo de Bernardo Rey, Escribano de la Coruña, de edad de cinco años, y buena constitucion. Los tres primeros tu-
vie-

vieron muchas postillas; pero á Ramon aunque inoculado con el mismo pus, y con igual precaucion, no le salieron mas de tres granos en la parte inoculada, bien que sintió dolor en los sobacos, fiebre, &c. Dudando Gazzo si aquellas eran Viruelas; para desvanecer toda sospecha, le volvi á inocular un mes despues; pero al dia siguiente de esta segunda inoculacion, se cerró la picadura sin inflamarse, sin supurarse ni dexar cicatriz oval brillante, como sucedió en la primera inoculacion, y sucede á todos aquellos, á quienes se pega el contagio, dexando esta señal, y monumento perpetuo de haber tenido Viruelas, y libertando felizmente de camino á los interesados de la inquietud, y duda de si se han tenido.

Observacion treinta y ocho C. 61.

INoculé á Francisco , Maria , y Paulito , todos tres hijos de Don Pedro Calvo , Oficial de la Contaduria de Marina del Ferrol. Francisco de edad de ocho años , no tuvo mas de dos postillas en la parte inoculada , que se inflamaron , crecieron , y supuraron ; pero dudando el padre como en la Observacion antecedente , para asegurarle á él , y otros de semejantes dudas , volvi á inocular un mes despues á dicho muchacho , con todo cuidado , y con pus recién sacado ; no obstante , la picadura se consolidó al dia siguiente , no dando la menor señal de infeccion , ni inflamacion.

RE-

REFLEXIONES.

EStas Observaciones confirman la opinion de muchos inoculadores persuadidos de que la primera erupcion, aunque de pocas postillas, fue de Viruelas verdaderas, y libertó de tenerlas segunda vez tan seguramente, como si hubiese tenido todo el cuerpo cubierto de postillas, contra la preocupacion del vulgo.

Observacion treinta y nueve C.

EL pus guardado mucho tiempo pierde la virtud de comunicar la infeccion. Asi sucedió con una chica que inoculé en el Ferrol con pus sacado seis dias antes en Ponte-

te-

tevedra , distante veinte y cinco leguas , pues no produjo ni inflamacion , ni otra señal de infeccion , lo que atribuí á lo añexo del pus , que en este estado han experimentado siempre ineficáz todos los inoculadores.

REFLEXION.

NO se ha de equivocar este caso con otros en que se halló inflamacion , dolor en los sobacos , fiebre , &c. aunque no hubiese postilla alguna , porque estos síntomas comprueban sin réplica , que los humores estuvieron inficionados con el virus varioloso , y conseqüentemente quedaron esemptos de volver á tener mas Viruelas , aunque la inoculacion se repitiera despues mil veces ; pero en el segundo

do caso no hubo infeccion ni inoculacion por la ineptitud, y floxedad del virus, y asi el sugeto está tan expuesto á tener despues las Viruelas naturales, ó artificiales, como antes de esta operacion, y no se debe decir en tal caso, que despues de la inoculacion tuvo Viruelas, ni inferirse precisamente de eso, que la inoculacion no liberte de la recaida, pues aqui no hubo inoculacion, esto es comunicacion del virus á los humores de nuestro cuerpo. Lo mismo sucede quando la operacion está mal hecha, ó que no se introduce el virus de modo que se mezcle con los humores de nuestro cuerpo.



SECCION VI.

DOS MIASMAS PUEDEN existir juntos en un mismo cuerpo humano , y producir sus efectos respectivos sin perturbarse los unos á los otros v. gr.

Viruelas con Sarampion.

Observacion quarenta C. 1.

AL secarsele las Viruelas inoculadas á la sobrina de Joaquina, del num. 1. la acometió Sarampion en grande abundancia , del qual salió con toda felicidad , sin que experimentase novedad alguna por razon del virus varioloso antecedente.

Ob-

Observacion quarenta y una C. 3.

MANUELA hija de Juan Lope, Sastre en el Ferrol, de edad de seis años, y buena constitucion, fue inoculada el dia doce; pero el dia trece se manifestó la fiebre eruptiva del Sarampion (que entonces reynaba epidemicamente) apareciendo el diez y seis todo su cuerpo cubierto de él, el qual siguió felizmente sus periodos regulares, y se desecó el dia veinte ó veinte y uno, y á este tiempo se observó en su lugar la fiebre eruptiva de las Viruelas inoculadas, las quales sin la menor novedad hicieron su erupcion, hasta el numero de quarenta ó cinquenta granos, pasando todos sus periodos. como sino hubie-

264 *Observaciones prácticas*
biera tal complicacion de atomos
de diferentes virus.

*Observacion quarenta y dos y qua-
renta y tres C. 11. y 12.*

A 5 de Noviembre de 1777, ino-
culé á Andresito de nueve á diez
años de edad, y á Margarita de siete,
hijos de Don Juan Loghlan , Ayu-
dante de Construccion en el Ferrol,
pasando sus Viruelas con pocas pos-
tillas, y toda felicidad. Al mucha-
cho el dia veinte y seis le acometió
el sarampion., entonces epide-
mico , y se curó con felicidad; pe-
ro á la muchacha la acometió di-
cha enfermedad (el dia 12 de Di-
ciembre siguiente) con symptomas
tan violentos , como tos , fiebre,
opresion de pecho , delirio , pulso
des-

desigual , y tanta abundancia de pintitas , que fue preciso hacerla tres sangrias , darle diluentes , y refrescarla mucho con emulsiones nitradas, sueros, &c. Despues de las dos primeras sangrias desaparecieron todas las pintitas , el cutis que antes estaba muy colorado se puso blanco, pálido , y seco , y el pulso duro , parvo , freqüente , intermitente , y formicante ; pero á la tercera sangria que me determiné á hacerla en tan grande apuro , mirandola como el unico recurso de libertarla la vida , fundado en la práctica de Sidenham , y otros que aconsejan este auxilio en el sarampion retropulso , todos estos malos symptomas cesaron , sin que por eso volvieran á salir los granos , ni resultase ninguna mala consecuencia , y se curó felizmente.

Observacion quarenta y quatro
C. 137.

EN la antecedente Observacion numero 10 , hemos visto , que Josef Ramon salió con toda felicidad de sus Viruelas , aunque fue inoculado ocho dias despues de haber pasado el sarampion.

REFLEXIONES.

DE estas ultimas cinco Observaciones se infiere , que la inoculacion tiene buen éxito , aunque el sugeto haya tenido , ó tenga el Sarampion al mismo tiempo que se le ingieren las Viruelas ; y la Observacion quarenta y una nos hace ver que dos virus pueden existir simultaneamente en nuestro cuer-

cuerpo , y circular con nuestros humores sin confundirse uno con otro , produciendo cada uno sus respectivos efectos al tiempo regular, y como si estuviera solo. Igualmente se manifiesta, quan poco, ó por mejor decir, ningun fundamento tienen los que pretenden que con las postillas con que se inocula , se puede ingerir el virus de otra enfermedad (a), y en fin que inmenso campo se abre á los aficionados para inventar nuevas hypotesis.

La Observacion quarenta y tres nos presenta un método de curar el Sarampion con sangrias, emulsiones , refrescos , &c. aun

S quan-

(a) Veanse las Memorias de M. de la Condamine pag. 150. de edicion de Amsterdam de 1773.

quando retrocedan las pintas en lugar de cordiales, y otros remedios incendentes, que en vez de echar el humor del centro á la circunferencia, no producen otro efecto que el de inflamar los humores, y acelerar la gangrena, y los demás síntomas fatales (a), ¿Qué se hizo del humor que retrocedió? El feliz éxito con que practiqué este método (sin hacer caso de que se retiren ó no las pintas) en el Hospital Real del Ferrol, durante la epidemia que entonces reynaba y causó tanto estrago, me animó á

pres-

(a) Sydenham. *process. integr. pag. 37.* dice: *Si post morbillorum discessum anno febris, respirandi difficultas, &c. supervenerit, sanguis liberaliter extrahendus vis liberaliter prout opus fuerit;* y así trató el Sarampion del año 1670. *Vease el tratado del Doctor Mead de Morbillis.*

prescribir la tercera sangria en el caso desesperado de esta Observacion , y puedo asegurar que ni uno siquiera de los muchos enfermos de Sarampion , á quienes he asistido , se me ha muerto , siguiendo este método que una casualidad me hizo adoptar ; quando por el otro hasta ahora seguido , y recomendado generalmente , murieron de esta epidemia un numero asombroso de niños , y adultos , hasta que desengañados los facultativos por repetidas experiencias dieron en seguir este rumbo abandonando el antiguo , y lograron igual suceso , pues libertaron á sus enfermos del mal , y de sus fatales resultas , como diré mas largamente en otra ocasion.

CON SARN A.

Observacion quarenta y cinco y quarenta y seis , C. 84. y 85.

INoculé á Vicenta , de edad de treinta y nueve meses , y Andréa de ocho , hijas de Don Francisco Sande , Escribano de Trasancos , cerca del Ferrol , con Viruelas sacadas veinte y quatro horas antes del Capitan Atkins. *Observacion 81.*

Andréa estaba echando entonces los dientes ; la Vicenta se hallaba mal humorada , con el cuerpo cubierto de herpes , y una sarna inveterada. Pasaron ambas los periodos de sus Viruelas felizmente , arrojando muy pocos granos , y esos

menudos , los quales se resolvieron. Pero la fiebre de Vicenta, fue bastante intensa acompañada de delirio , observandose , que durante ella , el herpes, y la sarna desaparecieron , y luego que la calentura cesó, volvieron á manifestarse en el mismo estado que antes.

Observacion quarenta y siete
C. 86.

AL mismo tiempo , y con iguales Viruelas inoculé á Manuel Martinez, de nueve años , que tenia todo su cuerpo cubierto de sarna , y mal alimentado , como sucede á los pobres de las Aldéas. No obstante estas adversas circunstancias salió con toda felicidad, y tuvo su delirio , retrocesion , y

272 *Observaciones prácticas*
aparicion de la sarna , como la de
la Observacion antecedente , con
solo cinco granos de Viruelas , lo
que se puede atribuir en parte
á lo mucho que sudó.

*Observacion quarenta y ocho , y
quarenta y nueve C. 99. y 100.*

MAria Antonia , de edad de
quatro años , robusta , y de buen
temperamento, á exepcion de tener
todo el cuerpo cubierto de sarna,
desde la edad de dos meses , por
lo qual habia tomado poco tiem-
po antes , doce baños , y otros me-
dicamentos , y Juan Antonio de
edad de veinte meses , tambien
con sarna habitual , la cabeza lle-
na de costras largas y saniosas , en
lo demás buena constitucion , y
co-

color , y genio vivo , ambos hijos de Don Juan Bermudez , de Puente deume , fueron inoculados el dia 16 de Junio con Viruelas tomadas al mismo tiempo de las de Antonio Piñeyro , de la *Observacion* 88, que es la segunda generacion ; el padre de estos niños, me andaba importunando mucho tiempo habia , para que los inoculase , pero yo conformandome con la opinion de muchos inoculadores que disuaden la inoculacion en semejantes circunstancias, no me atrevi á executar lo , hasta que instruido por las *Observaciones* antecedentes numero 45 , 46, y 47 , de que no habia peligro alguno , me animé á hacerlo despues de las preparaciones regulares. La niña tuvo sus dolores en el sobaco , fiebre , somnolencia , do-

274 *Observaciones prácticas*
lor de cabeza , delirio , rechino
de dientes , y otros síntomas que
cesaron con la erupcion de unos
quantos granos. Esto mismo su-
cedió al hermanito , quien pasó su
indisposicion casi sin sentirla , á
excepcion de haber tenido alguna
inquiétude en los dias que le cor-
respondió la calentura , y haberse
manifestado en la parte inoculada
mas inflamacion que la niña.

REFLEXIONES.

I.

DE las Observaciones antece-
dentes se puede inferir la suma
benignidad de las Viruelas inocu-
ladas , pues con poca preparacion,
menos cuidado , y malos alimen-
tos , triunfaron los de las *Observa-*
cio-

ciones. 45 , 46 , y 47 , de un mal tan tremendo en si , sin guardar casa , ni cama no obstante su sarna , y mala constitucion.

II.

De las mismas Observaciones se concluye contra algunos inoculadores , que la sarna , herpes , ni otras erupciones cutaneas , no son siempre impedimento para la inoculacion (a) , ni el retroceso de la sarna al tiempo de la fiebre eruptiva debe causar miedo á los inoculadores , pues la experiencia demuestra que estas erupciones no traen peligro , y dan motivo probable para congeturar que su mate-

te-

(a) Baron Dimsdale pag. 12. Gandoger.
pag. 110.

276 *Observaciones prácticas*
teria es distinta de la de las Virue-
las, y ocupa distinto sitio, y que
disminuye la proporcion á engen-
drar el humor varioloso, pues se
ha visto que los sarnosos tuvieron
muy pocos granos, que desapa-
reció la sarna hasta que las Virue-
las cumplieron sus periodos, y que
Sarampion, y Viruelas, existieron
juntos sin confundirse. *Observa-
cion. 41.*

III.

La Observacion 47, hace ver
que el sudor algunas veces suple
por la erupcion, de modo que pue-
de haber Viruelas sin que salgan
granos, como observó Boerhaave
*aphor. 1393. cum nihil repugnet,
morbus variolosus sæpe sine va-
riolis sit*, y hemos visto en las *Ob-
servaciones 30, 31, 32., 37, y 38.*
IV.

IV.

Los de las Observaciones 48, y 49, padecieron Viruelas locas un año despues. *Vease las Observaciones de la Sec. IX.*

CON TIÑA

Observacion cinquenta C. 104.

EN 9 de Abril de 1775 inoculé á Maria de quatro años, y á Pepa de cinco, hijas de Don Domingo Gesuraga, Capitan de los Correos Maritimos, ambas de buena constitucion; solo la Maria tenia tiña mas de dos años habia; no obstante, las dos pasaron felizmente sus Viruelas con los symptomas
usua-

278 *Observaciones prácticas*
usuales de dolor en el sobaco,
fiebre, &c. Pepa tubo en todo el
cuerpo trescientas costras; Maria
solamente trece, y esas todas en la
parte inoculada.

Observacion cinquenta y una
C. 45.

Maria Freyre, de catorce meses,
color palido, y cachêctica, tenia
de muchos meses atras la tiña: no
obstante salió con toda felicidad
de sus Viruelas adquiridas por
la inoculacion con solo sesenta
postillas.

Observacion cinquenta y dos C. 80.

INoculé á Luisito, hijo del Se-
ñor Marqués de Aranda, y herma-

no de los de las Observaciones quarta, y quinta, edad de treinta y dos meses, con Viruelas tomadas de su hermana Manuelita, Observacion quinta. Este niño siempre habia estado enfermizo, con toda la cabeza llena de postillas, que echaban un humor acre, y corrosivo; por estas razones no me atrevi á inocularle al mismo tiempo que los hermanos; y persuadido de que necesitaba mas larga preparacion, le hice separar y llevar á otra casa, donde le puse á dieta vegetal, y le administré los nitrados, la conserva antimonial purgante, &c. aplicandole á la cabeza hojas de berzas, con el fin de hacer supurar las pustulas ulcerosas, y determinar el humor ácia fuera, y despues de trece dias de preparacion le inoculé. Pasó los periodos de sus

Viruelas con felicidad, habiendo tenido el dolor en los sobacos, y los demás síntomas regulares mas benignos que sus hermanos. La parte inoculada se le inchó bastante, y supuró copiosamente; y en todo su cuerpo solo tuvo treinta y una postillas. Al tiempo de despedirse la Marquesa de su esposo, la dixo éste que cuidado no volviese sin su Luisito, expresion que indica el miedo, y cariño de un padre, al mismo tiempo que demuestra su desconfianza de la inoculacion. ¡Tal es la preocupacion que ciega el entendimiento de los hombres por doctos, y juiciosos que sean!

REFLEXION.

LAs Reflexiones que hicimos sobre las Observaciones de los inocu-

cu-

culados con sarna, se pueden igualmente aplicar á la tiña.



SECCION VII.

VIRUELAS COMPLICADAS
con otras indisposiciones.

I. CON CURSOS.

Observacion cinquenta y tres
C. 114.

INoculé en la Coruña á 5. de Septiembre de 1775 á Pepito, hijo del Señor Don Manuel Romero, Oydor de aquella Audiencia, de edad de veinte y cinco meses, constitucion delicada, y que padecia fluxo de vientre dias habia. Pasó por su dolor de sobaco, fiebre y los demás

más síntomas regulares hasta la erupcion de quince granos , de los quales unos se supuraron, otros desaparecieron por via de resolucion, y los de la parte inoculada fueron grandes , y fluentes , sin que los cursos que duraron hasta pasar el termino de veinte y un dias, pusiesen obstaculo, ni le acarreasen peligro , curandose despues con solo el uso de un poco de vino tinto sobre la comida.

Observacion cinquenta y quatro y cinquenta y cinco C. 126. 127.

EL día 22 de Junio de 1776 inoculé á los dos hijos de Don Josef Gundian , Procurador en la Audiencia de la Coruña, Pepe de dos años y medio , y Maria de diez

diez y ocho meses, ambos gorditos, y de buena constitucion, ambos tenian cursos, y la niña estaba echando las muelas, y mamando; pasaron felizmente los periodos regulares del mal, no obstante estas indisposiciones, y habersele aumentado el fluxo á la niña, la qual tubo solo trece postillas, siendo asi que su hermano tuvo hasta sesenta y nueve, y la mayor parte se resolvieron.

REFLEXION.

Aunque estos, y otros varios v. gr. *Observacion 87*, tuvieron diarrea, no por eso salieron menos felizmente de sus Viruelas, ni tampoco los que tuvieron cursos procedentes de la detencion, &c. como se verá despues.

Donde es de advertir, que el Médico prudente preferirá siempre aguardar á que estén libres los sujetos de toda complicacion, por ligera que sea, á no ser que se tema el contagio de Viruelas naturales malignas, ó haya otro motivo urgente, y preponderante al grado de gravedad de la complicacion.

Observacion cinquenta y seis
C. 76.

EN 15 de Octubre de 1775, inoculé á Santiago de edad de quince meses, buena constitucion, gordito, que estaba mamando, hijo de Don Antonio Campero, Capitan de la Lancha de la Aduana del Ferrol; echó dos dientes al tiempo que pasó por los periodos de sus Viruelas, y tuvo hasta se-
sen-

senta granos , de los quales algunos le salieron en los dias diez y ocho, y diez y nueve de la inoculacion , lo que sucedió á varios como ya hemos observado.

Observacion cinquenta y siete
C. 119.

EN la Coruña inoculé , en 29 de Enero de 1776 , á Simón niño de pecho , de edad de veinte meses , buena constitucion , y á Maria del Socorro de nueve meses, descolorida , y cachêctica: á Simón le estaban rebentando los dos colmillos de arriba , y al tiempo de sus Viruelas le rompieron los otros dos de abajo ; tenia en las espaldas una erupcion sarnosa, y le salieron hasta trescientas postillas con los simptomus usuales de

286 *Observaciones prácticas*
dolor de sobaco , &c. Ambos tu-
vieron feliz exito , pero á la chica,
además de haberle salido solos qua-
renta granos , se le mudó la cons-
titucion en fuerte , y robusta.

Observacion cinquenta y ocho
C. 130, y 131.

EN 11 de Noviembre de 1776,
inoculé en la Coruña á las dos hi-
jas de Don Angel Estevanez , Te-
sorero de los Correos Marítimos.
Pepa la mayor , de veinte y seis
meses , no tuvo mas que los simp-
tomas regulares con sesenta pos-
tillas , pero la menor que era de
pecho , y de edad de catorce me-
ses , y tenia cinco dientes , de los
quales habia echado uno ocho dias
antes, y al tiempo de la fiebre erup-
tiva , sentia las encías doloridas

pa-

para echar los colmillos, y otros dientes. Con todo eso salió sin novedad, y tuvo solo quarenta y ocho granos. *Vease la Observacion 87.*

REFLEXION.

SE debe siempre tener presente la nota puesta en la primera Observacion, y considerar que para imitar esta práctica, deben concurrir en el sugeto las demás circunstancias de buena salud, ó alguna urgente necesidad, como miedo de contagio, epidemia, &c. Pues aunque la inoculacion triunfa aun en estos mismos casos, la prudencia dicta que no se debe arriesgarla sin que haya motivos urgentes, reflexionando el Facultativo, que *rara non sunt artis*, y esperan-

288 *Observaciones prácticas*
do que un numero suficiente de
experimentos compruebe la seguri-
dad , y utilidad de semejante prác-
tica.

III. CON LOMBRICES.

Observacion cinquenta y nueve
C. 19.

EL dia veinte de Diciembre de
1774 , inoculé en el Ferrol á Ma-
nuela , hija de Don Manuel de
Dios , Secretario de la Capitanía
General de Marina , de edad de
quatro años y medio , y buena
constitucion. Pasó felizmente por
los periodos regulares de su indis-
posicion , sin otra novedad que la
de echar dos lombrices por el
ano , el dia de su inoculacion,
y otra el once ; tuvo cien postillas.

Ob-

Observacion sesenta C. 28.

EN 6 de Mayo de 1775, inoculé á Mariquita, hija de Don Tomás Cerviño, Tesorero de Marina, de edad de dos años, y constitucion buena, pero fibra laxâ y muy sujeta á lombrices, de las quales arrojó hasta doce al tiempo de la preparacion (quizás por efecto del mismo remedio preparativo, en que entraron algunos granos del mercurio dulce.) No tuvo sino once granos, y salió felizmente: solo padeció un resfriado por haberse expuesto al ayre frio á tiempo que sudaba.

Esta chica, dos meses despues de haber pasado las Viruelas, fue acometida de un atolondramiento,

pesadéz de todo el cuerpo , laxitud de miembros , insensibilidad , con unos movimientos convulsivos , contracciones involuntarias de labios , &c. y gestos ridiculos , y extraordinarios , á que un cierto Facultadivo impropriamente bautizó con el nombre de *Chorea Sancti Viti*. No faltaron enemigos de la inoculacion , que atribuyeron este complexo de sintomas á la práctica de ella , siendo asi que evidentemente pendia todo de lombrices , pues el haberlas echado la niña antes , y haberse curado despues enteramente con los vermifugos , demuestran sin réplica , que estas fueron la causa , y que la inoculacion merece los mayores elogios por su seguridad , aun en las complicaciones por si solas muy peligrosas , triunfando asi de la in-

fun-

fundada opinion de los Anti-inoculadores.

REFLEXION.

EStas Observaciones hacen ver, que la existencia de lombrices no es impedimento para la inoculacion , quando no haya fiebre actual , ú otros accidentes de peligro , además que la preparacion, particularmente la conserva, es un excelente vermifugo , y que la inoculacion mejorando á veces la constitucion total , disminuye la disposicion á criar estos insectos.

IV. CON HEMORRAGIA.

Observacion sesenta y una
C. 144, y 245.

EN 21 de Septiembre de 1777, inoculé en el Lugar de San Juan á dos hijos de Don Ramon Pardiñas, con Viruelas enviadas el dia antes de Pontevedra , distante siete leguas , Gertrudis de edad de quatro años , menos dos meses, y Francisco Xaviér de seis meses, ambos de buena constitucion. La chica tuvo los simptomias regulares , solo que al dia tercero echó mucha sangre por las narices ; y salió felizmente con la erupcion de veinte y cinco postillas, las quales se supuraron , y secaron del modo regular.

Pero Francisco y el ama hicieron muchos cursos el primer dia con la conserva que tomó ésta ; el dia segundo se manifestó la fiebre segun me dixeron , y duró hasta el quarto , que yendo á visitarle le hallé sin fiebre , y con doce granos que parecieron Viruelas.

REFLEXIONES.

SE han observado algunas veces al tiempo de la fiebre hemorragias de narices , y particularmente en mugeres la evacuacion menstrual , y asi se deben inocular despues que pase dicha evacuacion.

Esta erupcion dudosa , y fiebre tan anticipada , dexa duda de sí tuvo Viruelas verdaderas, ó no.

V. CON PETECHIAS,
erisipela, sarpullido, &c.

Observacion sesenta y dos C. 20.

JOaquin, hijo de Don Juan Grandon, Piloto de la Real Armada, de edad de quatro años, y buena constitucion, fue inoculado, y con los simptonas usuales le salieron hasta cien postillas, y en el pecho veinte y dos petechias, sin ocasionarle incomodidad alguna, ni disturbio en el curso regular de las Viruelas.

Observacion senta y tres C. 40.

INoculé á Pepita nieta de Baltasar Cummins, Carpintero de blanco

co en el servicio del Rey, de catorce años de edad, pelo roxo, color de fuego, el cutis muy fino, blanco, con pecas; su madre, y abuela tenian el pelo del mismo color. Pasó felizmente sus sintomas regulares, solo que al dia octavo al tiempo que estaba con la fiebre eruptiva, le apareció una erupcion erisipelatosa ó sarpullido, acompañado de calor, que le cubrió todo el cuerpo, ocasionandole bastante inquietud, y continuó los tres dias que duró la fiebre; calmando todo con la erupcion de catorce postillas.

Observacion sesenta y quatro
C. 30.

INoculé á Timothéo, hijo mio, de edad de cinco meses, que ma-
ma-

maba de su madre, con Viruelas tomadas del hijo de Don Bernardino Corvera, *Observacion 93*. Su madre es de pelo muy roxo, pero sana, y robusta; la erupcion local, y los demás simptomias siguieron su rumbo regular, hasta que manifestandose la fiebre eruptiva le salió una erupcion erisipelatosa, ó sarpullido de color de escarlata, ocasionando un calor vivo como de fuego, inquietud, y llantos, sin dexarle descansar de dia, ni de noche en quarenta y ocho horas; pero todo este violento uracan calmó quando menos se pensaba, cesando la calentura por la erupcion de doce granos, y con ella todos los demás simptomias; y el niño se recobró perfectamente dentro de pocos dias. La anciana Maria, que asistía á esta criatura, espan-

ta-

tada de tanto numero de granos erisipelatosos , y juzgando serían Viruelas confluentes , dixo que no podia vivir. Se ha de notar que al tiempo de inocularle tenia dos dientes , y estaba echando otros dos , y que su hermanita que nació despues , y fue inoculada , *Observacion 68* , no tuvo semejante erupcion erisipelatosa.

Observacion sesenta y cinco
C. 107.

EN la Coruña inoculé á 5 de Septiembre de 1775 , á Pepe , y Maria , hijos de Don Josef Llano , Capitan de los Correos Maritimos ; el primero de veinte y cinco meses , y buena constitucion pasó felizmente los periodos de su inoculacion , sin otra novedad que

que la de tener cursos (*Vease la Obs. 53 , y 54*) en los dias sexto, y septimo, que fue preciso moderar con el uso del arroz: la Maria edad de doce meses, pelo algo roxo, gorda como el hermano, y de buena constitucion, tenia quatro dientes, y dos para salir; la criaba su madre, al dia septimo de la inoculacion la acometió la fiebre eruptiva, el octavo le salieron unas manchas coloradas, ó roxas, como erisipela, ó sarpullido con mucho calor é inquietud, el noveno se mitigó algo la fiebre, las manchas se pusieron de color blanquecino, y al dia decimo desaparecieron, dexando todo el cutis colorado, y al onçeno se hizo la erupcion de catorce postillas, aliviandose todos los sintomas, y siguiendo las Viruelas el

rumbo regular ; la parte inoculada en la mano diestra se inchó , é inflamó mucho desde el dia sexto, hasta el quince que cesó con la aplicacion de cataplasmas emolientes , y resolutivas.

Observacion sesenta y seis

C. 133.

EN II de Noviembre de 1776, inoculé en la Coruña , á Teresa de Jesus , hija de Don Josef Rodriguez, Capitan de los Correos Maritimos , de seis meses y medio, (criandola la madre) robusta , y buena constitucion ; solo tenia en la mexilla derecha una rosa de bastante extension que habia fluido por mas de un mes , pero que ya se habia secado quince dias antes. Al septimo , (tiempo en que prin-

V

ci-

300 *Observaciones prácticas*
cipió la fiebre) apareció toda la superficie de su cuerpo muy colorada, y con sarpullido lo que después de veinte y quatro á treinta horas desapareció. Se debe notar que entre los granillos de la rosa, le salieron siete postillas interpoladas, y como de fondo ó basa distinta, lo que hace probable que el sitio, y aun el mismo humor ó virus son distintos el uno del otro; tambien la postilla que se levantó en la parte inoculada, no confundiendo ni impidiendo sus efectos particulares, tenia la forma de una vexiga, que duró dos ó tres dias.

REFLEXIONES.

EL Baron de Dimsdale en sus *Observaciones* 13. , y 14 , habla de

de una erupcion de sarpullido ó erisipelatosa , que le principió al sugeto de la primera en ambos brazos , y parece haber procedido de la irritacion ocasionada por la operacion , lo que sucede algunas veces con el método de la incision; en el segundo caso habia disposicion en el sugeto para contraer la erisipela , pues la tenia antes de inocularlo, en cuyo caso algunos inoculadores difieren la operacion, aunque se ha visto que estas erupciones no traen consigo peligro alguno , usando de los diaphoreticos ligeros , como suero vinoso, polvos absorbentes , alcanfor, triaca , &c. y los baños de agua tibia en la preparacion , quando hay motivo de sospechar esta disposicion erisipelatosa.

Es digno de notar , que en

302 *Observaciones prácticas*

las Observaciones antecedentes, desde la sesenta y dos, hasta la sesenta y seis, los sugetos que tuvieron esta erupcion, tenian ellos ó sus padres, el cabello roxo, y el cutis muy fino; Observacion quizás util para la práctica, cuya causa ó razon ignoro; y dexo al escrutinio de otros mas habiles.

Se sigue igualmente de las Observaciones contenidas en esta Seccion, que se puede dar á la inoculacion mayor extension, pues hasta ahora se solian excluir de esta práctica los acometidos de cursos, denticion, lombrices, &c



SECCION VIII.

*EL AYRE LIBRE , Y
fresco es provechioso, y el calor muy
contrario à las Viruelas
inoculadas.*

Observacion sesenta y siete C. 10.

EN 20 de Octubre de 1771, inoculé á una chiquita de seis años, hija de un Sargento del Regimiento de Hibernia , que entonces estaba de guarnicion en el Ferrol, al dia septimo la acometió su fiebre , y la erupcion se manifestó al tiempo regular; pero no habiendo podido yo en estos dias visitar á la enferma , la madre

asustada de la fiebre, y siguiendo la preocupacion vulgar la puso en la cama, y la cargó de ropa para hacerla sudar, y echar fuera las Viruelas, de que se siguió que los párpados se le entumecieron de tal suerte, que no podia abrir los ojos, y la erupcion empezó á manifestarse en mucha abundancia. Hallandola yo en estas circunstancias, la mandé desde luego salir de la cama, y con pretesto de darle té, y remedios, la hice venir con su madre á mi casa, distante un quarto de legua, todas las mañanas á la siete, sin embargo de estar el tiempo muy frio porque helaba por las noches; y fue tal el buen exíto de este método que luego se quitó la intumescencia, y pudo abrir los ojos, la erupcion continuó con toda fe-

li-

licidad, y en menor cantidad, las postillas crecieron, y se supuraron apareciendo como perlas, y andando la niña con ellas á vista de los Oficiales del Regimiento de Hibernia, de la Marina, y de la Contaduría. Llegaron los granos al numero de seiscientos.

Observacion sesenta y ocho

C. 88.

EN 27 de Mayo de 1777, inoculé á Maria mi hija, de edad de tres meses y medio, fuerte, y robusta (como tambien el ama que la criaba) con las mismas Viruelas, con que habia inoculado á la hija del Comisario Orcasitas, (*Observ.* 84), esto es de quinta generacion. Esta niña estaba acostumbrada á baños de agua fria por las mañanas

nas desde que nació, y se continuó la misma costumbre de bañarla durante todo el tiempo de la inoculación, y en todos sus periodos, y tambien despues de pasar las Viruelas; al dia septimo tenia sobresaltos en sueños, pasó con mucha inquietud las noches del noveno, y decimo; pero de dia estaba tránquila, y se reía, especialmente el oncenno estuvo tan alegre, como si no tuviese nada, y no pareció haber tenido fiebre. En este dia, y los siguientes aparecieron en el cuerpo varios granos, que dentro de pocas horas volvieron á desaparecer, y sucediendo esta alternativa hasta el dia diez y seis, solo veinte llegaron á alguna magnitud, y de estos, pocos se supuraron resolviendose la mayor parte. A este tiempo se le hin-
chó

chó , y supuró la glandula axilar siniestra , lo que me dió algun cuydado por ser la primera vez que observaba este accidente , no habiendo sucedido en ninguno de ciento veinte y cinco que habia inoculado hasta entonces, (y lo mismo que á mi hija aconteció á quatro de los quince que inoculé despues en Madrid, de manera que en casi doscientos inoculados, solo á cinco se les supuró dicha glandula); pero he observado que estos diviesos se supuran , y cicatrizan con la mayor facilidad , sin dexar mala resulta alguna, antes quedan los enfermos mas robustos, y mas sanos , como sucedió á esta chica, y á otros varios. *Veanse las Observaciones* 18. 19. 23. 24. 29.

REFLEXIONES.

Quizas parecerá á muchos muy cruel , y fuera de razon este método , con que yo traté á mi chica , bañandola todo el cuerpo todas las mañanas en agua fria , pero cesará esta admiracion , haciendo reflexion sobre los motivos , que me induxeron á ser el primero de los inoculadores de la Europa que ha practicado este método y son los siguientes.

I.

En Indostan , y Bengala , siguen los inoculadores esta conducta , echando al inoculado sobre la cabeza treinta y dos quartillos de

de agua fria, desde el dia de la inoculacion hasta la invasion de la calentura, y despues de la erupcion hasta la desecacion de las postillas (a), y todos salen con la mayor felicidad.

II.

Sutton, Dimsdale, Monro, Gatti, y todos los modernos recomiendan unanimesmente el ayre frio (b), y nadie ignora que el ayre es un fluido, que circunda nuestro cuerpo comunicando al agua, y á todos los demás cuerpos, un grado de frio, ó calor igual al que

(a) Gandoger. pag. 304.

(b) Sydenham ubique. Dimsdale pag. 6. 35. 55. 74. Home principia Medic. pag. 196. Gandoger, Gatti, y otros muchos. *Vease* pag. 26.

310 *Observaciones prácticas*
que tiene en sí; con que supo-
niendo que el ayre frio sea salu-
dable, no puede dexar de serlo el
agua fria por paridad de razon, en
la Europa, como en la Asia, se-
gun la experiencia lo acredita en
Bengala, é Indostan.

III.

Si los cien inoculados de Mon-
ro, salieron tan felizmente en me-
dio de las nieves, y hielos de un
invierno riguroso en el Norte de
Escocia (a); si en Rusia, en los
Hospitales erigidos para inocular,
y entre los particulares, está ex-
perimentada la suma ventaja del
frio; si en fin la experiencia de-
muestra que el frio es el mejor
pre-

(a) Gandoger. pag. 295.

preservativo contra toda especie de podredumbre, ¿qué recelo debia tener yo (convencido por estas poderosas razones), de administrar los baños de agua fria á mi chica además de estar ya acostumbrada á ellos, de hallarnos en el mes de Mayo, y en el Ferrol, donde cuasi nunca hay hielo, ó nieve, y donde el ayre está siempre muy templado? fuera de que los baños abren los poros, y aumentan la transpiracion, y asi disminuyen el numero de las postillas, y el peligro.

IV.

El agua fria retarda la invasion de la fiebre, la hace mas benigna y trae menos postillas, y mas favorables; pues es un axioma que

que quanto mas fuerte es la fiebre, tanto mas abundante es la erupcion; Vease Gatti pag. 123. de sus Reflexiones sobre la inoculacion. En efecto mi chica salió bien, tuvo poca calentura, y pocas postillas, solo se le inflamó y supuró la glandula axilar, symptoma que nunca hasta entonces habia visto en ninguno de los que he inoculado que pasaron de ciento y cinquenta; pero despues en Madrid quatro (entre quinze que he inoculado en dicha Capital) padecieron este symptoma sin traer consigo peligro alguno, como se verá en su lugar. De todo lo dicho hasta aqui se sigue que el frio por lo general es muy provechoso en todas Viruelas, porque impide la putrefaccion, y asimilacion de nuestros humores al de las Viruelas, contribuye á echar el

el virus desde el centro á la circunferencia contra la opinion vulgar hasta ahora recibida , modera la fuerza de la fiebre eruptiva , y disminuye el peligro ; por cuyo motivo las bebidas deben ser frescas, como tambien los alimentos, y la ropa ligera: y los enfermos deben no guardar cama ni casa á excepcion de los casos precisos. Sin embargo que en general recomiendo convencido por la experiencia la utilidad del ayre libre y fresco , no por eso debo apartarme de aconsejar la debida moderacion , y circunspeccion en los casos particulares fundados en la costumbre , en la suma delicadeza del sugeto , y en otras circunstancias que deben dexarse al juicio, y prudencia del Médico inoculador.

Observacion sesenta y nueve
C. 116.

EN Enero de 1776 , inoculé á Vicente Manuel, hijo de Don Josef Fita , Fiscal de la Audiencia de la Coruña , de edad de quatro años , gordo , y bien colorado; pero sujeto mucho tiempo habia , á unas erupciones cutaneas , diviesos , y erisipelas. Le preparé al mismo tiempo de la inoculacion ; vomitó el primer dia con la conserva , el dia quarto se quexó de dolor é inchazon de las encias , al sexto , y septimo , sintió sus dolores de sobaco , el dia oçtavo la fiebre , el noveno tuvo la fiebre mas intensa , y el trasero muy rubicundo , quizas de la compresion de la cama ; por la noche se le

cer-

cerró el ojo derecho por dos, ó tres postillas que le salieron en la parte externa del parpado, y se le inflamaron, é incharon; este dia principió á tomar limonadas, las que continuó hasta el dia veinte y uno, la noche la pasó con suma inquietud, la fiebre se baxó algo en el dia decimo, y aparecieron varios granos en el cuerpo, par la mañana el dia once la fiebre se manifestó algo mas intensa, pero á la tarde se desminuyó; esta noche se le cerró el ojo izquierdo por la misma razon, que el derecho, y se le hechó una labativa, porque habia tres dias que no hacia del cuerpo; el dia doce tuvo mucho sopor ó modorra, y pesadéz, lo que ocasionó á los padres mucha aprehension. Le receté cinco tomas de nitro, y alcanfor mez-

clados, cada toma de dos granos, y pasó aquella noche mas tranquila. El dia trece todo iba felizmente, sucediendo á la tristeza y miedo, la alegría, y seguridad: la fiebre se desvaneció, las costras que eran muchas, grandes, llenas, y discretas, empezaron á secarse, y continuó la mejoría, y desecacion en el dia catorce. El quince se le abrieron por sí mismos los ojos, que hasta entonces habian estado cerrados: el diez y seis conté las postillas, que en la cara llegaron á ciento y sesenta, en las espaldas á trescientas, y en todo por un calculo prudencial serían de ochocientas á mil, todas discretas, y de la mejor calidad. El enfermo se levantó el dia diez y ocho de la cama, que habia guardado desde el dia nueve siendo el unico, de veinte y ocho

ocho inoculados en la Coruña en dicho año que se vió precisado á hacer cama, todo esto causado de haber tenido un brasero en el quarto desde el principio contra mi consejo.

REFLEXIONES.

ES dificultosisimo desarraigat las preocupaciones vulgares. La madre del niño quiso tener en la pieza un brasero para templar el ayre frio de Enero, y calentar la ropa: este calor con la disposicion de humores acres en la sangre, aumentó la inflamacion, hinchó los parpados, y obligó al enfermo á quedarse en la cama bien abrigado, lo que era a proposito para encender mas los humores, y disponer-

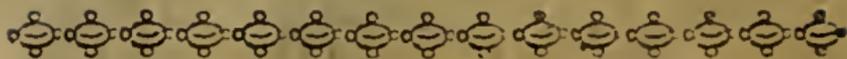
318 *Observaciones prácticas*
los á la putrefaccion , y asimila-
cion variolosa.

Observacion setenta C. 94.

INoculé en Puentedeume á Ma-
ria de edad de tres años , y buena
constitucion , y á Antonio , de
diez meses y medio , con cursos , y
un divieso que le estaba saliendo,
ambos con Viruelas tomadas el dia
antes del Capitan Atkins. La Ma-
ria pasó sus Viruelas con toda feli-
cidad con solo cinco granos que se
supuraron , y los demás se resolvie-
ron ; pero Antonio que no salió al
ayre fresco como la hermana , tuvo
mucha fiebre , modorra , y quatro-
cientas postillas que se supuraron
todas , y se curó con prosperidad.

REFLEXION.

EStos dos hermanos fueron inoculados con las mismas Viruelas, y en unas mismas circunstancias; luego es creible que el mayor numero de granos, mayor supuracion, fiebre mas intensa, y somnolencia, &c. procedieron del mayor calor, por haber guardado la casa y la cama, prueba incóntestable de lo ventajoso de este método sobre todos los demás, como se ha visto en otras varias Observaciones.



SECCION IX.

LAS VIRUELAS LOCAS, ó bastardas no libertan de las verdaderas, y viceversa, y se equivocan unas con otras, motivo de muchos errores acerca de las reincidencias.

HEMOS visto, y probado en otra ocasion (pag. 16). que raras veces, y tal vez nunca sucede repetición de Viruelas verdaderas, y que las relaciones de haber acometido á un mismo sugeto Viruelas dos, tres, ó mas veces, provienen de haberse equivocado otras erupciones cutaneas con la de Viruelas, no atendiendo ó ignorando las señales características, que distinguen las
unas

unas de las otras , como se manifestará en las Observaciones , y Reflexiones siguientes.

Notese , que como algunos Facultativos se sirven de la expresion de *Viruelas locas* para significar las discretas , me ha parecido necesario usar de la palabra *Bastardas* para exprimir la erupcion cutanea, que el Baron de Vanswieten en sus *Constitutiones Epidemicæ*, publicadas por Don Máximiliano Stoll en 1783 llama *Spuria* pag. 183 , y 251 : los Latinos *Pustulata febricula*; los Franceses, *Petite verole: volante* , *fausse petite verole*: los Ingleses *Swin Pox-Chiken pox*, que quiere deir *Viruelas de Puerco*, *Viruelas de Pollo* , &c. erupciones cutaneas enteramente distintas de las verdaderas *Viruelas* , y conocidas de los Médicos mucho

322 *Observaciones prácticas*
tiempo antes de que se introduxe-
se la inoculacion. *Vease Gando-*
ger pag. 365.

Observacion setenta y una C. 24.

HABIENDO yo inoculado en 3
de Febrero de 1775 á Maria, de
edad de seis años, hija de Don
Juan Torbé, Teniente del Exercito;
tuvo su fiebre, y los demás simpto-
mas con quarenta á sesenta pos-
tillas, que se supuraron, dexando
en la parte inoculada la cicatriz
oval, prueba de las Viruelas ver-
daderas. Un año antes habia pa-
decido esta niña una erupcion de
varias postillas llenas de un humor
seroso, que se desecaron dentro
pocas horas, precediendo una fie-
bre sin los sintomas de vomitos;
do-

dolor de riñones , &c. de que inferí que serian bastardas , y lo confirmó la inoculacion , pues á no ser asi , no hubiera salido grano alguno ni quedado en la parte inoculada la cicatriz oval.

Observacion setenta y dos
C. 31. y 32.

EN 5 de Mayo de 1775 inoculé en casa de Don Josef Gazzo á sus dos niños , Pepe de tres años , y Maria de cinco , ambos de buena constitucion , y á Ramon (*Vease la Observacion treinta y siete*) y Maria de dos años y medio. Todos quatro tuvieron Viruelas regulares, y verdaderas, tenian fiebre, dolor de sobacos, y erupcion local y general, el primero de cien costros, la segunda de veinte y quatro
que

que se supuraron y secaron dexando señales, particularmente la cicatriz oval lisa. Dos meses despues fueron acometidos estos dos niños de una erupcion de postillas grandes, llenas de un humor seroso, algo espeso, pero no purulento, que se secaron dentro de pocos dias sin dexar señal alguna ni preceder fiebre, dolor de cabeza, ni de riñones, ni nauseas, &c. El padre me envió á llamar diciendo que sus niños volvian á tener Viruelas; pero le hice ver desde luego que eran bastardas y no verdaderas.

REFLEXIONES.

Reflexionando bien sobre los sintomas antecedentes, qualquiera sin ser Facultativo, verá que las
las

las primeras fueron Viruelas verdaderas, y las segundas bastardas ó locas ; pero cuántas veces la ignorancia, ó el descuido confunde las unas con las otras, dando motivo al error vulgar de las reincidencias de Viruelas, sean naturales, sean artificiales, valiendose de este pretexto los contrarios de la inoculacion para desacreditarla como si no libertase de las naturales.

Aunque muchos Médicos son de opinion que no hay reincidencias, entre ellos el Baron de Dimsdale ; en la ultima edicion de su excelente obra sobre la inoculacion (a) dice lo siguiente.

„Creo firmemente que ninguno
„ha tenido jamás, ni puede tener
„las

(a) Vease Annual registre of London de 1781. pag. 112.

„ las Viruelas segunda vez ya sean
 „ naturales , ya sean inoculadas , y
 „ si algunos tuvieron segunda vez
 „ las naturales es una prueba mas
 „ en favor de la inoculacion , pu-
 „ diendo yo declarar con toda ver-
 „ dad , que entre los muchisimos
 „ que he inoculado , ni uno me
 „ consta que haya padecido , ni
 „ aun tenido la sospecha de segun-
 „ das Viruelas ; luego parece que
 „ los inoculados se hallan menos
 „ expuestos á volver á tenerlas que
 „ lo sugetos que han tenido las na-
 „ turales. *Vease la pag. 16. de es-
 „ ta Obra , y Seccion 5.*

Observacion setenta y tres

C. 89 , y 100.

EN las Observaciones antece-
 dentes 48 , y 49 , hemos visto
 que

que los niños tuvieron Viruelas verdaderas; pero un año despues los acometieron otras Viruelas, que el mismo padre en una carta que me escribió en 11 de Junio de 1778, llama *locas*, pues *no las pasaron en la cama, no se supuraron, sin mas antecedente que el haber tenido la noche antes de la erupcion inquieta*, son las palabras de dicha carta, y que caracterizan las Viruelas locas ó bastardas.

Observacion setenta y quatro

C. 115, y 129.

EN la Coruña á 2 de Enero de 1776 inoculé á Pepe, hijo de Don Pedro Mendinueta. Pasó por los síntomas regulares, con veinte y siete postillas que se supu-
ra-

raron, y la parte inoculada crió mucha materia, y por mucho tiempo dexando la cicatriz oval acostumbrada.

El día 11. de Noviembre del mismo año, inoculé á su hermano Manuelito, de edad de dos años y medio, y tuvo veinte y quatro postillas, y los síntomas regulares con la cicatriz oval.

En Junio de 1777, acometieron á este Manuelito unas erupciones que algunos Facultativos caracterizaron de Viruelas verdaderas, aunque es evidente que fueron bastardas, pues habiendolas comunicado á su hermanito Pepe, confesaron que estas ultimas fueron locas, ó bastardas, y que los síntomas fueron de tales.

REFLEXIONES.

QUE estas erupciones de ambos chicos fueron Viruelas bastardas, lo prueban sin replica las razones siguientes. Primera, las inoculadas fueron verdaderas. Segunda, en la Coruña, y todos sus contornos no habia entonces Viruelas verdaderas, pues hice yo toda la diligencia posible en busca de ellas para inocular á los niños de la Señora Marquesa de Aranda, que se detubo mucho tiempo en el Ferrol, sin poder hallarlas hasta la llegada del Capitan Atkins. *Veanse las Observaciones 4. y 5.* Tercera, reynó entonces en la Coruña una epidemia de Viruelas locas ó bastardas. Cuarta, la madre en una carta que me escribió, confiesa que todos los Facultativos con-

con-

convinieron en que las de Pepito fueron bastardas ; luego las de Manuelito que se las comunicó lo eran segun el axioma ; *que nemo dat quod non habet*. Quinta , los sintomas que explica la madre en dicha carta , aunque de un modo imperfecto , y obscuro, manifiestan que fueron bastardas: *se secaron unas , y despues salieron otras mas repartidas , teniendo su poco de apostema , no guardaba cama*. Sexta , el Médico del Regimiento de Irlanda , que vió , y examinó al niño, declaró que eran bastardas apostando que no comunicarían el contagio verdadero de Viruelas á quien fuese inoculado con ellas , lo que reusaron admitir ni permitir. Septima en fin si Manuelito tuvo dos veces las Viruelas verdaderas , estará es-

expuesto á coger las locas, ó bastardas, por no haberlas tenido nunca; pero yo pronostico con seguridad, que nunca las tendrá, por mas que se exponga, y la razon es evidente, porque ya las tuvo, y estas, asi como las verdaderas, no acometen por lo regular segunda vez. Por eso siempre prevengo á los padres que la inoculacion no liberta de las Viruelas bastardas, y que no confundan las unas con las otras, y no culpen á la inoculacion por falta de discernimiento.

Las locas sobrevinieron en el mes de Junio pasado á los chicos de Martin Martija, *Observacion* 16 y 17, acometiendo al mismo tiempo al niño que no quise inocular, quando inoculé á los dos hermanitos.

Las Viruelas locas ó bastardas se distinguen facilmente de las verdaderas ; el humor de las postillas en las verdaderas es purulento , en las bastardas siempre seroso , unas veces mas claro , pero otras mas espeso , y semejante á pus ; las postillas se aplanan , y se secan al dia tercero sin supurarse ; la fiebre de las verdaderas precede á la erupcion , y dura tres dias con cáma , dolor de cabeza , y de riñones : en las bastardas dura la fiebre veinte y quatro ó quarenta y ocho horas sin estos sintomas ; las postillas de las verdaderas van tomando aumento por quatro ó cinco dias , las de las bastardas crecen rapidamente en veinte y quatro horas , secandose inmediatamente sin dexar por lo regular señal en el cutis , como la de-

xán las verdaderas; con estas, y otras señales que explica muy bien M. Gandoger en su excelente tratado de las Viruelas (a), como tambien el ilustre Baron de Vanswieten en la obra postuma ya citada (b), se pueden facilmente distinguir las unas de las otras.

Igual erupcion he visto en los dos chicos del Señor Corregidor, Francisco y Maria (de las *Observaciones* 9 y 15 en Marzo de este año de 1784), los quales fueron acometidos de fiebre, saliendolos al mismo tiempo unos granos ó postillas coloradas, algo elevadas que duraron tres dias con la fiebre, desvaneciendose ésta, y secandose las

Y 2.

pos-

(a) Gandoger *loco citato*.

(b) *Constitutiones Epidemicæ* del Baron de Vanswieten *loco citato*.

334 *Observaciones prácticas*
postillas al día quarto sin haber
supurado , ni tener mas novedad.
Se observará que estos síntomas
fueron en todo semejantes á los que
padecieron los cinco de que hace
mencion dicho Baron de Vanswie-
ten, y que llama *Variolæ Spuriæ*,
que son esencialmente distintas de
las Viruelas verdaderas. Iguales
erupciones con iguales síntomas
padeció tambien tres , ó quatro
años ha Don Eugenio de Echan-
di , de la *Observacion* 79, como
consta de la relacion de su ma-
dre , y de la del Médico que le
asistió.

Hay varias especies de estas
semejantes , aunque totalmente
diferentes de las Viruelas esen-
ciales , y verdaderas , lo que
sin duda dió fundamento á tan-
tos errores , y quantas falsas de
re-

de la Inoculacion. 335
repeticiones , ó reincidencias.



SECCION X.

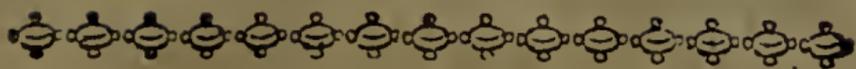
*ALGUNAS VECES
aunque muy raras se manifiestan
á un mismo tiempo la erupcion
local, y la general.*

*Observacion setenta y cinco
C. 25.*

EN 12 de Febrero de 1775 inoculé á Manuela hija de Don Lorenzo Casal, de edad de dos años. La parte inoculada no dió señal de infeccion , la fiebre sobrevino al tiempo regular , y se verificaron la erupcion local , y general al mismo tiempo , echando unas treinta postillas.

REFLEXION.

EL virus introducido por la picadura , comunica primeramente la infeccion á la misma parte, donde produce inflamacion , y supuracion ; y comunicandose despues por grados al sobaco, y demás partes del cuerpo , ocasiona por lo regular primero la erupcion local , despues dolor de sobacos , fiebre , y erupcion general ; pero en el caso presente , el unico que he observado , la naturaleza produjo á un mismo tiempo ambas erupciones.



SECCION XI.

VIRUELAS NATURALES
salen algunas veces en lugar de
las inoculadas , especialmente
quando reynan epidemias
de Viruelas.

Observacion setenta y seis C. 39.

EN 8 de Junio de 1775 inoculé á Antonio , hijo de Matéo Abadiani, Carpintero , y Asentista por el Rey , de edad de quatro años, gordo , y colorado, aunque de fibra laxâ : el dia siguiente , se manifestó la fiebre muy fuerte; y el tercero la erupcion general. Pareciendome que estos

simptomas por su gravedad , y por haberse muerto pocos dias antes en la misma casa de Viruelas petechiales , y naturales , una hermanita de éste , no eran Viruelas inoculadas ; le mandé sangrar en este mismo dia , darle sus diluentes nitrosos , aligerar la ropa , y dexar entrar libremente el ayre fresco. Con este método logré la felicidad de unas Viruelas abundantes con trescientas postillas ; pero discretas , aunque los síntomas al principio denotaban Viruelas confluentes , y malignas , y solo adverti que afluían á la parte inoculada mayor numero de postillas de lo que regularmente suele suceder.

Observacion setenta y siete C. 47.

EN 10 de Junio de 1775 inoculé á Manuel hijo de Don Nicolás Materola, difunto, de edad de seis años, gordo y robusto, y en el mismo dia le acometió una fiebre fuerte, dolor de cabeza, de riñones, vomitos, &c. lo que no me dexó duda alguna de que eran Viruelas naturales, y no las inoculadas, por cuyo motivo me determiné á hacerle desde luego dos sangrias copiosas, y administrarle en abundancia diluentes nitrosos, enemas, &c. y con este método antiflogistico tuve el gusto de verle salir unas Viruelas benignas, discretas, y con ochocientas postillas. En este ultimo caso he notado que la parte

te

te inoculada estuvo mas entumecida , mas inflamada y cubierta de mayor numero de costras , y con mayor supuracion de lo que por lo regular sucede , y quizas las particulas variolosas fueron determinadas ácia aquella parte por una cierta analogía , afinidad , ó atraccion.

REFLEXIONES.

I.

EN esta sazón del año 1775 reynó en el Ferról, y sus contornos una epidemia de Viruelas tan malignas , y mortales , que solo en el Convento de San Francisco , y en los dos meses de Junio , y Julio , enterraron cerca de seiscientas criaturas muertas de aquella enfermedad, cuyo estrago me causaba tan-

tanta compasion que confiado en la excelencia de este preservativo buscaba á los padres, ó parientes de los que no las habian tenido, y me ofrecia á inocularlos sin recompensa alguna para perservarlos del gravisimo riesgo de la epidemia. (a)

II.

Las Viruelas que acometieron á los dos niños, fueron Viruelas naturales, y no las inoculadas, porque los sintomas se manifestaron desde el principio muy temprano, y con un aparato terrible, quando en las inoculadas sucede lo contrario; pues la fiebre no
pa-

(a) London Chronicle de Nov. de 1776.

parece por lo regular hasta el dia septimo ú octavo, y la erupcion general el dia once. Es menester poner gran cuidado en distinguir estas dos especies de Viruelas que se presentan mas freqüentemente en tiempo de epidemias, á causa de que entonces la atmosphaera impregnada de los atomos, ó efluvios variolosos, comunica el virus á la superficies de nuestro cuerpo, boca, esofago, y algunas vezes á los pulmones por la inspiracion; ni se deben entonces atribuir á la inoculacion los fatales efectos de las Viruelas naturales. Para evitar este inconveniente, algunos inoculadores reusan inocular por entonces, ó separan por algunos dias lexos del contagio á los que han de inocular. Por esta razon previne al padre de Antonio (*Observacion*

antecedente 76), que le mudase á otra casa, á causa de haber muerto dos dias antes en la que habitaba, una hermana del mismo niño, de Viruelas naturales, malignas, y petechiales, lo que no executó. Si algunos de estos murieran, los anti-inoculadores desde luego exclamarian contra la inoculacion, aunque es evidente que no fueron las Viruelas inxeridas las que causaron el estrago; pues el virus de las naturales ya se habia manifestado por sus efectos, á tiempo que el de las inoculadas no habia podido aun inficionar los humores, ni producir Viruelas.

III.

Se ha observado en estos dos niños un afluxo de Viruelas á la par-

parte inoculada. La experiencia demuestra que dos gotas de agua, ó de aceyte, á cierta distancia se unen ó incorporan, sea por atraccion, afinidad, analogía, ó lo que se quiera; lo cierto es, que existe semejante potencia ó virtud en la *naturaleza*. Supuesto esto que es inegable se puede con alguna probabilidad decir que el virus introducido en la parte inoculada, llama atras, y detiene al virus de las Viruelas naturales, á proporcion que se acerca á dicha parte por medio de la circulacion, y conseqüentemente, y á proporcion disminuye la cantidad del virus en las partes internas (a) asi
pre-

(a) Es muy probable que en las Viruelas naturales se forman ulceras y postillas en las visceras, como he insinuado, pag. 199. y parece lo da á entender el Baron de Van-

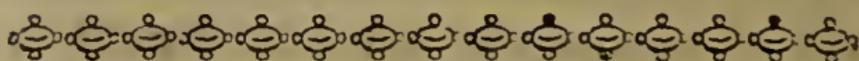
preservando de este modo los pulmones y las demás vísceras del estrago que los amenazaba; fundado en lo qual me inclino á que en las Viruelas naturales que por todos sus aparatos anuncian mucha malignidad sería muy util inocular en varias partes del cuerpo para llamar á ellas alguna porcion del virus; la práctica sola es quien puede aclarar, ó confirmar la utilidad de este pensamiento, que propongo solo como conjetura.

IV.

Se sigue igualmente de estas Observaciones que el mismo método-

Vanswieten, en sus *Constitutiones Epidemicæ*, pag. 319. donde dice que el enfermo echó costras variolosas por el ano, con una purga: *Crustas variolosas alvo excrevit.*

346 *Observaciones prácticas*
todo que practican los inoculadores para curar Viruelas artificiales, se puede con la mayor felicidad usar en las naturales como lo hicieron Dimsdale (a), Gatti (b), Gandonoger (c), y otros muchos.



SECCION XII.

LA INOCULACION mejora la constitucion.

Observacion setenta y ocho
C. 18 109.

INoculé en la Coruña á Antonio de edad diez años , y á Maria de tre-

(a) Pag. 61. ad 76. *Observ.* 23. ad 29.

(b) *Nouvelles Reflex.* pag. 160. 163.

(c) Pag. 298.

trece , hijos de Don Miguel Re-
guera , Negociante , ambos de
fibra rígida , y constitucion seca, y
delicada. Antonio tenia tos seca,
y fiebre habitual. Me determiné á
hacerla. considerando el riesgo
de la epidemia , que entonces ha-
bia , á que se añadia la dificultad
de impedir su comunicacion
con su hermana ya inoculada. Pa-
decia tambien ésta una rija en un
ojo , por cuyo motivo se la die-
ron quatro baños de agua tibia.
Ambos pasaron con felicidad todos
los periodos de sus Viruelas con
dolor de sobacos , fiebre, &c. me-
jorando de tal modo su constitu-
cion que se libertaron , el chico
de la fiebre lenta , y la niña de su
rija , y ambos se pusieron mas gor-
dos , y alegres, manteniendose des-
de entonces así. A la niña la sa-

lió una postilla cerca de la rija ; pero sin aumentar la ulcera , hice que se lavase los ojos muchas veces con agua fria , para fortificarse los , é impedir el fluxo del humor varioloso ácia dicha parte.

Observacion setenta y nueve

C. 112.

Eugenio , hijo de Don Mauricio de Echandi , Proto-Médico del Hospital Real de la Coruña, y Presidente de la Subdelegacion del Real Proto-Medicato de Galicia , y Asturias ; de edad de siete años , era de constitucion muy delicada , rachitico años habia , convaleciente , y con las reliquias de una tos , y convulsion que le habia acomedido en Octubre del año antecedente de 1775. Su padre sin re-

parar en todas estas adversas circunstancias, enterado por la experiencia ocular de la felicidad de la inoculacion, y su aptitud para mejorar la constitucion de los sugetos débiles, y achacosos, consintió en inocular á este unico hijo suyo, (como lo executé en 2 de Enero de 1776), quien pasó felizmente por todos los periodos de sus Viruelas inoculadas, mejorando visiblemente cada dia su constitucion.

Véanse las Observaciones antecedentes 15, 18, 29, 57, 69, &c. de las quales consta con evidencia haberse mejorado la constitucion de los sugetos que fueron inoculados.

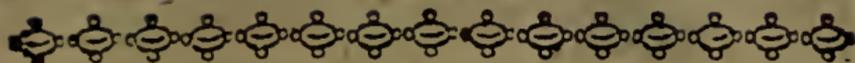
REFLEXION.

ES dificultoso comprender como produce la inoculacion este

350 *Observaciones prácticas*
efecto de mejorar la constitucion.
¿No podemos congeturar que el
virus varioloso mezclandose con
nuestros humores , y executando
un movimiento intestino, ó lla-
mese fermentativo , los atenua , y
los divide al mismo tiempo que
corroborá las fibras , destruyen-
do de este modo las obstruccio-
nes , de que comunmente penden
las enfermedades habituales? Esta
explicacion es hipotetica ; pero la
mejoracion de la constitucion es
hecho cierto , é indubitable. (a)

SEC-

(a) M. Grassot en su Libro *Memoire sur l' inoculation* , Observacion 13. pag. 128. dice que Madama Journal parió un niño un año despues de haber sido inoculada, siendo asi que no parió antes ninguno , durante los muchos años que estaba casada , lo que hace creible (son palabras de dicho Autor) que la inoculacion mejoró su constitucion.



SECCION XIII.

*LAS POSTILLAS DE LAS
Viruelas inoculadas no salen
siempre al mismo
tiempo.*

Observacion ochenta C. 351

EN 7 de Mayo de 1775 inoculé á Juanito de veinte y un meses, muy gordito, y bien colorado, hijo de Don Josef Montero, Capitan de Fragata de la Real Armada. Pasó sus simptomias regulares, sin otra novedad, sino la de haber salido las veinte postillas sucesivamente, y en diferentes tiempos, apareciendo los ultimos gra-
Z₃ nos,

352 *Observaciones prácticas*
do el dia diez y nueve de la
inoculacion.

REFLEXIONES.

ESTA variedad de la succesiva erupcion de las postillas, la he visto en varios de mis inoculados, otros tambien lo han visto, y el Baron de Dimsdale (a) atribuye en algun modo á esto la voz que levantaron algunos enemigos de la inoculacion, de que algunos inoculados suyos volvieron á tener Viruelas, *Vease la Observacion 15, 16, 17, y 18 de dicho Autor*; pero lo que es digno de notar es, que estas segundas erupciones suceden

(a) Present. method. of. inoculating
pag. 52. y 60.

den antes del dia veinte y uno de la inoculacion, y nunca despues.



SECCION XIV.

*NO TODAS LAS POSTILLAS
llegan á supuracion , al contra-
rio algunas desaparecen , y
esto sucede frecuente-
mente.*

Observacion ochenta y una C. 81.

ENrique Atkins de nacion Ame-
ricano , natural de la Ciudad de
Boston , Capitan de una Embar-
cacion pequeña , saliendo de Bil-
bao , con solo cinco hombres,
incluso él mismo , entre los quales
el dicho Capitan , el Piloto , y

un Marinero llamado Davis, no habian tenido Viruelas, y se advirtió á la altura del Ferról, que dicho Piloto, que salió con calentura de Bilbao, estaba lleno de ellas, y considerando que si á él, y al Marinero Davis se pegaban, habian de perecer miserablemente, por no quedarle mas de dos hombres para el manejo de la Embarcacion, determinó entrar en este Puerto, donde asistí á dicho enfermo, y de sus Viruelas inoculé á su Capitan, al Marinero referido, y á tres niños de la Señora Marquesa de Aranda, la que estuvo esperando un mes en el Ferról para inocularlos, no pudiendo hallar Viruelas en todo el contorno, hasta que la casualidad presentó esta dichosa ocasion. En fin, á instancias fuertes de dicho

Atkins, le inoculé el dia 12 de Mayo de 1777, hombre de treinta y tres años, robusto, constitucion seca, y sujeto á inflamaciones de las fauces, de que no me dixo cosa alguna, hasta el dia de la inoculacion ya executada. Le dí la conserva, y sales neutras. Al dia quarto de esta operacion se advirtió muy poca inflamacion en la parte: el dia sexto se quejó de dolor debaxo de las axilas, fue purgado como el dia primero (lo que produjo una *superpurgacion*), con el fin de acelerar la erupcion: la calentura se manifestó en el dia septimo, y en el noveno cesaron los dolores del sexto, con la erupcion de algunos graños, de los quales muchos desaparecieron; cosa muy comun en las Viruelas inoculadas, como lo he-

mós

mos visto en estas *Observaciones*: lo que admiró tanto al Capitan, que fueron precisos todos mis esfuerzos para animarle, paseandome con él, y con el Marinero inoculado, exortandolos á comer, beber, y pasearse sin miedo alguno, lo que en efecto executó casi todos los dias desde su Navio hasta el Ferrol, caminando por tierra cerca de media legua, que era la distancia: y este dia todavia continuó el efecto de la purga. Al dia decimo de la inoculacion se halló mejor, cesó la *superpurgacion*, y pensaba continuar su viage al dia siguiente; pero en él me hizo llamar, por haber pasado la noche inquieta: en efecto asi lo hallé aun quando fui á visitarle, é hice juicio, sería la causa el haber desaparecido algunas Viruelas

sin

sin llenarse; mas no tenia calentura. Esta la observé al siguiente dia trece, efecto de haberle acometido el phlogosis en las fauces, al que (cômo queda dicho) era propenso, todo lo qual le impidió el sueño. Este mal cedió al instante con el auxilio de unas fomentaciones, y gargaras emolientes, y con los diluentes de té, que usó hasta el dia quinze en que se sintió bueno con la erupcion de seiscientas postillas, que supuraron la mayor parte, y se secaron, hallandose enteramente bueno de sus Viruelas, y aprension el dia veinte de la inoculacion, y primero de Junio, quando me despedi de él.

REFLEXION.

ESta Observacion presenta varias consideraciones.

I.

Que la edad de treinta y tres años no sirvió de impedimento á esta práctica, pues los adultos salen con la mayor felicidad, como sucedió á éste, al Marinero, y á los viejos, marido, y muger, ambos de sesenta y ocho años, que el Barón Dimsdale inoculó, (*Observacion 20. de dicho Autor*), y que en toda edad, tomando las precauciones necesarias, se puede inocular sin peligro por lo respectivo á ella.

II.

Que la delitescencia , desaparicion , ó por mejor decir , resolucion , no trae consigo riesgo alguno , como sucede en las Viruelas naturales , en que esta señal generalmente (a) denota el mayor peligro , lo que espantó no solo á nuestro enfermo , sino á muchos padres , siempre que vén este symptoma en sus hijos ; no obstante que antes de inocularlos cuidado de prevenirlo á los asistentes. En las Viruelas naturales la delitescencia proviene de la debilidad , y de la opresion de los orga-

(a) En algunas Viruelas naturales muy benignas se observa algunas raras veces esta resolucion , que es buena señal. Buchan pag. 222.

360. *Observaciones prácticas*

ganos principales de nuestra máquina, imposibilitados de sostener las funciones, y llenar las postillas, á causa que la gravedad del mal oprime la naturaleza: en las inoculadas es una resolución crítica, y favorable de los granos pequeños, por ser el humor mas blando, menos corrosivo, y conseqüentemente la inflamacion mas benigna (*Vease la Seccion 15 de esta Obra*): en el primer caso es efecto de la gravedad del mal, en el segundo es una terminacion crítica, que sucede regularmente en las inflamaciones ligeras, y muy apetecible, no solo en las Viruelas inoculadas, si tambien en el Sarampion natural, como consta de la Observacion 68, y del Tratado del Sarampion del Doctor Mead.

III.

Que se deben mirar con mucha atencion las disposiciones locales del sugeto que se ha de inocular , pues aqui se vió que la inflamacion de la garganta , que solia acometer á este sugeto una ó dos veces al año, por muchos antes, dexó una debilidad , ó disposicion en las fauces , por cuyo motivo fluyó á ellas con mayor propension parte del humor varioloso, que segun la leyes de la hidraulica , debe fluir en mayor abundancia , donde halla menos resistencia , excitando la inflamacion, y los demás simptomias que solia tener el enfermo en otras ocasiones , los que cedieron no tanto á los remedios , como á la mitigacion

362 *Observaciones prácticas*
cion del impulso del vicio, que sucede siempre en la declinacion, y ultimos periodos de la enfermedad; observacion que el Médico debe tener siempre presente, para no precipitar, y amontonar medicamentos, y quizás turbar las operaciones criticas de la misma naturaleza, con perjuicio del paciente.

IV.

El efecto saludable de los purgantes al principio del mal se manifiesta en nuestro enfermo, como el del ayre libre, pues salió con felicidad sin sintoma grave alguno, y sin que precediesen baños ni sangrias, &c. que á la verdad hubieran sido del caso. *Vease la Observacion 96.*

V.

El salir las postillas en diferentes veces , es frecuente en las Viruelas inoculadas : quizás la naturaleza quiere economizar sus fuerzas , y vencer al enemigo en diversos ataques.

VI.

La rigidez de las fibras , dureza y sequedad del cutis, y estrechez de los poros , se han alegado siempre contra la inoculacion de los adultos , lo que se puede oviar con las sangrias , baños , diluentes , &c. pero lo que produce mayor efecto é impedimento en esta práctica son las pasiones de animo , el miedo, las dudas, la cavilacion,

364 *Observaciones prácticas*
cion , &c. pues nadie ignora los efectos de ellas en nuestra maquina. El miedo retarda la circulacion , disminuye , ó impide la insensible transpiracion , y obstruye los vasos capilares , trastornando todas las funciones del cuerpo humano. Todo esto sucedió con nuestro enfermo : no obstante salió sano, y bueno sin symptoma, ni accidente grave ó peligroso : de que se puede colegir que si en los adultos con dichas circunstancias salen Viruelas benignas , y sin peligro ; mucho mejor se verificará asi en una edad tierna , en que se combinan estas circunstancias favorables.

Observacion ochenta y dos C. 113.

PEpe de cinco años , y constitucion delicada , hijo de Don Josef de la Masa , fue inoculado en casa de su tio el Señor Don Josef Esteban Somozo , Oydor de la Coruña. Tuvo sus dolores en las axilas , y fiebre con los demás síntomas , y hasta veinte costras ; ocho supuraron , y las demás se resolvieron , como á otros sucede muchas veces en las Viruelas inoculadas. *Veanse las Observaciones 45. y 53.*

REFLEXIONES.

YA hemos visto en las Reflexiones sobre las Observaciones ante-

366 *Observaciones prácticas*
cedentes , desde la 45 hasta la 49,
y Observacion 33 que el sudor
disminuye el numero de las postil-
llas , y que puede haber Viruelas
verdaderas, sin tener ni un grano,
como sucedió al sugeto de la Ob-
servacion 31, y que una de las prin-
cipales ventajas de la inoculacion
es tener pocas postillas , y consi-
guientemente poco peligro. La
Seccion quarta nos presentó casos
de pocas postillas , esta nos mani-
fiesta como muchas se resuelven;
pero en la siguiente veremos co-
mo degenera el virus , y quizás
se puede aniquilar por medio de
repetidas inoculaciones , práctica-
das con pus sacado de Viruelas
inoculadas de primera , segunda,
tercera , quarta , y quinta gene-
racion.



SECCION XV.

EL PUS DE LAS VIRUELAS inoculadas comunica por la inoculacion Viruelas mas pequeñas, y mas benignas, que las que se comunican por el pus de las Viruelas naturales.

Observacion ochenta y tres
C. 21, y 22.

INoculé con pus sacado de Viruelas inoculadas á los dos siguientes: á Manuel de edad de seis meses, á quien la madre criaba muy gordo á sus pechos, le salieron al rededor de la parte inoculada unos doce granos, efecto muy comun en estas inoculaciones; tuvo dos,

368. *Observaciones prácticas*
ó tres evacuaciones cada dia , le salieron algunas postillas y una multitud de granos pequeños como sarpullido en el pecho , y espaldas que no supuraron , desapareciendo como por resolución , efecto que se ha observado varias veces en Viruelas inoculadas , y por fin se puso perfectamente bueno , sin el mas minimo accidente.

El otro fue Miguél Felix , hermano de éste : el qual pasó sus periodos regulares sin novedad ; poniendose bueno con la erupcion de treinta y seis granos. Ambos eran hijos de Sebastian Milar, Peluquero muy conocido en el Ferról.

Observacion ochenta y quatro
C. 87.

EN 26 de Mayo de 1777 inoculé á Maria del Carmen , de tres años , hija de Don Gaspar Orcasitas , Comisario de Marina del Ferrol , buena constitucion , gorda , y bien colorada , con Viruelas sacadas de Manuelita , hija de la Señora Marquesa de Aranda , mencionada en las Observaciones antecedentes quarta y quinta , conviene á saber que eran de quarta generacion. Pasó felizmente todos sus periodos , habiendo sido preparada con la conserva , sin tener mas novedad que la de las postillas mas pequeñas , pero bien supuradas , y como perlas.

Observacion ochenta y cinco
C. 89.

INoculé en el Lugar de Santiago de Lago , cerca del Ferról , á Vicenta de tres años , hija de Francisco Martinez , gorda y de buena constitucion ; con Viruelas sacadas el dia antes del Capitan Atkins, tuvo su fiebre , y los demás síntomas ; y le salieron pocos granos, que se desaparecieron sin supurar: solo el grano en la parte inoculada de una mano creció y se supuró.

Observacion ochenta y seis
C. 90 , y 91.

JOsefa y Juan , hermanos de la antecedente fueron inoculados al mismo tiempo , y con las mismas

Viruelas, ambos de igual constitucion que la antecedente. Les acometieron fiebre bastante fuerte, dolor de sobacos, y los demás simptomias usuales sin otra novedad, que la erupcion de muy pocos granos en Josefa de edad de diez años, mayor numero en Juan de edad de seis, de los quales la mayor parte desaparecieron, y solo quarenta se supuraron bien.

Observacion ochenta y siete
C. 92.

AL mismo tiempo, y con el mismo pus inoculé á Pepe, hermano de los antecedentes, de buena constitucion echando los colmillos, á quien quince dias antes habian cesado los cursos que le molestaron mas de tres semanas, por cu-

372 *Observaciones prácticas*

cuyo motivo me opuse á la inoculacion , pero cediendo á los ruegos de la madre , lo hice con el mismo pus , que á los hermanos y con igual felicidad. Las partes inoculadas se pusieron muy inflamadas , señal siempre favorable ; varias postillas en forma de racimo aparecieron á la circunferencia de la parte inoculada despues de la fiebre , y demás simptomias usuales , y le salieron en el cuerpo varios granos , de que solamente seis ó siete supuraron , los demás se resolvieron.

Observacion ochenta y ocho

C. 93.

INoculé con Viruelas sacadas el dia antes del Capitan Atkins á Maria Piñeyro de tres años , bue-

na constitucion , y buenos colores. Despues de la fiebre, y del dolor axílar , &c. le salieron varios granos , y todos desaparecieron , á excepcion de cinco solos que se supuraron.

Observacion ochenta y nueve
C. 95 , 96 , y 97.

INoculé en Ceranthes , cerca del Ferról , en casa de Don Ramon Blanco , con Viruelas sacadas dos dias antes del Capitan Atkins , á los tres siguientes : 1.^o á Andrea, hija de Ignacia Lopez , ama de leche de mi hija , la qual tenia solo ocho dientes , y diez y seis meses de edad : le salieron treinta granos : 2.^o á Joaquina Azea, de edad de un año , mamando , tenia dos dientes arriba , y lo mismo
aba-

374 *Observaciones prácticas*
abajo ; pasó sus calenturas, y síntomas regulares con solo siete granos ; 3.º á Francisco Manso , mamando , de edad de seis meses , y con los mismos dientes que la antecedente, gordo y de buena constitucion , le salieron muchísimos granos , pero muy menudos , y la mayor parte se resolvieron , supurandose muy pocos.

Observacion noventa C. 98.

INoculé á Nicolasa Caravallido, hija de Juan Bautista , Guardian de mar , de dos años , con Viruelas sacadas de la niña mencionada en la Observacion ochenta y tres, conviene á saber quinta generacion. Tuvo una fiebre muy fuerte , delirio , y los demás síntomas
usua-

usuales, y le salieron doscientas noventa y seis postillas , pequeñas, que todas se supuraron, y parecian otras tantas perlitas en su cuerpo.

Observacion noventa y una
C. 101.

EN 20 de Junio de 1777 , inoculé á Maria Josefa , hija de Felipe Muriente , Carpintero , de edad de ocho meses , mamando, de buena constitucion , y la qual tenia dos dientes abajo , con Viruelas sacadas de Nicolasa Caravallido , de la Observacion antecedente, y eran estas de sexta generacion. La fiebre y demás sintomas fueron muy favorables, los granos en la parte inoculada muy grandes , muy inflamados , y bien supurados , y en el cuerpo le salieron solo veinte pe-
que-

376 *Observaciones prácticas*
queños, de los que ninguno se su-
puró, pues se resolvieron todos.

REFLEXIONES.

EN las Observaciones antecede-
dentes quise comprobar por la ex-
periencia la congetura de M. Gat-
ti (a), pues parece verificarse que
quantas mas veces se inoculan, ó
inxieren las Viruelas, tanto mas
benignas resultan, perdiendo en
cada generacion parte de su acrimo-
nia, y malignidad, al modo de las
plantas que por el cultivo y tras-
plante pierden su calidad veneno-
sa. La benignidad tambien pende
del intervalo del tiempo que me-
dia

(a) Gatti, *Nouvelles Reflexions sur l' inoculation*, pag. 95. idem *Prejugés sur la methode d' inoculer* pag. 84.

dia desde sacarlas hasta ingerirlas, como se evidencia de los tres de la Observacion ochenta y nueve, donde tenemos la tercera generacion, y median dos dias antes de ingerirlas, dos circunstancias que hacen creible que el virus se hace mas benigno, á proporcion de las trasplantaciones, y antigüedad; en efecto el pus, ó virus, conservado mucho tiempo, pierde enteramente su fuerza, actividad, y malignidad, luego va gradualmente, y cada dia disminuyendo hasta su total extincion.

Notese que usamos el termino *generacion*, para significar el numero de veces, que se trasplantan, ó engendran las Viruelas de un cuerpo á otro, de modo que llamamos *primera generacion* á las Viruelas naturales; á las que con ellas

378 *Observaciones prácticas*
ellas salen inoculadas , *segunda*
generacion : las inoculadas con es-
tas de la segunda son *tercera gene-*
racion , y asi sucesivamente.

Veanse las Observaciones an-
tecedentes 45 , 46 , 48 , 49 , 53,
y 54.



SECCION XVI.

L A S V I R U E L A S
inoculadas son contagiosas , co-
municando por lo regular Vi-
ruelas benignas.

Observacion noventa y dos
C. 103.

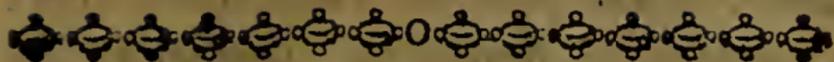
EL dia 20 de Noviembre
de 1777 inoculé en la Coruña (al
tiempo que inoculé al hijo del Se-
ñor

ñor Don Gregorio Portero) á Pepita de ocho años, y buena constitucion, hija de Don Pedro Llano, Capitan de los Correos maritimos, pasó todos los simptomias de unas Viruelas, sin otra novedad que la de tener solos cinquenta granos, y haber pegado Viruelas muy benignas á su hermanita de pecho.

REFLEXION.

LLA hija del Señor Eulate, *Observacion veinte*, comunicó las Viruelas al chico de pecho de la muger que la asistió, y á un hermanito mayor; y la de la *Observacion veinte y una* las pegó á la criada de Doña Rosa Blanca, donde solian llevarla todas las noches; de que se sigue innegable-

380 *Observaciones prácticas*
mente 1.º que Viruelas inocula-
das son verdaderas pues comu-
nican el contagio , lo que no po-
dria suceder , á no ser verdaderas,
segun el axioma , *nemo potest da-
re quod non habet*. 2.º Que las
Viruelas asi comunicadas por lo
regular son muy benignas , verdad
probable tambien por las Observa-
ciones de la Seccion quince.



SECCION XVII.

*SI EL INOCULADO
padeció anteriormente algun vicio
local, á esta parte fluye y mani-
fiesta mas sus efectos el virus
varioloso.*

*Observacion noventa y tres
C. 29.*

A Pepito, hijo de Don Bernar-
do Corvera, Comisario de Mari-
na, de edad de cinco años, y bue-
na constitucion, le quedó una
irritacion en una mano, de resul-
tas de una quemadura, y habien-
dole inoculado, pasó felizmente
los sintomas usuales, con la
erupcion de veinte y seis posti-
llas,

llas, solo que se entumeció muchísimo la mano al tiempo de la erupción local; efecto de la disposición inflamatoria de resultas de la quemadura.

Observacion noventa y quatro
C. 56.

A Juan de cinco años y medio, cacheético, palido, mal alimentado, quejandose de un dolor reumatico en el muslo antes de la inoculacion, le salieron solo ocho postillas, bien gordas, y supuradas á consecuencia de la inoculacion, pero despues de la erupcion fue acometido de un dolor, é inflamacion del abdomen, que para curarlo me costó mucho trabajo, muchos baños, y unturas, con dos sangrias: estos nuevos sintomas
los

los atribui al humor reumatico del muslo.

Observacion noventa y cinco

C. 117.

MAriana de siete años, hija de Don Josef Romay, Coronel de las Milicias de Betanzos, fue inoculada, y la acometieron los sintomas usuales, con la erupcion de doce granos, de los quales seis se supuraron, y seis se resolvieron, saliendo con toda felicidad, á excepcion de una grande inflamacion de la mano en la parte inoculada, que se supuró formando una ulcera sinuosa y profunda, que me pareció causada por un humor acre, pues padecia freqüentemente de sabañones en dicha mano.

Observacion noventa y seis
C. 136.

Joseph Maria , de edad de veinte y cinco meses , hijo de Don Josef Jaspi , era de constitucion cachectica œdematosa , con vientre grande y entumecido , por cuyo motivo no me determiné á inocularle , hasta que llamando á consulta al Médico Don Fernando Oxea , y fiado en la seguridad de la inoculacion egecuté la operacion. En efecto la parte inoculada , y toda la mano se entumeció muchísimo , necesitando la aplicacion de fomentaciones resolutivas de flor de sauco, vinagre , &c. con que se quitó la inchazon, y le salieron , y se supuraron hasta ciento y quarenta granos , libertandose asi con toda felicidad. RE-

REFLEXION.

Estos casos prueban evidentemente la suma seguridad de la inoculacion, aun en algunos sugetos achacosos, y la afluencia del virus varioloso hacia las partes ya debilitadas, y dispuestas á recibirle por algun afecto local, como ya se ha visto en las anginas del Capitan Atkins, *Observacion ochenta*, y quizá será posible disminuir parte de la malignidad, ó fuerza de las Viruelas naturales, atrayendo hacia las partes externas, y locales el virus varioloso, por medio de emolientes, fuentes, ulceras artificiales, &c. *Vease la Observacion 77.*



SECCION XVIII.

INJUSTAMENTE SE atribuyen á la inoculacion las enfermedades; ó achaques que suelen acontecer á los inoculados, mucho tiempo despues de esta operacion.

Observacion noventa y siete
C. 7.

EN 3 de Octubre de 1771 inoculé en Cerantes á los dos hermanos Bartolomé de diez años, y Joaquin de ocho, hijos de Don Ramon Blanco. Pasaron sus Viruelas con la mayor felicidad; solo al primero en 20 de Noviembre siguiente le acometió una fluxion
in-

inflamatoria á la garganta, cuello, y mandibula inferior, ocasionada por los vientos y ayres frios, que entonces reynaron, y cedió inmediatamente por medio de tres sangrias, y los demás antiphlogisticos.

REFLEXION.

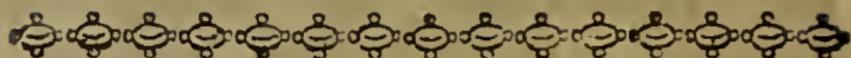
LAs Viruelas, sean naturales, sean artificiales, libertan por lo regular del peligro de tenerlas segunda vez; tambien mejoran muchas veces la debilitada, ó viciada constitucion de algunos: pero nadie ignora, que las Viruelas no constituyen nuestro cuerpo inaccesible á los demás achaques que diariamente nos acometen. El que haya tenido Viruelas está sujeto (igualmente que el que no las

las ha tenido) á dolor de costado, gota , y las demás enfermedades agudas y chronicas. Proceden pues sin razon los contrarios de la inoculacion , en querer atribuir á esta operacion las indisposiciones que nos acometen despues, y provienen regularmente de otras causas. Sería una consecuencia erronea afirmar que los movimientos convulsivos de Mariquita *Observacion sesenta* , fueron causados por la inoculacion , y no por las lombrices , siendo evidente que fue curada por los vermifugos, y que echaba lombrices al tiempo que se preparó para esta operacion. ¿Quién dirá que el Sarampion de las *Observaciones quarenta* , *quarenta y una* , *quarenta y dos* , *quarenta y tres* , *quarenta y ocho* , *quarenta y nueve* , y *setenta y dos* , fue

fue causado por las Viruelas inoculadas? que la perlesia que sobrevino á las dos hijas del Capitan Macarthy, dos años despues de esta operacion, fue originada de la inoculacion. Con igual razon se pudiera inferir que los que murieron veinte años despues, han muerto por haber sido inoculados, *ni se debe* (son palabras de M. de la Condamine (a)) *echar la culpa á la inoculacion, de los que murieron dentro de los treinta, ó quarenta dias despues de haberla practicado.*

SEC-

(a) Memoires de M. de la Condamine pag. 65. 245. Baron de Dimsdale, pag. 59.



SECCION XIX.

*LA MUERTE DE LOS HIJOS
ó parientes, de Viruelas natura-
les; es el argumento mas per-
suasivo en favor de la ino-
culacion.*

*Observacion noventa y ocho
C. 179.*

HALLANDOME en Algeciras á causa de mi empleo de Médico Consultor del Exercito, al tiempo del bloqueo de la Plaza de Gibraltar, inoculé á Maria de tres años, hija unica de Don Manuel de Pineda, Coronel del Regimien- to de Soria. Pasó sus Viruelas sin el menor accidente, y con suma
ale

alegria del padre , quien se opuso siempre á la inoculacion , aunque la habia visto practicar poco tiempo antes en los tres hijos de Don Diego O-Sullivan , Sargento Mayor de dicha Plaza , hasta que el miedo causado por una hija que se le murió pocos dias antes de Viruelas naturales , le determinó á hacer practicar esta operacion en la que le quedaba.

Observacion noventa y nueve

C. 71.

LA muerte de un chico mayor animó á Don Esteban Vidal , Teniente del Regimiento de Milán , á inocular á su chico Josef , numero 71 del Catalogo.

REFLEXIONES.

LA muerte de la hermana, de Viruelas malignas, animó al padre á inocular á Josef, de la Observacion setenta y seis.

El estrago hecho en la familia del Señor Marqués de Figueroa, muriendo en un dia, de Viruelas, sus dos hijos primogenitos de edad de veinte y quatro y veinte y cinco años, persuadió á la inoculacion de sus quatro nietos de las Observaciones once, doce, trece, y catorce.

El miedo fundado en la experiencia persuade mas que los argumentos mas evidentes, y los exemplares visibles de las funestas víctimas de Viruelas naturales, atraen mas proselytos á esta practi-

tica , que las razones mas poderosas del entendimiento. El peligro parece disminuirse á proporcion de la distancia é intervalo de tiempo y lugar.

*Segnius irritant animos demissa
per aurem,*

*Quàm quæ sunt oculis subjecta fi-
delibus, et quæ*

Ipsæ sibi tradit spectatorem. . Horat.

Y si algun dia , como se puede esperar , ha de triunfar la inoculacion , desterrando las preocupaciones , y haciendose práctica general , será á fuerza de epidemias (a) mortales , y estragos crueles

(a) En Quito en America , en 1533 murieron cien mil de una cruel epidemia, y muchos Historiadores son de opinion que la despoblacion de nuestras Indias pro-

394 *Observaciones prácticas*
les de Viruelas naturales , que ma-
nifestarán la necesidad de esta
operacion , para salvar la vida á
tantos infelices.

Asi fue introducida en Geno-
va,

cede en gran parte , del estrago causado
por las Viruelas. No se puede ponderar
(dice el Abate Don Juan Nuix , en sus
Reflexiones imparciales , traducidas por el
Señor Don Pedro Varela y Ulloa) quã
funesta es „ en la America esta enfermedad:
„ quando el contagio se enciende en un Pue-
„ blo le acarrea la desolacion y ruina , lle-
„ vándose por lo regular las dos tercias par-
„ tes de su Poblacion, y algunas veces ape-
„ nas resta alma viviente. “ En París otra
epidemia en 1720 devoró veinte mil almas.
En Roma murieron seis mil en quatro me-
ses. En Napoles diez y seis mil , y eso en
poco tiempo. En Utrech en el año de 1729
todos los variolosos murieron de una epi-
demia de Viruelas. Tanta es la mortandad
que causa algunas veces esta hydra insacia-
ble. *Veanse Amar Tratado de las Viruelas,*
pag. 140. Salva Proceso de la inoculacion,
pag. 31. y otros muchos.

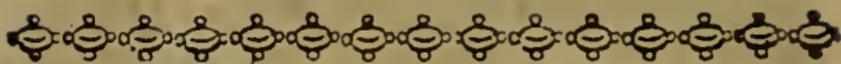
va , Dinamarca , Suecia , Alemania , Italia , Guiana en America, en las Colonias Inglesas, y asi en Boston se libertaron mas de mil almas del estrago de la cruel epidemia que le affigió en 1738 (a), y en Jamaica en 1768 , por igual motivo de epidemia inocularon á tresmil negros , sin perder mas que uno (b).

Cc

SEC-

(a) Gandog. pag. 120. M. Petit. second. Raop. pag. 213.

(b) Gaz. de Fr. de 13. febr. 1769.



SECCION XX.

*LA INOCULACION
se puede practicar con seguridad
en toda edad , en todo clima , y
en toda estacion del año.*

Observacion ciento.

LA sola inspeccion del Catalogo adjunto, y la autoridad, y experiencia de los inoculadores prueban evidentemente la verdad de esta proposicion en todas sus partes ; y en las Observaciones y Reflexiones antecedentes hemos visto qual es la edad , y estacion , que se deben elegir por preferencia.

Para mayor prueba de esta verdad , y confirmar mas los feli-

ces sucesos de la inoculacion se pondrá aqui un breve Catalogo de algunas personas Reales inoculadas en nuestros dias en diferentes Países, y en distintas edades, y estaciones del año, y otro de personajes Reales muertos de Viruelas naturales, y tambien de Sarampion, para que de este modo se haga patente la preferencia de las unas á las otras: *Contraria juxta se posita magis elucescunt.*

PERSONAS REALES
inoculadas.

DINAMARCA.

El Rey actual en 18 de Junio
de 1760.

SUECIA.

El Rey actual, los dos Principes,
y la Princesa, por el Doctor
Abrahám Bosctz. 1769.

RUSIA.

La Emperatriz Catalina II. de quarenta y dos años , en 10 de Octubre de 1768.

El Gran Duque, en el mismo mes, y año , con Viruelas sacadas de su madre : ambos fueron inoculados por el Baron de Dimsdale.

Se celebraron en todo el Imperio fiestas públicas , en regocijo de este feliz suceso , las que mandó el Senado perpetuar el 21 de Noviembre de cada año , fundando tambien la Emperatriz un Hospital para inocular á pobres , presenciando la inoculacion de doce niños de la principal nobleza de su Corte , y distribuyendo muchas gracias en esta ocasion.

INGLATERRA.

Cinco Principes (con otros antes, y despues).

1754.

ALE-

ALEMANIA.

Los dos Archiduques , y la Archiduquesa , por el Doctor Ingenhauss , en 13 de Septiembre de 1768.

Antes de practicar la inoculacion en los Archiduques hizo la Emperatriz inocular á sesenta y cinco niños , y habiendo salido felizmente les dió de comer en su Palacio sirviendolos ella misma en la mesa con sus hijos los Archiduques , y la Archiduquesa , y comiendo sus padres en otra mesa , y despues los hizo asistir á una comedia , y los envió á sus casas con música , y bien regalados.

Erigió un Hospital para la inoculacion de pobres en honor de este suceso , y se ha acuñado en Viena una medalla para perpetuar la memoria, dispensando igualmente

400 *Observaciones prácticas*
te varias gracias con este motivo.

SAXONIA.

Tres Principes por el Doctór Ti-
miani.

FRANCIA.

El Rey actual á la edad de veinte
años , sus dos hermanos , y dos
hermanas , por el Doctór Ri-
chard.

1774.

ORLEANS.

El Principe , y Princesa , hijos del
Duque de Orleans , por M.
Tronchin , en 12 de Marzo
de

1756.

Varios niños de la Escuela Militar
de París , en Octubre de:

1768.

Ciento y veinte y dos niños en el
Colegio de la Flèche , de orden
del Rey , por M. Gatti, en Mar-
zo de

1769.

LORENA.

Dos Princesas , por M. Gatti.

CER-

C E R D E Ñ A.

La actual Reyna á la edad de cincuenta y quatro años , en Octubre de 1783.

Sus tres hijos.

La Duquesa de Chablais , á la edad de veinte y siete años , por el Dr. Goetz , en Mayo de 1784.

N A P O L E S.

Los Principes.

T O S C A N A.

El Gran-Duque , en Mayo de 1769.

Fundó un Hospital para inocular pobres.

P A R M A.

El actual Duque , por M. Tronchin , en Noviembre de 1764.

P E R S O N A S R E A L E S
muertas de Viruelas naturales.

El Delfin de Francia , murió de
Cc4 edad

402 *Observaciones prácticas*

- edad de 49. en 1711.
Josef Emperador, de 33. en 1711.
Luis Rey de España , de 17.
en 1724.
Luisa Elisabeta , Duquesa de Par-
ma, de 32. en 1759.
Maria Isabela , primera esposa del
Emperador, de 22. en 1763.
Felipe Duque de Parma , de 45.
en 1765.
La Archiduquesa Josefa, de 16.
en 1765.
Maria Josefa de Babiera , se-
gunda esposa del Emperador,
de 28. en 1767.
Francisco Xavier , Infante de Es-
paña , de 15. en 1771.
Luis XV. Rey de Francia , de 64.
en 1774.

El Sarampion como las Virue-
las naturales sacrifican tambien en
algunas fatales epidemias muchas
vic-

víctimas , y algunas de Personages Reales , de que quizás podrian libertarse por la práctica de la inoculacion (*vease pag.179.*) como se manifiesta por los siguientes exemplos de sugetos muertos de esta enfermedad.

El Delfin Duque de Borgoña, nieto de Luis XIV. Adelaida de Saboya su esposa , y el Duque de Bretaña su hijo , y hermano de Luis XV. murieron todos tres al mismo tiempo de Sarampion maligno , y epidemico , y fueron llevados juntos á la sepultura en Abril de 1712.

El ultimo hijo (despues Luis XV.) con dificultad escapó de las garras de este cruel azote que hizo perecer en solo París en menos de un mes mas de quinientas personas propagandose por toda la Francia,
y

404 *Observaciones prácticas*
y quitando la vida en Lorena á los
hijos mayores del Emperador Fran-
cisco I., unico tronco de la se-
gunda casa de Austria (a):

Observacion ciento y una
C. 173. y 174.

EN 26 de Marzo de 1784 ino-
culé en Madrid á los dos hijos del
Señor Don Josef Salcedo, Oficial
de la Secretaría de Indias, Josef
de edad de quatro años y tres me-
ses, y Manuel de quince meses;
am-

(a) Vease *l' inoculation, Poeme en quatre
chants* par M. L. R. pag. 234. á Amsterdam,
y se vende en la Librería de la Combe, en
París. Esta obra deleyta, é instruye al
mismo tiempo. El Autor supo reducir á la
práctica el precepto de Horacio en su Ar-
te Poetica. *lin.* 343. en que dice:

*Omne tulit punctum, qui miscuit utile dulci,
Lectorem delectando pariterque monendo.* Horat.

ambos gordos , robustos , y de buen color, con Viruelas que habia sacado una hora antes de una hija de nueve años, del Señor Don Bernardo Toro , que las tenía en mucha abundancia , pero buenas , y discretas á mi parecer. Pasaron estos niños los periodos de la enfermedad con tanta suavidad , que apenas se podia distinguir si tenían fiebre , saliendo á Manuel al tiempo regular veinte costras , y solo dos á Josef en la parte inoculada, en la qual continuó la ulcera de la picadura en ambos cerca de quarenta dias sin cicatrizarse , dando la mayor parte del tiempo su poco de materia , quedando ahora como tambien durante todo el tiempo de la indisposicion muy alegres , y divirtiendose.

REFLEXION.

EStos niños pasaron felizmente las Viruelas , no obstante que la niña de quien saqué la materia con que los inoculé, murió de sus Viruelas tres dias despues de haberla sacado , lo que manifiesta evidentemente la mayor benignidad de las inoculadas sobre las naturales. Asimismo parece probar lo que muchos inoculadores han asegurado (a), y es, que la benignidad ó malignidad de las Viruelas penden , no tanto de la buena ó mala calidad de la materia , como de la buena ó mala constitucion del que

(a) Gatti , Prejugés sur la methode d' inoculer. pag. 76. Gandoget , pag. 180. Camper , pag. 64.

que la recibe , y del modo y parte á que se comunica : *Parum refert ex quo, sed in quem,* dice el Doctor Mead.

No obstante sería una temeridad imperdonable inocular con materia que no sea de la mejor calidad , exponiendo la vida del inoculado á las conseqüencias que puede traer consigo semejante imprudencia , fundandose en las razones quizás *hypotheticas* de algunos Autores , pues el inoculador no debe jamás operar sino con materia escogida , y de la mejor calidad : *in dubiis pars tutior est eligenda.*

Las Viruelas de esta chica de que saqué la materia , me parecieron buenas , aunque en muchísima adundancia , y quizás su muerte fue causada por la inflamacion,

408 *Observaciones prácticas*
cion, efecto de esta misma muchedumbre de postillas, y no por la mala calidad de ellas. Al Baron de Vanswieten se le murió un enfermo de Viruelas discretas, pero fueron en muchisima abundancia, *discreta numerosissima*, son sus palabras (a); y de los quince que asistió de Viruelas mencionados en dicha obra se le murieron ocho. Que diga ahora M. Haen que las Viruelas naturales no son mortales.

OBSERVACIONES hechas en Ceuta.

EN 31 de Marzo de 1783, inoculé en Ceuta á las cinco de la tarde, á las dos chicas del Excelentísimo

(a) *Constitutiones epidem. jam citatae.*
pag. 326.

simo Señor Don Domingo Salcedo , Gobernador de Ceuta , es á saber Doña Maria Susana , y Doña Maria de Dolores , en ambas manos como lo práctico con todos con Viruelas sacadas en San Roque el dia antes á las cinco de la tarde, de una niña sana de pecho , y con Viruelas de veinte y ocho dias (segun me dixo la madre) secas , y emplastadas , de modo que con mucha dificultad pude mojar las quatro lancetas con el humor que salió abriendo , y exprimiendo las costras.

Observacion ciento y dos

C. 185.

A Doña Maria Susana , de edad de doce años , buena constitucion, cutis blanca , y pelo roxo , quando
lle-

410 *Observaciones prácticas*
llegué la hallé sangrada dos veces,
y purgada una vez, quatro dias
antes de haber sido inoculada.

1. de Abril.

Pareció la parte muy inflama-
da con picazon.

2 Dia. Se vió una vexiga que
pareció purulenta en la parte pica-
da de la mano derecha, y dureza
inflamatoria en la circunferencia.

3 Dia. Continúa la inflama-
cion, y se rompe la vexiga.

4 Dia. Como ayer, solo que
llora todo el dia.

5 Dia. Sigue la inflamacion,
la enferma alegre; una postilla
clara como perla sale en la parte
externa de la mano, cerca de qua-
tro dedos mas arriba de la picadu-
ra en la mano derecha; y duró
hasta el dia nueve que se rompió
dexando una costra que duró algo
hu-

humeda , y verde hasta el dia 16.

6 Dia. Le dí un escrupulo de los polvos Cornachinos , y con ellos hizo tres cursos : se quexó de unos escalofrios.

7 Dia. Sigue la inflamacion de la mano.

8 Dia. Hizo quince cursos con una onza de sal de la higuera , que la administré para acelerar los sintomas y se formó materia en la puncion desde el segundo ó tercero dia , é iba secandose desde el dia nueve continuando la costra verde hasta el dia diez y seis.

14. Viendo que estos sintomas eran equivocos , especialmente faltando la fiebre , y otras señales , y que la materia con que inoculé habia sido añexa sacada de debaxo de las costras y du-

412 *Observaciones prácticas*
dosa, (a) como se lo dixe al principio á los padres, aunque por otra parte las Observaciones desde la primera hasta la doce, del Baron de Dimsdale, me hicieron por la semejanza de síntomas, inclinar en algun modo á creer que fueron Viruelas. No obstante para salir de toda duda, determiné reinocularla, á cuyo fin envió S. E. á su amigo Don Miguel Lardizabal (no queriendo fiarse de otro), á buscar Viruelas (entonces rarisimas) á todo el contorno, sacandolas en Malaga de dos Viruelas blancas y llenas, que tenia una niña de tres años y medio, sana y robusta, y de padres igual-

(a) *Aliquoties expectationem meam sefellit materies sub crustis deprompta, dice Camper, p. 562.*

igualmente sanos , habia doce dias que tenia las Viruelas , traxo quatro lancetas cargadas , en presencia suya , con dicho humor por un Médico conocido, Don Bartholomé Muñoz , á las ocho de la noche el Viernes de Dolores 11. de Abril.

Con estas, sacadas sesenta y ocho horas antes , inoculé segunda vez , á las once de este dia 14. á d'cha Doña Maria Susana y á las doce de este mismo dia inoculé á Doña Bonifacia Maria, hija del Comisario de Guerra Don Pedro de la Lacasaña, como se verá en la *Observacion* 104.

15. *de Abril* , y 1. *de inoculacion.*

Ninguna inflamacion , un poco de picazon , la dieron cursos , pero creo fueron efecto de la comida porque no prosiguieron , á las

once de la noche la hallé con su fuerte calentura, la que atribuí á algun exceso, porque la mañana siguiente la encontré libre, y me dixeron que se habia dado una caída, y que estaba torciendo unos hilos, lo qual pudo haber causado esto, y un dolorcillo del sobaco de que se quejaba.

17. y 3. de inoculacion.

Ayer no habia novedad, ni esta mañana, que iba á visitar las Iglesias, pero el exercicio, y la compresion de las pulseras y guantes, que se puso esta mañana, y quizas la irritacion causada por la primera inoculacion, aumentaron en sumo grado el tumor, é inflamacion de la mano derecha, acompañada de su poco de calentura, la que creció mucho por la noche, causando inquietud, dolor,
pe-

pesadéz de cabeza, nauseas, vomitos, abatimiento, y delirio ligero con vigilia.

18. y 4. de inoculacion.

Prosigue la fiebre, modorra, &c. y la inflamacion de la mano crece muchisimo, de modo que fue preciso aplicar paños mojados en cocimiento de flores de sauco, y malvas, y el unguento Basilicon sobre la picadura, para atraer mas pronto la supuracion. Hasta hoy siguió su acostumbrado modo de vivir, comiendo su sopa, carne, &c. en la mesa, ayer y hoy se puso á dieta, tomó sus lavativas mañana y tarde, y su agua comun, y limonada nitrada: á la tarde la fiebre cobró incremento, pero durmió toda la noche.

Yo estuve muy inquieto, ignorando y dudando si la fiebre era

416 *Observaciones prácticas*
efecto de la inflamacion local ó
del Virus-varioloso, hasta que sa-
li de la duda al dia siguiente.

19. y 5. de inoculacion.

Este dia amaneció con menos
fiebre, y empezaron á salir algu-
nos granos, no obstante continua-
ron las nauseas y vomitos, pesadez
de cabeza, dolor de riñones, y
abatimiento de fuerzas: la noche
no la pasó mal.

20. y 6. de inoculacion.

No dudando ya que la fiebre
fuese variolosa, y eruptiva, la hi-
ce sacar de la cama entre dos mu-
geres, tanta era la debilidad: la
mandé colocar en otro quarto,
abriendo las ventanas por donde
entró el viento fresco. Duraron
las nauseas, y vomitos, &c. hasta la
tarde que cesaron, y se halló la en-
ferma con bastantes fuerzas para
le-

levantarse y pasearse sola por el cuarto, sintiendo apetito: crecen y se inflaman las cisuras, se habia quejado de dolor de sobacos, van saliendo muchos granos, contamos hasta quarenta, de que algunos se supuraron, y de estos doce en la cara, y muy poca calentura.

21. y 7. de inoculacion.

Continúa la mejoría, y apetito, y erupcion de granos, y se mantiene levantada, y fuera de la cama sin fiebre.

22. dias.

Como ayer, los granos tomaron incremento, y empieza á comer su pollito asado, lo que continuó á executar hasta el dia veinte y uno de la enfermedad, ó 5. de Mayo.

418 *Observaciones prácticas*

27. y 13. *de inoculación.*

Desde el dia 22 no habia novedad, solo que ayer la salió en la frente una postilla mediana; continúa el mismo regimen, y sale en coche con la hermanita, y madre. La postilla de la picadura profundiza, y dá mucha materia ichorosa.

2. *de Mayo y 19. de inoculación.*

Vanse secando los granos, á excepcion de la picadura, que está muy profunda, arrojando mucha materia ichorosa y sordida, lo que suelen hacer estas ulceras hasta pasado el veinte y uno que empiezan visiblemente á mejorarse, disminuyendose el humor, y cicatrizandose prontamente la ulcera, como sucedió aqui con toda felicidad.

Observacion ciento y tres
C. 186.

EL mismo dia 30. y á la misma hora de la *Observacion* 102 y con las mismas Viruelas inoculé por la primera vez á la hermanita Doña Maria de Dolores.

1. de Abril.

La espalda de la mano muy inchada é inflamada.

2. de Abril.

Sigue la inflamacion, y se forma una postilla con humor que parece purulento.

3. de Abril.

Se disminuye un poco la inflamacion, é inchazon, y se rompe la postilla.

4. y 5. de Abril.

Siguen los mismos simptoms

y

220 *Observaciones prácticas*
y hoy 5. la chica parece triste, y
taciturna.

6. de Abril.

Tomó un escrupulo de polvos
cornachinos, y no hizo mas de
un curso: pero estuvo mas alegre
que ayer.

7. de Abril.

Como ayer.

8. de Abril.

Hizo doce cursos con tres
dragmas de la sal de la higuera, la
inflamacion de la mano, mas que
en la hermana.

13. de Abril.

Desde el dia 8. hasta hoy con-
tinúan los mismos simptoms, y
hoy parecen secas las picaduras, sin
dexar cicatriz ovald.

Viendo que la primera inocu-
lacion no produjo mas efecto que
en la hermana, resolví por los
mis-

mismos motivos volver á inocu-
larla, lo que executé el Martes 22.
de Abril, como á las once de la
mañana, con Viruelas sacadas de
Doña Bonifacia hija de Don Pe-
dro de Lacasaña, *Observacion* 104,
que fue inoculada con las mismas
Viruelas que la hermana Doña
Maria Susana, este humor fue cla-
ro, y seroso, sacado al dia terce-
ro de la fiebre y de la parte inocu-
lada.

24. y 2. de inoculacion.

La cisura dió alguna señal de
infeccion.

25. y 3. de inoculacion.

La inflamacion se aumenta en
ambas manos, y sale en la parte
una postilla.

26. y 4. de inoculacion.

Por la mañana y tarde se que-
ja del dolor del sobaco, que se fue

422 *Observaciones prácticas*
aumentando por la noche, quando aparecian los ojos brillantes, lacrimosos, é inflamados hacia los angulos externos. Se forma en la cisura pus blanco : esta noche pasó con su fiebre muy fuerte.

27. y 5. *de inoculacion.*

Siguen los simptoms como ayer, pero la fiebre mas remisa, las dos cisuras forman como dos perlas, se fueron esta tarde á pascarse en el coche.

28. y 6. *de inoculacion.*

Sigue como ayer, sale en coche siempre, toma su agua nitrada, y tres vasos al dia de limonada nitrada, crece la fiebre y aumentanse los simptoms con delirio, &c.

29. y 7. *de inoculacion.*

Esta mañana hemos observado, que la salieron treinta Viruelas
las

las en la cara, y mas de veinte en el cuerpo: no obstante continúa siempre la fiebre, modorra, pesadez inquietud, é inflamacion de ojos, mas alegre á la una del dia, pero á la tarde la fiebre y los demás simptomias crecen, y no obstante la hice salir por la tarde en coche, aunque el tiempo era crudo, y soplabá el viento fuerte y frio del S. E. Volvió con su calentura, y los demás simptomias mas graves, no pudo mantenerse en pie, la hice meterse en la cama á las nueve de la noche, el color rubicundo de la cara, y el numero de los granos se disminuyeron, y la fiebre continuó despues de la erupcion; estos simptomias me inquietaron y me hicieron pasar muy mala noche, observé algunas manchas coloradas en los hipocondrios y muslos,

pa-

424 *Observaciones prácticas*
pasó la enferma la noche inquieta.

30. y 7. *de inoculación.*

Amaneció alegre , y sin fiebre, y la hice levantar , ni jamás la permiti que guardase la cama , en medio de sus quejas , pesadez y calentura: á la una comió su sopita , su poco de pollo por la primera vez y su naranja como todos los dias: pasó la noche inquieta , y con fiebre segun me dixo su madre ; pero el dia

1. *de Mayo y 8. de inoculación.*

Por la mañana la encuentro sin calentura y muy alegre , á la una no comió mas que su caldo y naranja , porque sospeché que la inquietud de la noche habia sido causada por una indigestion , y se alivió con hacer un curso, y así tomó solo chocolate mañana y tarde , y su dicho caldo á medio dia.

2. y 9. de Inoculacion.

Continúa la mejoría, y alegría como ayer, su sopita y naranja y una miajita de pollo: hoy se ha observado que la salieron tres granos con su punta de materia en la parte inferior del ojo derecho, y siguió la mejoría hasta su perfecto restablecimiento, sin otra novedad.

REFLEXIONES.

Estas dos Observaciones hacen patente con qué cuidado debe uno escoger el pus con que quiere inocular, pues que de eso pende la certidumbre ó incertidumbre de la futura infección. Es creíble que esta materia con que inoculé la primera vez á las de las Observaciones ciento y dos, y ciento y tres, habia perdido

toda su virtud infectiva , habiendo pasado el dia veinte y uno que es el tiempo en que el fermento varioloso pierde su actividad , ó quizás era pus de Viruelas locas, que entonces reynaron epidemicamente en San Roque , y en Ceuta ; sea lo que fuere , lo cierto es que no produxeron Viruelas verdaderas , pues las faltaron los sintomas idiopaticos de tal enfermedad , quales son la calentura , postillas , cicatriz oval , &c. los quales acompañaron á la segunda inoculacion , y probaron claramente entonces la existencia de verdadera infeccion. Mi duda la declaré desde el principio , y la equivocacion de la erupcion serosa , y no purulenta , y la falta de la fiebre , y otros me determinó á la segunda inoculacion , equivo-

ca-

cacion á que me indujo la semejanza de algunas señales de la clase de Viruelas , observadas por el Doctor Dimsdale , en su tratado de Viruelas , y en las once primeras Observaciones.

La aparicion tan temprana , ó anticipada ; y la violencia de la fiebre eruptiva en la Observacion ciento y dos fue ocasionada por la irritacion de la primera operacion, compresion de las pulseras , &c. y asi se la puede llamar inflamatoria, y eruptiva.

Es claro que la primera operacion no hubiera libertado de tener Viruelas , porque entonces no las ha tenido , ni habia precisamente inoculacion , que solo se verifica quando hay señales de haber pegado la infección, y por tanto no tiene fundamento en seme-

jantes casos el decir que hay segundas Viruelas despues de la inoculación, porque no existieron las Viruelas primeras, ni la inoculación. Lo mismo sucede respecto de las Viruelas locas, y del Sarampion. La inoculación de estos miasmas produce su analogia enfermedad, liberta de Viruelas locas, y Sarampion, pero no de las verdaderas, que es una enfermedad esencialmente distinta de las otras dos. Veanse las Memorias de Condamine, pag. 260. donde un niño inoculado con Viruelas locas, las tuvo, y despues tuvo las verdaderas inoculado con ellas.

Observacion ciento y quatro

C. 187.

Habiendo traído de Malaga Don Miguel Lardizabal quatro lancete-

cetas cargadas de virus varioloso para inocular dos personas, determinamos el Excelentísimo Señor Don Domingo Salcedo, y yo reinocular á su hija Doña Maria Susana, y á otra que no habia sido inoculada, ni tenia Viruelas, con la mira que sino saliesen Viruelas por medio de la segunda inoculacion, y saliesen á la otra, sería prueba evidente que la primera inoculacion era efectiva, y no habia necesidad de inocular la hermanita; pero si hubiesen salido Viruelas, entonces sería claro que la primera inoculacion fue infructuosa, y se podria inocular la hermanita con las que saliesen por la inoculacion de la otra, y asi la inoculé el mismo dia catorce, y con las mismas Viruelas.

14. *Abril.*

A Doña Bonifacia Maria, de edad de dos años, sujeta á empeines, y ahora con ellos, y achacosa, hija de Don Pedro de Lacasaña, Comisario de Guerra de los Reales Exercitos, fue inoculada á las doce, una hora despues de Doña Maria Susana, y la parte inoculada no dió señal de infeccion hasta el

19. *Abril y 5. de la inoculacion.*

que empezó la parte inoculada á entumecerse é inflamarse en ambas manos, formando materia. Esta noche entró la calentura, que duró en los dias veinte, veinte y uno, y veinte y dos, en que empezó á declinar, y en que saqué la materia que era serosa para inocular á Doña Maria de los Dolores, *Observacion 103*, y á Don Josef Casares, Alferéz de Artilleria, *Ob-*

servacion 105. Sigue la enfermedad sus periodos regulares , cesando la fiebre con la erupcion de los granos.

24. y 25. *Abril, 10. y 11. de la inoculacion.*

Hemos contado hasta quarenta postillas , y ocho que salieron en la cabeza, casi todas supuradas; Continua la supuracion , y desecacion , hallandose la niña perfectamente buena en 27 de Abril , ó 13 de la inoculacion , estaban casi todas secas ; á excepcion de las de la picadura que todavia se hallan en supuracion.

No hice preparacion alguna para disponer esta chica para las Viruelas , no obstante sus empeynes , ni tampoco á las de la primera , y segunda Observacion.

Observacion ciento y cinco

C. 188.

EN 1 de Abril inoculé á las ocho de la noche á Don Josef de Caceres y Aldeyze, Alférez de Artillería, de diez y nueve años, constitucion buena, temperamento ardiente, y seco, y genio muy vivo, hijo de Don N. Caceres de Salamanca, con Viruelas sacadas dos horas antes de un chiquito de Patricio Jones; Sargento del Fixo. Eran muy discretas, y casi secas, y en el dia octavo despues de la calentura, estas Viruelas eran entonces epidemicas en Ceuta, y las llamaron *locas* ó *chinas*. Le puse á regimen vegetal, mucha limonada nitrada, y agua de cebada.

2. *Abril.*

Inflamacion ; y postilla con humor seroso , al dia tercero se disminuye un poco la inflamacion, en los dias quarto y quinto se llenaron de materia , al dia sexto se quexò de escalofrios, quizas por el tiempo frio , y al septimo hizo tres cursos con media dragma de polvos cornachinos que le hice tomar : la postilla blanca, y dura. Al dia oçtavo se quexó de pesadéz, escalofrios, y pasó sin calentura. En el dia nono quedó seca la postilla en una mano , y en la otra no hizo efecto ninguno la picadura ; de modo que no quedó apariencia, ni esperanza de infeccion , por cuyo motivo le vuelvo á inocular en

15. *Abril.*

Aplicando un vexicatorio , y luego una porcion de los polvos

434 *Observaciones prácticas*
que saqué de las lancetas , y que
quedaron despues de las inocula-
ciones 1. y 3. y que vinieron de
Malaga , con unas costras que
traxe de San Roque : todo lo qual
lo hice por escasez de materia para
inocular , no hallando virus en to-
do el contorno.

17. *Abril.*

A las ocho de esta noche quité
el aparato , y costras , sesenta horas
despues de aplicado , no pareció
señal de infeccion , ni tampoco en
el dia 22.

22. *Abril.*

Vuelvo á inocularle tercera
vez al mismo tiempo , y con las
mismas Viruelas , con que inoculé
á Doña Maria de Dolores , *Obser-
vacion* 103. y sacadas de Doña
Bonifacia , hija del Comisario. *Ob-
servacion.* 104.

27. y 5. *de inoculacion.*

Antes de ayer veinte y cinco señal de infeccion: dia veinte y seis sintió dolor de sobacos; y hoy veinte y siete entró la fiebre, y continúo el veinte y ocho, y el veinte y nueve con su dolor de sobacos y cabeza.

Las Picaduras se elevan formando en ambas manos un tumor elevado; duro con su materia hizo el dia veinte y ocho quatro cursos con una onza de la sal de la higuera que tomó.

30. *Abril y 8. de la inoculacion.*

Cesan el dolor y fiebre, &c. con la erupcion de algunos granos, hoy hemos contado hasta nueve granos en su cara y cuerpo, y de estos algunos supurados, y así insensiblemente, y siempre andando por la calle, y cumpliendo con su obli-

436 *Observaciones prácticas*
obligacion pasó sus Viruelas.

REFLEXION.

ES probable , que la primera inoculacion produjo las Viruelas locas , que entonces eran epidemicas , y que lo mismo sucedió con los dos nietos del Coronel del Fixo , que fueron inoculados con el mismo virus , y tenian iguales sintomas ; que la segunda inoculacion y salió infructuosa , por ser las costuras anexas , y sin virtud ; pero la tercera produjo una verdadera infeccion , como la produjo en la Doña Maria de Dolores de la *Observacion* 103. , inoculada al mismo tiempo , y con el mismo Virus.

F I N.

TA-

T A B L A

DE LOS

ASUNTOS CONTENIDOS

EN ESTA OBRA.

	Pag.
<i>Introduccion.</i>	
<i>Discurso sobre la utilidad, suavidad en general, y seguridad de la inoculacion.</i>	1
<i>Preferencia de las Viruelas inoculadas á las naturales.</i>	5
<i>Aumenta la Poblacion.</i>	7
1 Obj. <i>Propaga el contagio.</i>	13
2 Obj. <i>No preserva de las Viruelas naturales.</i>	16
3 Obj. <i>Temeridad de exponer los variolosos al ayre fresco.</i>	26
4 Obj. <i>El individuo no debe exponer su vida á peligro.</i>	30
5 Obj. <i>La inoculacion es re-</i>	
	<i>pug-</i>

<i>pugnante á la razon, y al derecho natural, si uno solo de un millon muriese de ella.</i>	38
<i>Nueve Doctores de Theología, el Colegio Médico de Londres, y París la aprueban.</i>	43
<i>Cartas, y Certificaciones autenticas.</i>	
<i>Del Señor Don Gregorio Portero.</i>	48
<i>De Don Mauricio Echandi.</i>	52
<i>De cinco Oydores de la Corona.</i>	64
<i>De otros varios.</i>	68
<i>Del Señor Don Josef de Armona, Corregidor de Madrid.</i>	71
<i>Del Señor Don Josef de Eulate, Consejero.</i>	74
<i>Del Doctor Don Josef de Luzuriaga.</i>	76
<i>Del</i>	

Del Doctór Don Antonio Salvá. 81

La Historia del origen, y progresos de la inoculacion en Cataluña. 85

Compendio Historico de la inoculacion.

En Constantinopla. 94

En Inglaterra. 96

En Olanda. 101

En Ginebra. 102

En Suiza. 105

En Italia. Id.

En América. 104

En Francia. 105

En España. 110

Práctica moderna de la inoculacion:

1. *Preparacion.* Id.

Varias opiniones acerca de la Preparacion.

<i>Modo de preparar.</i>	133
<i>Sujetos aptos para ser inoculados.</i>	140
2. <i>La operacion.</i>	148
<i>Varios metodos.</i>	Id.
<i>Preferencia del de Sutton.</i>	149
<i>Modo de practicarla.</i>	151
3. <i>Metodo curativo.</i>	161
1. <i>En la erupcion local.</i>	Id.
2. <i>Fiebre eruptiva.</i>	164
3. <i>Erupcion general.</i>	172
4. <i>Supuracion y desecacion.</i>	175
<i>Preceptos generales.</i>	178
<i>Inoculacion del Sarampion.</i>	179
<i>Observacions en veinte Secciones.</i>	183
<i>Sec. I. Viruelas regulares.</i>	183
<i>Variacion de clima no es impedimento para inocular.</i>	195
<i>Superioridad de las Viruelas inoculadas.</i>	199
<i>Sec. II. Viruelas tardias.</i>	201
	Co.

Como se disminuye el numero de postillas.	209
Sec. III. Viruelas anticipadas.	211
La ul. era en la parte inocula- da se cura á beneficio de la naturaleza.	217
Fiebre symptomatica causada por una inflamacion par- cial.	226
Hinchazon de pies, &c. sobre- vino á un inoculado.	233
Despues del dia veinte y uno cesan los symptomas acci- dentales.	235
A algunos inoculados por el Baron de Dimsdale sobre- vinieron accidentes.	237
Utilidad de tales Observacio- nes.	239
Exemplo de la ulilidad del ayre frio.	244
La glandula axilar supuró en una	

<i>una niña que tenia cursos diviesos, &c.</i>	247
<i>Sec. IV. Viruelas con pocas ningunas postillas.</i>	249
<i>Pocas postillas libertan de reincidencia.</i>	250
<i>Otras evacuaciones de sudor, y camara suplen la erupcion.</i>	253
<i>Sec. V. La inoculacion no co- munica las Viruelas al su- geto que las ha tenido an- tes, ya hayan sido natura- les, y ya artificiales, quan- do el pus es añejo, ó quan- do la inoculacion no se ha- ce bien.</i>	254
<i>Segundas inoculaciones son infructuosas, quando la primera da señales de in- feccion.</i>	256
<i>En el caso contrario tiene su efecto.</i>	260
	Sec. VI.

Sec. VI. *Dos miasmas pueden existir juntos en un mismo cuerpo humano, y producir sus efectos respectivos sin perturbarse los unos á los otros v. g.* 262

Viruelas con Sarampion.

Por la inoculacion no se ingiere el virus de otra enfermedad. 266

Metodo insinuado para curar el Sarampion. 267,

Con Sarna.

Suma benignidad de las Viruelas inoculadas. 274

Sarna, Herpes, &c. no es siempre impedimento para inocular. 275

Puede haber Viruelas sin granos. 276

Preparacion necesaria en este caso. 279

Sec. VII. Viruelas complicadas.

1. *Con cursos.* 281

2. *Con detencion.* 284

Precaucion que debe observarse. 287

3. *Con lombrices.* 288

Caso extraordinario de convulsiones. 289

La inoculacion disminuye la disposicion á lombrices. 291

4. *Con hemorragia.* 292

Tiempo en que se debe inocular á las mugeres. 293

5. *Con Petechias , Erisipela , &c.* 294

Causa de la Erisipela , disposicion , y remedio. 300

Sec. VIII.

Sec. VIII. <i>El ayre libre y fresco es provechoso , y el calor muy contrario á las Viruelas inoculadas.</i>	303
<i>Uso de baños de agua fria durante la inoculacion.</i>	305
<i>Razon de esta práctica.</i>	308
<i>Efecto del ayre fresco.</i>	310
Sec. IX. <i>Las Viruelas locas, ó bastardas no libertan á las verdaderas , ni las verdaderas á las bastardas , y se equivocan con ellas , motivo de muchos errores á cerca de las reincidencias.</i>	320
<i>Modo de distinguir las bastardas.</i>	324
Sec. X. <i>Algunas veces , aunque muy raras , se manifiestan á un mismo tiempo la erupcion local , y la general.</i>	335
Sec. XI. <i>Viruelas naturales</i>	

<i>salen algunas veces en lugar de las inoculadas especialmente quando reynan epidemias de Viruelas.</i>	337.
<i>Separacion de los sanos antes de inocular.</i>	342
<i>Afluxo de Viruelas á la parte inoculada.</i>	343
<i>Curacion de las inoculadas aplicada á las naturales.</i>	345
<i>Sec. XII. La inoculacion mejora la constitucion.</i>	346
<i>Conjetura para explicar este efecto.</i>	349
<i>Sec. XIII. Las postillas de las Viruelas inoculadas no salen siempre al mismo tiempo.</i>	351
<i>Causa de la voz de segundas Viruelas.</i>	352
<i>Sec. XIV. No todas las postillas llegan á supuracion, al</i>	

<i>contrario algunas desaparecen , y eso sucede frecuentemente.</i>	355
<i>Se puede inocular á los adultos.</i>	358
<i>Delitescencia de los granos sin peligro.</i>	359
<i>Deben tenerse presentes , y mirarse las disposiciones locales.</i>	361
<i>Efecto saludable de los purgantes.</i>	362
<i>Sec. XV. El pus de las Viruelas inoculadas comunica por la inoculacion Viruelas mas pequeñas , y mas benignas que las que se comunican por el pus de las Viruelas naturales.</i>	367,
<i>Sec. XVI. Las Viruelas inoculadas son contagiosas, comunicando por lo regular</i>	

- Viruelas benignas.* 378
- Sec. XVII. *Si el inoculado padeció anteriormente algun vicio local, á esta parte fluye, y manifiesta mas sus efectos el virus varioloso.* 381
- Seguridad de la inoculacion.* 385
- Se propone un metodo para hacer las Viruelas mas benignas.* Id.
- Sec. XVIII. *Injustamente se atribuyen á la inoculacion las enfermedades ó achaques que suelen acontecer á los inoculados mucho tiempo despues de esta operacion.* 386
- Sec. XIX. *La muerte de los hijos, ó parientes, de Viruelas naturales es el argumento mas persuasivo en favor de la inoculacion.* 390
- Epi-

T A B L A. 449

<i>Epidemias mortales de Viruelas.</i>	393
<i>Viruelas , una de las causas de la despoblacion de las Americas.</i>	Id.
<i>Sec. XX. La inoculacion se puede practicar con seguridad en toda edad , en todo clima , y en toda estacion del año.</i>	396
<i>Catalogo de Personas Reales inoculadas con felicidad.</i>	397
<i>Catalogo de Personas Reales muertas de Viruelas naturales.</i>	401
<i>Catalogo de Personas Reales muertas del Sarampion.</i>	Id.
<i>Inoculaciones hechas en Ceuta.</i>	408
<i>Cuidado en escoger el pus.</i>	425

ERRATAS.

Pagina 19. linia penultima despues de sugeto se añade , *quien antes padeció Viruelas inoculadas.*

Pag. 198. lin. 13. pag. 310. lee *pag. 195.*

Pag. 214. lin. ultima pag. 310. lee *pag. 195.*

Pag. 268. in notis , vis liberaliter, lee *ebrachio semel , vis velter.*

Pag. 321. lin. 20. Cataneas , lee *Ch-taneas.*



LISTA DE LOS INOCULADOS EN EL FERROL, CORUÑA,
Madrid, Algeciras, y Ceuta, desde el año 1771, hasta 1784.

POR EL DOCT. D. TIMOTHEO O-SCANLAN,

Proto-Médico del Hospital Real, y Departamento de Marina del Ferról; Médico que ha sido de los Hospitales Reales en Campaña, Médico Consultor del Exercito, &c.

Años.	N.º	Obs.	Nombres.	Edades.		Postillas.	Hijos de
				Años.	Meses.		

1771.

5. Agosto...	1.	39.	Ventura...	4.		50.	Joaquina Ibarra.
9.....	2.		Michaela....		6.	19.	De la misma.
12. Septiembre.	3.	40.	Manuela....	6.		100.	Juan Lopez.
	4.		Manuel.....	5.		40.	Santiago Cayon, Ayudante de Contra-Maestre.
5. Octubre....	5.	1.	Francisco...	7.		12.	Don Ramon Ximenez, Contador de Navio.
	6.	35.	Pasqual.....	12.			Criado del Proto-Medico D. Timotheo O-Scanlan.
	7.		Bartholomé..	10.		20.	Don Ramon Blanco, vecino de Serantes.
	8.		Joaquin....	8.		12.	Del mismo.
19.....	9.	97.	Maria.....	1.	6.	42.	En casa del mismo.
20.....	10.	67.	Joseph.....	6.		600.	Juana, muger de un Sargento de Ibernia.
5. Noviembre.	11.	41.	Andres.....	9.		12.	Don Juan Loghlan, Ayudante de Construccion.
	12.	42.	Margarita...	7.		15.	Del mismo.
29.....	13.	30.	Sebastian....	17.		2.	Creah, Cadete de Ibernia.
	14.		Maria.....	20.		2.	Criada del Administrador de Tabaco.
1. Diciembre..	15.		Gregoria....	26.		5.	En casa de Don Gaspar Volionado, de Puente
	16.		Maria.....	6.		3.	Heume.
2.....	17.	36.	Loreta.....	6.		0.	Maria Thoral, Viuda.

1772.

20. Abril.....	18.	78.	Ramon.....	3.		200.	Juan Noyo, Carpintero.
----------------	-----	-----	------------	----	--	------	------------------------

1774.

20. Diciembre..	19.	59.	Manuela....	4.	6.	100.	Don Manuel de Dios, Secretario del General.
-----------------	-----	-----	-------------	----	----	------	---

1775.

8. Enero.....	20.	62.	Joaquín....	4.		100.	Don Juan Grandón, Piloto de la Armada.
10.....	21.	83.	Antonio....		6.	12.	Sebastian Millar, Peluquero.
	22.		Miguel.....	5.		36.	Del mismo.
28.....	23.		Joseph.....	8.		50.	Don Ramon Blanco, vecino de Serantes.
3. Febrero....	24.	71.	Maria.....	6.		50.	Don Juan Torbe, Teniente del Egercito.
12.....	25.	75.	Manuela....	2.		15.	Don Lorenzo Casal.
3. Marzo.....	26.		Joseph.....	5.		20.	Don Joseph Pasqual.
	27.	31.	Ramon.....	6.		2.	Nieto del Medico Don Marcos Alvarez.
6. Mayo.....	28.	60.	Maria.....	2.		11.	Don Thomás Cerviño, Tesorero de Marina.
	29.	53.	Joseph.....	5.		26.	Don Bernardino Corbera, Comisario de Marina.
17.....	30.	64.	Timotheo...		5.	14.	D. Timotheo O-Scanlan, Proto-Medico del Ferról.
	31.	72.	Joseph.....	3.		100.	Don Joseph Gaso, Negociante.
	32.		Maria.....	5.		24.	Del mismo.
	33.	37.	Ramon.....	5.		3.	Bernardo Rey, Escribano, en casa del mismo.
	34.		Maria.....	2.	6.	150.	Gregorio Gonzalez, en casa del mismo.
	35.	80.	Juan.....	1.	9.	20.	Don Joseph Montero, Capitan de Fragata.
18.....	36.		Maria.....	3.		7.	Don Francisco Sandino, Oficial de la Aduana.
	37.		Manuel....	1.	6.	12.	Del mismo.
8. Junio....	38.		Maria.....	2.		20.	Manuel de la Barrera.
	39.	76.	Antonio....	4.		300.	Matheo Abadiano, Asentista,
	40.	63.	Joseph.....	2.	6.	14.	Nieta de Baltasar Cummins, Carpintero.
	41.		Rosa.....	5.		20.	Antonia de Filda.
	42.		Juan.....	2.		12.	De la misma.
10.....	43.		Pasqual....	1.	2.	30.	De la misma.
	44.		Cathalina...	2.	6.	12.	Don Felipe Arcay, Contador de Navio.
	45.	51.	Maria.....	1.	2.	60.	En casa de Don Ramon Piñeyro.
	46.	77.	Maria.....	3.		50.	Joaquina Solano.
	47.		Manuel....	6.		800.	Don Nicolás Materola, Contra-Maestre.
	48.		Juana.....	1.	8.	36.	Jacinto Vazquez.

LISTA DE LOS INOCULADOS.

	49.	Antonia.	1.	3.	36. Francisco Martínez, Carpintero.
13.	50.	Margarita.	2.	6.	3. Manuel Lantaño, Cantero.
	51.	Joseph.	3.		20. Francisco Ramos, Peon.
	52.	Sebastian.	5.		14. Benito Lopez, Carpintero.
14.	53.	Manuela.	6.		50. Don Juan Poso, Escribiente.
	54.	Bernardo.	3.	3.	400. Balthasar Lopez.
	55.	Josepha.	7.		14. Don Bernardo de Pravio, Maestre de Jarcia.
	56.	Juan.	5.	6.	8. Joséph Pousa, Peon.
	57.	Maria.	3.		6. Del mismo.
16.	58.	Josepha.	4.		30. Joseph Diaz, Carpintero.
	59.	Nicelás.	2.		12. Del mismo.
13.	60.	Maria.	3.	6.	4. Juan Mendez, Carpintero.
	61.	Francisco.	8.		2. Don Pedro Calbo, Oficial de la Contaduría.
	62.	Maria.	3.		4. Del mismo.
22.	63.	Pablo.	10.		100. Del mismo.
16.	64.	Maria.	7.		2. Don Domingo de Otero, Maestre de Jarcia.
	65.	Jacinto.	5.		5. Del mismo.
19.	66.	Ramon.	6.		10. Don Ramon Ximenez, Contador de Navio.
20.	67.	Francisco.	3.	6.	18. Don Agustin Casado, Maestre de Jarcia.
	68.	Josepha.	1.	4.	120. Del mismo.
21.	69.	Maria.	5.		6. Don Thomás Rodriguez, Asentista.
	70.	Cayetano.	1.	2.	50. Del mismo.
23.	71.	Joseph.	2.		4. Don Estevan Vidal, Teniente del Regimiento de Milán.
28.	72.	Maria.	5.	6.	300. Don Pablo Lasaña, Capitan de Navio.
29.	73.	Joseph.	2.	6.	1000. Don Joseph Prieto, Administrador de Tabaco.
2. Julio.	74.	Antonia.	1.	5.	15. Don Joseph Sito, Capitan de Milán.
	75.	Manuel.	9.		2. Del Excelentísimo Señor Don Manuel Flores, Comandante General, ahora Virrey de Santa Fé.
15. Octubre.	76.	Santiago.	1.	3.	60. Don Antonio Campero, Capitan de Lancha.
8. Noviembre.	77.	Ramon.	5.		12. Don Joseph Vermudez de Ares.

1777.

13. Mayo.	78.	4. Mariano.	3.	9.	19. Don Luis Mosquera, Marqués de Aranda.
	79.	5. Manuela.	1.		205. Del mismo.
26.	80.	52. Luis.	2.	8.	31. Del mismo.
12.	81.	81. Enríque.	33.		600. Este Enrique Atkins, fue Americano, y Capitan de un Navio de Bostón.
14.	82.	Ismael Dabú.	19.		100. Marinero, abordo de dicho Navio.
16.	83.	Angel.	10.		48. Antonio Pereyra, Cantero.
17.	84.	45. Vicenta.	3.	3.	30. Don Francisco Sande, Escribano de Trasancos.
	85.	46. Andrea.	8.		25. Del mismo.
	86.	47. Manuel.	9.		5. Francisco Martinez, Labrador en Santiago de Lago.
26.	87.	84. Maria.	3.		416. Don Gaspar Orcasitas, Comisario de Marina.
27.	88.	68. Maria.	3.		20. D. Timotheo O-Scanlan, Proto-Médico del Ferról.
28.	89.	85. Vicenta.	13.		6. De dicho Francisco Martinez, Labrador en Santiago de Lago.
	90.	86. Josepha.	10.		12. Del mismo.
	91.	Juan.	6.		48. Del mismo.
	92.	84. Joseph.	3.		8. Del mismo.
31.	93.	88. Maria.	3.		40. Don Antonio Piñeyro de Puente Heume.
	94.	70. Antonio.	10.	6.	413. Del mismo.
1. Junio.	95.	89. Andrea.	1.	4.	30. Ignacia Lopez, Ama de mi Chica, Serantes,
	96.	Joaquina.	1.		7. Joseph, Peon en dicho.
	97.	Francisco.	6.		50. Victorio Manso, Peon de dicho Serantes.
10.	98.	90. Nicolasa.	2.		296. Juan Bautista, Oficial de Mar.
16.	99.	48. Maria.	4.		40. Don Juan Vermudez.
	100.	49. Juan.	1.	8.	2. Del mismo.
20.	101.	91. Maria.	8.		28. Felipe Mouriente, Carpintero.

EN LA CIUDAD DE LA CORUÑA.

1772.

20. Noviembre.	102.	2. Bartholomé.	9.	100. Don Gregorio Portero, Oydor, y ahora Presidente de Valladolid.
	103.	92. Josepha.	8.	50. Don Pedro Llanes, Capitan de los Correos Paquetobotes.

LISTA DE LOS INOCULADOS.

1775.

9. Abril.	104.	50.	Maria.	4.		26.	Don Domingo Gesuraga , Capitan de los Paquebotes Correos.
	105.		Josepha.	5.		300.	Del mismo.
	106.		Joseph.	2.	1.	18.	Don Joseph Llanes , Capitan de dichos Correos.
	107.	65.	Maria.	1.		14.	Del mismo.
	108.		Antonio.	10.		10.	Don Miguel Reguera , Negociante.
	109.	78.	Maria.	13.		60.	Del mismo.
	110.	6.	Andrés.	5.		23.	Don Pedro Burriel , Oydor , y ahora Regente de Canarias.
	111.	7.	Maria.	1.	10.	50.	Del mismo.

1776.

2. Enero.	112.	79.	Eugenio.	7.		12.	Don Mauricio Echandi , Proto-Médico en la Coruña.
	113.	82.	Joseph.	5.		20.	Sobrinio de Don Joseph Somoza , Oydor.
	114.	53.	Joseph.	2.	1.	25.	Don Manuel Romero , Oydor.
	115.	74.	Joseph.	3.		27.	Don Pedro Mendinueta , Director de Viveres de Marina.
	116.	69.	Vicenta.	4.		800.	D. Joseph Fita, Fiscál de la Audiencia de la Coruña.
	117.	95.	Mariana.	7.		11.	Don Joseph Romay , Coronél de Milicias.
16.	118.		Juan.	1.		2.	Pedro Texedor por el R. P. Martin.
29.	119.	57.	Sin.on.	1.	8.	300.	Don Antonio Pedrosa.
	120.		Maria.		9.	40.	Del mismo.
30.	121.		Mauricio.	12.		15.	Marqués de San Julian , su tio Don Thomás Bustamante , Oydor.
	122.		Rafael.	7.		2.	Antonio Noguez.
	123.		Manuel.	1.	6.	16.	Joseph Garcia , Labrador.
21.	124.	8.	Joseph.	2.		140.	Don Joseph de Armona , Intendente General de Galicia , y Corregidor de Madrid.
	125.	9.	Maria.	4.		330.	Del mismo.
22.	126.	54.	Joseph.	2.	6.	69.	Don Joseph Gundian , Procurador.
	127.	55.	Maria.	1.	6.	13.	Del mismo.
	128.	34.	Francisco.	3.	9.	11.	Don Wenceslao Bauchi , Consul de Olanda.
10. Noviembre.	129.	74.	Manuel.	2.		24.	De dicho Don Pedro Mendinueta.
	130.		Maria.	2.	2.	60.	Don Angel Estebanes , Tesorero de los Correos Maritimos.
	131.	58.	Maria.	1.	2.	48.	Del mismo.
11.	132.		Maria.	2.	9.	38.	Don Joseph Rodriguez , Capitan de los Correos Maritimos.
	133.	66.	Teresa.		6.	203.	Del mismo.
	134.		Rita.	2.	5.	18.	Joseph Ximenez , Maestro de Velas.
	135.		Inocencio.		10.	46.	En casa del mismo.
13.	136.	96.	Joseph.	2.	1.	140.	Don Joseph Jaspe.
15.	137.	10.	Joseph.	4.		134.	Don Joseph Mariño , Capitan de los Correos Maritimos.
	138.		Juan.	2.		20.	Juan Ribera , Marinero.
30.	139.		Manuel.	13.		20.	Don Juan Antonio de la Bodega , Capitan , y Piloto de los Correos Maritimos.

EN FEFIÑANES.

1777.

11. Septiembre.	140.	11.	Maria.	5.	8.	28.	Señor Conde de Fefiñanes , y Nietos del Señor Marqués de Figueroa.
	141.	12.	Balthasar.	4.	6.	61.	Idem.
	142.	13.	Antonio.	2.	7.	10.	Idem.
	143.	14.	Ramona.	1.	7.	20.	Idem.
21.	144.	61.	Gertrudis.	3.	10.	25.	Don Ramon Pardiñas.
	145.		Xavier.		6.	12.	Idem.
26.	146.		Joaquina.	1.	6.	30.	Francisco Cisneros.
	147.		Joseph.	1.	2.	22.	Don Miguel Birela.
30.	148.		Joseph.		7.	532.	Don Diégo Lepez Vallesteros.
	149.		Joseph.		11.	37.	Don Joseph León , Médico de Villa Garcia.
	150.		Thomás.	2.	10.	8.	Thomás Marte , Catalán en Villa-Juan.

LISTA DE LOS INOCULADOS. EN MADRID.

1778.

7. Octubre.	151.	15.	Francisco.	2.	7.	75.	Señor Intendente Don Joseph Armona, Corregidor de Madrid.	
15.	152.	16.	Antonia.	4.	0.	41.	Martin Martija.	
Id.	153.	17.	Felix.	3.	4.	80.	Del mismo.	
Id.	154.	18.	Isabel.	2.	2.	27.	Don Daniel Macarthy, Capitan del Regimiento de Ultonia.	
5. Noviembre.	155.	19.	Maria.	3.	3.	46.	Señor Don Juan Joseph de Eulate, Consejero de Hacienda.	
Id.	156.	20.	Vicente.	7.	0.	14.	370.	Don Manuel Aparicio, Guardia de Corps.
Id.	157.	21.	Maria.	4.	0.	14.	10.	Don Juan Francisco Cabarrús.
Id.	158.	22.	Maria.	4.	3.	10.	8.	Del mismo.
7.	159.	23.	Theresa.	5.	0.	60.	60.	Del mismo.
Id.	160.	24.	Domingo.	4.	0.	850.	21.	Luis Charón.
Id.	161.	25.	Francisco.	2.	6.	21.	32.	Del mismo.
	162.	26.	Luisa.	8.	0.	67.	32.	Pedro Tutau, en casa de Don Pablo Orri, Comerciante.
	163.	27.	Maria.	4.	10.			
21.	164.	28.	Joseph.	4.	6.			
	165.	29.	Anselma.	0.	7.			

1779.

6. Julio.	166.	Manuel.	4.	0.	8.	Josef Fornel, Maestro Peluquero.
-------------------	------	-----------------	----	----	----	----------------------------------

1783.

22. Septiembre.	167.	Carlos.	7.	6.	9.	Don Josef Hickey, Comerciante.
	168.	Esteban.	5.	2.	34.	Del mismo.
	169.	Maria.	3.	7.	18.	Del mismo.
	170.	Ana.	1.	8.	155.	Del mismo.
2. Octubre.	171.	Pedro.	1.	7.	100.	Don Guillermo Verecruisse, Comerciante.
	172.	Juan.	0.	7.	60.	Del mismo.

1784.

26. Marzo.	173.	101.	Josef.	4.	3.	2.	Señor Don Joseph Salcedo, Oficial de la Secretaría de Indias.
	174.		Manuel.	1.	3.	20.	

EN ALGECIRAS, Y SAN ROQUE.

1779.

7. Noviembre.	175.	Daniel.	4.	0.	153.	Don Diego O-Sullivan, Sargento mayor de Algeciras.
	176.	Maria.	2.	0.	153.	Del mismo.
	177.	Juan.	0.	7.	56.	Del mismo.

1780.

5. Enero.	178.	98.	Maria.	3.	6.	8.	Don Manuel de Pineda, Coronel del Regimiento de Soria.
	179.		Maria.	3.	0.	50.	Excelentísimo Señor Don Rudesindo Tilli.
	180.		Joaquina.	9.	6.	40.	Del mismo.

1782.

18. Febrero.	181.	Vicenta.	5.	0.	8.	Coronel Don Alonso de Frias, en Guardias Españolas.
	182.	Maria.	0.	8.	10.	Del mismo.
	183.	Maria.	0.	8.	60.	Del mismo.
	184.	Maria.	1.	6.	30.	Don Jacobo Lyons, Sargento mayor de Algeciras.

EN CEUTA.

1783.

20. Marzo.	185.	102.	Maria.	12.	0.	40.	Excelentísimo Señor Don Domingo Salcedo.
	186.	103.	Maria.	7.	0.	53.	Del mismo.
	187.	104.	Bonifacia.	2.	0.	48.	Don Pedro de la Casaña, Comisario de Guerra.
	188.	105.	Don Josef.	12.	0.	9.	Don N. Cáceres.

